

GRANITO
DE MOSTAZA

**TEXTOS PARA ACOMPAÑAR A
A LAS CEBS
EN EL NORTE DE MORAZÁN**



Padre Rogelio Ponseele

copyright©2020 Rogelio Poncele

Primera edición: octubre, 2020

Equipo editorial:

Rogelio Poncele

Carmen Elena Hernández Morán

Edson James Santiago Vasquez

Estefani Tatiana Orellana Argueta

María Angélica Argueta Ramos

Julio Argueta

Diego Argueta Maldonado

Nelson Jeovany Rodríguez Amaya

Daniel Martin Ferguson

CEBES Perquín editores.



Dedicado a...

Padre Pedro Declercq (+)

Padre Octavio Ortiz (+)

Padre Roberto Vandenhende.

Guillermo Denaux.

Padre Luís Van de Velde.

Miguel Cavada (Educador popular)

Todas y todos los miembros de las comunidades eclesiales de base.

En especial a La Hermana Silvia Maribel Arriola (+)

Odilón Novoa (+)

Agustín Osmín Hernández (+)

Alfonso Acevedo (+)

A todas las compañeras y compañeros del ERP.

Y a toda la iglesia salvadoreña.



PROLOGO



JULIO ARGUETA

En su caminar por El Salvador y de manera especial por las montañas del norte de Morazán, el padre Rogelio Ponsele, nos deja un profundo homenaje por la vida. En este transitar muchas veces en contra de posturas radicales, algunas veces promovidas por la iglesia católica, otras por los actores de la vida nacional, muchas de estas condenando al pueblo sacrificado y dolido, pueblo que él siempre anima y pueblo que siempre cree en él; porque toma conciencia de la necesidad de una palabra liberadora que cada día le da la posibilidad de resucitar con la esperanza y la fe de salir adelante en medio de tantas vicisitudes.

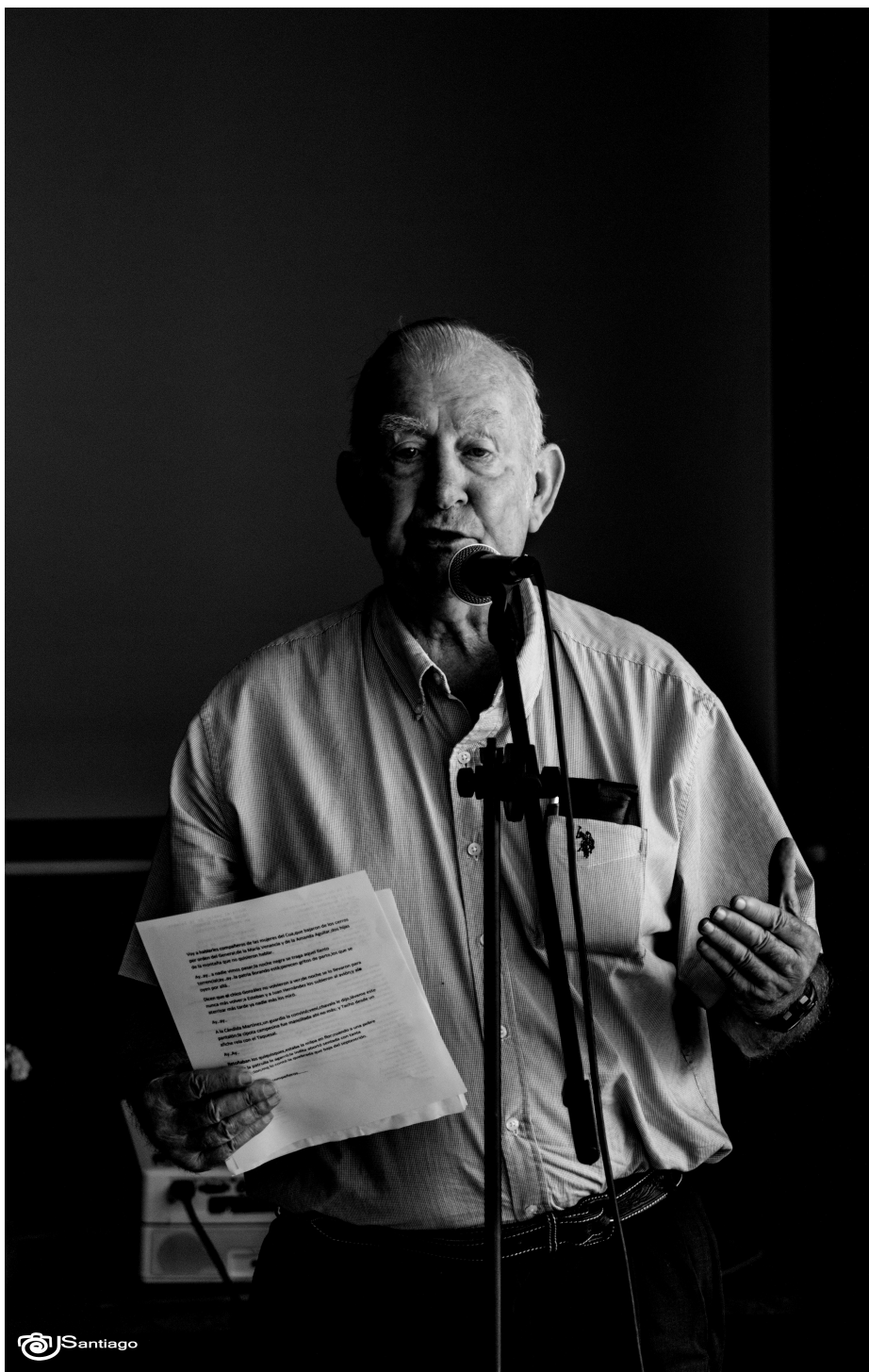
Granito de Mostaza, es un legado histórico desde la palabra, que se ha construido a partir de la recopilación de homilías, anécdotas contadas por sus amistades y reflexiones de la vida de Rogelio Ponsele, y una serie de fotografías que ilustran momentos significativos de su vida, que nos sumergen en momentos de reflexión, pero a la vez nos da el impulso o el aliento de esperanza que nuestro pueblo necesita, en momentos tan complejos de su caminar.

Este primer caminar consta de siete capítulos, en los cuales se reúnen grandes momentos de la liturgia de la palabra, en donde el autor fiel a su estilo, se apoya en citas de grandes personajes que influyen en la liberación de la fe y en el compromiso de su pueblo.

Como parte de su afán, el autor integra la participación desde el sentir de su pueblo como su referente, su amigo y hermano.





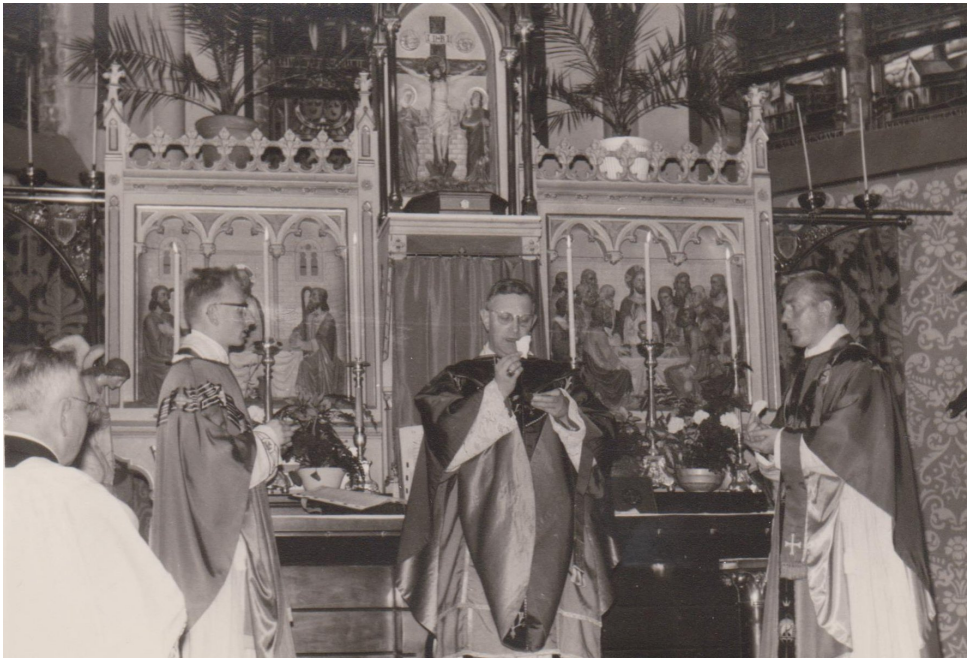


Índice general

	PROLOGO	i
	INTRODUCCIÓN	1
1.	LAS GRANDES FIESTAS	5
2.	ANÉCDOTAS	37
	FOTOS	41
3.	TEMPORADA DE REFLEXIONES	45
4.	ANÉCDOTAS	79
	FOTOS	85
5.	TIEMPO ORDINARIO	89
6.	REFLEXIONES	141
	FOTOS	145
7.	FIESTAS PARTICULARES	149
	EPILOGO	183

Índice de Homilías

01. Navidad, 6
02. La epifanía del Señor, 9
03. Bautismo del Señor, 11
04. Presentación de Jesús, 14
05. Miércoles de ceniza, 16
06. Domingo de resurrección, 19
07. Ascensión del señor, 19
08. Pentecostés, 21
09. Santísima Trinidad, 25
10. Cuerpo y Sangre de Cristo, 28
11. Fiesta Cristo Rey, 31
12. 1º Domingo de cuaresma, 46
13. 2º Domingo de cuaresma, 48
14. 3º Domingo de cuaresma, 50
15. 4º Domingo de cuaresma, 52
16. 5º Domingo de cuaresma, 54
17. Jueves Santo, 57
18. Viernes Santo, 58
19. Sábado Santo, 60
20. 2º Domingo de Pascua, 62
21. 3º Domingo de Pascua, 66
22. 4º Domingo de Pascua, 68
23. 5º Domingo de Pascua, 70
24. 6º Domingo de Pascua, 73
25. XII del Tiempo Ordinario, 89
26. XIII del Tiempo Ordinario, 93
27. XIV del Tiempo Ordinario, 96
28. XV del Tiempo Ordinario, 99
29. XVI del Tiempo Ordinario, 103
30. XVII del Tiempo Ordinario, 107
31. XVIII del Tiempo Ordinario, 109
32. XIX del Tiempo Ordinario, 112
33. XX del Tiempo Ordinario, 115
34. XXI del Tiempo Ordinario, 118
35. XXII del Tiempo Ordinario, 121
36. XXIII del Tiempo Ordinario, 124
37. XXIV del Tiempo Ordinario, 127
38. XXV del Tiempo Ordinario, 130
39. XXVI del Tiempo Ordinario, 133
40. XXVII del Tiempo Ordinario, 135
41. Homenaje a Monseñor Romero, 150
42. Santiago Apóstol, 153
43. Transfiguración del señor, 154
44. Asunción de María, Natalicio de Monseñor Romero, 160
45. Misa de difuntoso, 165
46. Homenaje a nuestros Héroes y Mártires del Aguacatal, 168
47. Retorno Comunidad Segundo Montes, 171
48. Firma de los Acuerdos de Paz, 173
49. Misa en memoria a nuestros seres queridos y queridas cruelmente asesinados en diciembre de 1981, 176
50. Reflexión con motivo de los 50 años de las cebs que se iniciaron en La Zacamil, 179





INTRODUCCIÓN



Cumplimos cincuenta y cinco años de vida sacerdotal y cincuenta años de haber llegado a tierra salvadoreña.

Las comunidades eclesiales de base que se originaron en la Zacamil cumplieron cincuenta años de existencia.

Después de diez años en la Zacamil, pasamos los años siguientes al Norte de Morazán. Vivimos durante cuarenta años la guerra y la pos-guerra y hasta hoy seguimos acompañando a las comunidades.

Todo esto lo recordamos y lo celebramos dignamente.

A los y las que nos hemos quedado trabajando al norte de Morazán, nos ocurrió con motivo de estos aniversarios, sistematizar el trabajo pastoral, realizado desde el conflicto armado hasta hoy en día.

Nos está costando, porque hasta hoy nos damos cuenta de que el trabajo pastoral muy poco lo hemos documentado, y por consiguiente que estamos dependiendo para realizar la sistematización, en gran parte, de nuestra memoria y de la memoria de los y las que, a lo largo de estos años, nos acompañaron.

Este libro que les ofrecemos podría considerarse como un primer fruto de la sistematización. Además de fotos y anécdotas recoge cincuenta homilías. Estas homilías se fundamentan en la sabiduría del mismo evangelio, por supuesto, y de varios teólogos y un poco también en lo que uno ha venido experimentando y aprendiendo en estos años de acompañamiento pastoral al pueblo.

Espero que este libro sea acogido como una lectura espiritual, que nos hace más cercano a Dios y a nuestro querido y sufrido pueblo.

Padre Rogelio

Octubre, año 2020

Muere lentamente

Muere lentamente
quien se transforma en esclavo del hábito,
repitiendo todos los días los mismos trayectos,
quien no cambia de marca.
No arriesga vestir un color nuevo y no le habla a quien no conoce.

Muere lentamente
quien hace de la televisión su gurú.

Muere lentamente
quien evita una pasión,
quien prefiere el negro sobre blanco
y los puntos sobre las “íes” a un remolino de emociones,
justamente las que rescatan el brillo de los ojos,
sonrisas de los bostezos,
corazones a los tropiezos y sentimientos.

Muere lentamente
quien no voltea la mesa cuando está infeliz en el trabajo,
quien no arriesga lo cierto por lo incierto para ir detrás de un sueño,
quien no se permite por lo menos una vez en la vida,
huir de los consejos sensatos.

Muere lentamente
quien no viaja,
quien no lee,
quien no oye música,
quien no encuentra gracia en si mismo.

Muere lentamente
quien destruye su amor propio,
quien no se deja ayudar.

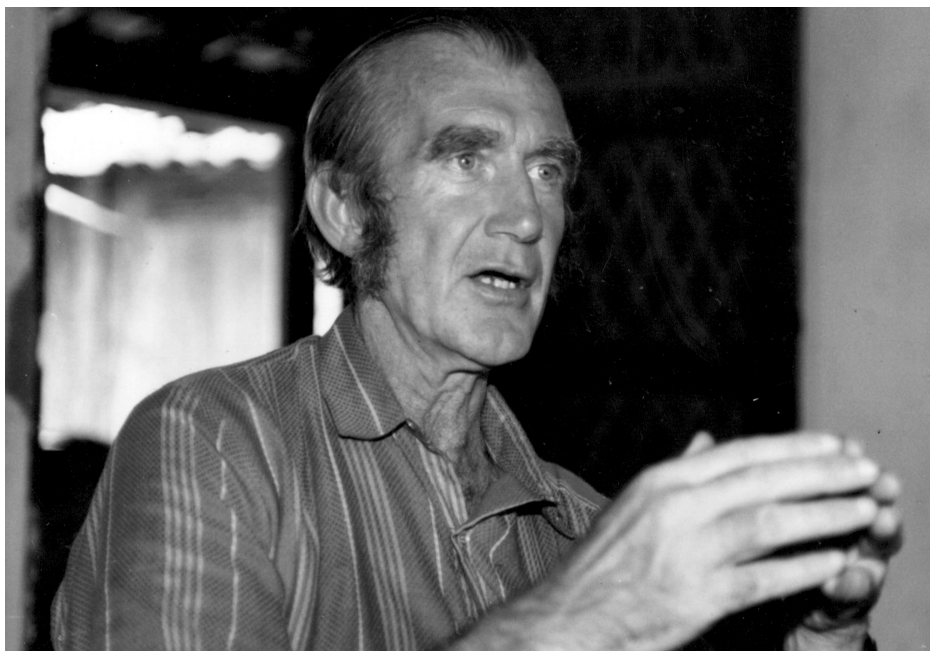
Muere lentamente,
quien pasa los días quejándose de su mala suerte
o de la lluvia incesante.

Muere lentamente,
quien abandona un proyecto antes de iniciarlo,
no preguntando de un asunto que desconoce
o no respondiendo cuando le indagan sobre algo que sabe.

Evitemos la muerte en suaves cuotas,
recordando siempre que estar vivo exige un esfuerzo mucho mayor
que el simple hecho de respirar.

Solamente la ardiente paciencia hará que conquistemos
una espléndida felicidad.

(Martha Medeiros)





Capítulo 1

LAS GRANDES FIESTAS



INTRODUCCIÓN:

Hemos recopilado las homilías pronunciadas durante las eucaristías celebradas durante las grandes fiestas litúrgicas, fiestas que marcan el caminar de Jesús y el de la Iglesia.

Todo arranca en el Adviento donde la litúrgica nos invita a intensificar nuestra vida cristiana, a fin de que Dios, con Navidad, pueda nacer en nosotros (as) y entre nosotros(as). El ciclo navideño se concluye con la Epifanía (manifestación) del Señor.

Ya Jesús está en el centro de nuestra atención y los domingos posteriores celebramos su bautismo, su presentación en el templo, su Pascua (Resurrección) y su Ascensión al cielo. Otros domingos celebramos acontecimientos que más bien tienen que ver con la Iglesia: miércoles de ceniza (la iglesia y todos nosotros/as) entramos a un proceso de conversión, Pentecostés (la iglesia va dando sus primeros pasos), Santísima Trinidad (la iglesia expresa su fe en el Dios-Trino), Corpus Christi (la Iglesia celebra solemnemente el acto eucarístico) y Cristo Rey (la Iglesia manifiesta su adhesión a Cristo.)

Evidentemente en las homilías se intenta aclarar el significado de cada una de estas fiestas y como orientan nuestra práctica cristiana.

Navidad.**Martes 24 de diciembre 2019.****Referencias:** Isaías 9, 1-3, 5-6. Lucas 2, 1-14.**Resumen.**

Nos hemos congregado esta tarde para celebrar la Navidad. Una vez más hemos insistido en el sentido original de esta fiesta litúrgica frente a la emoción navideña únicamente para promover el comercio y el consumo.

El sentido original de Navidad lo hemos resumido en tres frases:

- 1. En Navidad, Dios se hace cercano, se hace uno de nosotros.*
- 2. En Navidad, Dios nos invita a hacernos colaboradores estrechos de Él, trabajando por la paz.*
- 3. Con Navidad debemos darle a nuestra vida cristiana un nuevo impulso.*

Homilía

En esta reflexión queremos, una vez más plantear, el sentido original de la Navidad, frente a la emoción navideña que se pretende crear en estos días, con el único objetivo de propiciar el comercio y el consumo. 1. Navidad es, antes que nada, la conmemoración de un hecho histórico y real, nada tiene que ver con una fábula o un simple cuento. Como acabamos de escuchar, Jesús nace en un tiempo determinado y en un lugar preciso. Eran los tiempos en que Augusto era el emperador de Roma y Cirino el emperador de Siria; además, nació de una mujer llamada María, en el seno de un pueblo (Palestina), dominado por el imperio más grande de la época.

En este tiempo y en este lugar nace Jesús. Un acontecimiento insignificante ante los ojos de los poderosos, aquellos y aquellas que dirigen a su favor los destinos de la pequeña nación. Sin embargo, para nosotros cristianos, este acontecimiento es nada más y nada menos que la irrupción de Dios en nuestra historia humana. Es Dios que bajando de su trono se nos acerca y se hace uno de nosotros; nace para compartir, en todas sus dimensiones, nuestra condición humana. Es el gesto divino más evidente de su cercanía y su solidaridad con nosotros.

Para entender bien lo que estamos hablando, quisiera contarles algo acerca de Padre Damián que había hecho la opción de convivir con los leprosos de Molokai.

“Una mañana al levantarse Damián descubre en su cuerpo los síntomas de la lepra. Cuentan que no se entristeció para nada. Corrió a la ermita, que él había construido junto a la gente leprosa. Tocó las campanas para convocar a toda la población leprosa. Contó lo que había descubierto en su cuerpo y dijo que se sentía alegre, pues, ya no tenía que dirigirse a ellos y ellas como ustedes los leprosos, que ahora podían decir nosotros los leprosos. Yo soy uno más entre ustedes, igual a ustedes”.

Navidad es Dios que nos dice: *“Soy igual a ustedes, soy uno de ustedes”.*

Monseñor Romero, a su vez, resalta esa cercanía de Dios, al decir: *“No, hermanos, no es ilusión. Dios viene y salva en la historia, en la vida de cada hombre que es su propia historia. Ahí sale Dios al encuentro. Qué satisfacción saber que no hay que irlo a buscar al desierto, no hay que irlo a buscar a tal punto del mundo. Ahí están los caminos de Dios, son los caminos de la historia, son los caminos concretos de nuestra vida nacional, familiar y privada”.* La conclusión podría ser esta:

1. No vacilemos en, desde nuestra miseria y dificultades, aferrarnos a Dios.

Él está ahí para consolarnos y darnos la fortaleza que necesitamos para enfrentar y superar los contratiempos, las desgracias personales y sociales que siguen presentándose. Y no olvidemos que el Dios que viene hacia nosotros quiere que seamos felices de verdad.

2. Navidad es una liturgia que crea y nos invita a crear condiciones óptimas, para que Dios que viene hacia nosotros pueda nacer en el corazón de cada uno y cada una de nosotros, con el objetivo de transformarnos en personas aptas para trabajar y ser parte del reino.

La llegada de Dios a nuestra vida debe disponernos a trabajar por la paz. En la primera lectura nos han hablado de un niño que nos ha nacido, y se llama consejero maravilloso, guerrero divino, jefe perpetuo, príncipe de la paz. Quisiera que nos fijemos, sobre todo en lo último: príncipe de la paz. El reino que debemos contribuir es un reino de paz: plena armonía y bienestar para todos y todas. Desde el inicio se relaciona la Navidad con la paz. El mismo evangelio concluye diciendo: *“De pronto, en torno al ángel apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres de buena voluntad”.* Navidad nos compromete a que seamos artesanos de la paz. En este sentido colaboradores estrechos de Dios.

- Debemos promover la paz en el hogar. Ésta al menos supone una permanente y auténtica comunicación entre todos los miembros de la familia.

- Debemos promover la paz en la comunidad. Ésta solo será posible si todos y todas de verdad quisiéramos lo mejor para el vecino y la vecina.

- Debemos promover la paz en nuestro pueblo, para lograr esto se requiere que haya justicia, solidaridad entre unos y otros, tolerancia y transparencia, etc.

Pero hay algo anterior a todo esto. No vamos a lograr la paz a ninguno de estos niveles, si no hacemos una verdadera limpieza de nuestros corazones. Analizando nuestras actitudes y prácticas, a veces, tan negativas, tan contrarias a la paz; descubrimos que son movidas por una inmensa carga de cólera, de resentimiento y rencor que llevamos dentro, producto de nuestra historia personal y social.

La limpieza consistiría entonces en esforzarnos por desalojar aquella carga negativa, afín que Dios pueda llenar nuestros corazones de sentimientos nobles como bondad, compasión, sentido comunitario, solidaridad, respeto mutuo, etc.

Quisiera ahora, en relación con ese deber de trabajar por la paz, compartir una reflexión que nos podría ayudar para cumplir lo mejor posible lo que Dios nos ha encomendado.

Si eres pacífico. . .

Pide la paz con fuerza, la que nos trajo el niño de Belén, nos hace muchísima falta. Reconcíliate contigo. Si no estás en paz, transmitirás angustia. Sé tolerante contigo. Apúntate a la no-violencia. En lugar de rechazar al enemigo, hazlo amigo. Pacifica tu entorno, con diálogo, tolerancia, perdón. Si de verdad quieres la paz, haz algo por ella. Corrige la injusticia, ella engendra violencia. No queremos una paz alienante. Defiende la libertad. Queremos la paz con dignidad, no la paz de los esclavos. Vive el amor. Ofrece signos de solidaridad. Así construirás fraternidad entre los hijos de Dios. Sé ecologista. Perdón, madre naturaleza por tantas heridas, y tantas agresiones a tu hermosura.

3. La llegada de Dios a nuestra vida nos invita a hacernos estrechos colaboradores de Él, trabajando por la paz y además, nos invita a darle a nuestra vida cristiana un nuevo impulso.

Es casi normal en nuestra vida que poco a poco el aspecto cristiano se va marginando. Nos volvemos hombres y mujeres como todos los demás, hombres y mujeres que en nada nos diferenciamos. Recuerdo siempre a un partido político cuya consigna era durante la campaña: “Somos diferentes”. Después resultaron igual que los demás, en nada diferente. Debemos acoger el niño Jesús, como María lo acogió. Debemos fortalecer

en nuestras vidas los valores cristianos, como la justicia, la solidaridad, la compasión y la bondad... Si nos esforcemos para esto, para algo entonces ha servido la Navidad 2019.

La epifanía del Señor.

Lunes 6 de enero de 2020.

Referencias: Mateo 2, 1-12.

Resumen.

Únicamente San Mateo nos cuenta esta bella historia. Unos magos de oriente, guiados por una estrella recorren todo un camino hasta llegar a donde está el niño Dios. La historia cuenta sus vivencias a lo largo del camino.

Una pequeña y bella historia con la que el evangelista pretende dejarnos un importante mensaje: Jesús se manifiesta a personas que no son judíos. Con esto remite a la universalidad de su amor. Ha venido al mundo para salvar a todos y a todas.

Homilía

El evangelio nos ofrece una narración de mucho mensaje. Al inicio aparecen unos magos. Vienen de Oriente, la patria de la astrología y de otras ciencias extrañas. Son paganos, es decir, no conocen las escrituras sagradas de Israel. Pero sí el lenguaje de las estrellas. La aparición de una estrella les hace pensar que ya ha nacido el rey de los judíos. Les interesa conocer y (según la narración) también adorar a este recién nacido. Pero quién es y dónde está. Los magos se ponen en marcha, al encuentro de este niño. Se dejan guiar por la estrella que acaba de hacer su aparición en el firmamento. Nosotros les acompañaremos, haciendo en algunos momentos una pequeña reflexión.

1. Los magos se ponen en marcha, en búsqueda. Debe ser estar en búsqueda, la actitud permanente de toda persona.

- Nunca pensar de que ya hemos finalizado nuestro camino, que ya no hay nada que descubrir.

- Nunca pensar de que ya tenemos toda la verdad, que ya no hay nada nuevo que aprender.

- Nunca cerrarnos de antemano ante una opinión, sin antes haber averiguado cuánta verdad o cuánta mentira hay en ella. Y además.

- Siempre estar dispuesto a escuchar y dialogar con el objetivo de dar más contenido y mejor rumbo a nuestra vida.

2. El primer trayecto que recorren los lleva al palacio de Herodes. De buena fe explican su situación y le piden su opinión. Y dice el Evangelio que Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén junto a él. Para Herodes la noticia sobre el nacimiento de un rey no es buena noticia. Ve a este niño como a alguien que ha venido a desplazarlo, lo ve como un rival.

Actualmente, también hay hombres y mujeres que ven a Dios como un rival. Alguien que viene a restringir la libertad a los seres humanos: esto sí se puede hacer, esto no se puede hacer. Lo equivocado de esta manera de pensar es evidente. Un padre que a su hijo dice que, esto sí se puede hacer y esto no, no restringe la libertad a su hijo, sino que le ayuda para que se realice plenamente. Como un padre de familia, Dios es también nuestro mejor aliado para lograr nuestra plena realización humana. Dios nunca es un rival, sino un aliado. La información que requieren los magos, Herodes la consigue, a través de los sacerdotes y letrados. El nacimiento, según ellos, tuvo lugar en Belén, así lo ha dicho el profeta. Vayan a Belén, les dice Herodes, averigüen todos los detalles de este acontecimiento y vuelvan por acá para darme toda la información; y añade hipócritamente, pues yo también quisiera adorarlo.

3. Los magos prosiguen su larga búsqueda. A veces la estrella que les guía desaparece dejándolos en la incertidumbre. Otras veces brilla de nuevo llenándolos de inmensa alegría.

Así nos sucede también en nuestra vida. Hay momentos de luz como también momentos de oscuridad. En todo momento, igual como los magos hay que seguir caminando, confiado en Dios. Él es nuestro guía. Guiados por él, seguros que llegaremos a la meta.

4. Por fin se encuentran con el Niño, y cayendo de rodillas lo adoran.

Este es un gesto sublime, con el cual se distancian enormemente de Herodes, que al niño quiere matar. Se inclinan respetuosamente ante su dignidad, descubren lo divino en lo humano. Sienten que Dios se hizo presente en lo pequeño, en lo cotidiano. Los regalos que le ofrecen son lo mejor que tienen: oro, incienso y mirra. Regalándole al niño oro, reconocen su realeza; oro es un regalo para reyes. Al regalarle incienso, reconocen su divinidad; es Dios que se ha encarnado en este niño frágil. El incienso se ocupaba para homenajear a los dioses y la mirra es una medicina, es un regalo para un ser humano que como tal necesitará, una y otra vez, las atenciones médicas.

5. Avisados en sueños de no regresar por el mismo camino, pasando por el palacio de Herodes, los magos vuelven a su tierra por otro camino.

Todo camino recorrido presenta aciertos y desaciertos. El inicio del año es un momento oportuno para corregir los desaciertos y potenciar los aciertos, e ir definiendo un nuevo y mejor camino para el año que se está iniciando. En toda reflexión (familiar, comunitaria, eclesial) que nos imponemos al iniciar un año nuevo, no puede faltar la pregunta: ¿Qué lugar estamos dando en nuestra vida a Jesús y su evangelio?

Dios nos ha regalado el don de la libertad, uno de los dones más ricos de la persona humana. El riesgo está en hacer mal uso de ese don. Si como los reyes magos aceptamos a Jesús como aquel que permanentemente nos ilumina, seremos luz en el mundo, epifanía o transparencia de la presencia de Dios entre nosotros. Si al contrario, como Herodes nos cerramos a la luz de la Verdad y del Amor, nuestra vida será oscura y triste.

Estamos iniciando un año nuevo.

¡Qué merezcamos la bendición del Señor!

¡Qué de verdad nos dejemos guiar e iluminar por él!

Bautismo del Señor.

Domingo 13 de enero de 2019.

Referencias: Lucas 3, 15-22.

Resumen.

Estamos concluyendo esta celebración, tuvimos una pequeña reflexión. Quisiera resaltar dos cosas: En primer lugar me parece importante ver esa diferencia entre Juan y Jesús. Para Juan, lo más grave es el pecado y para Jesús, lo más grave es el mucho sufrimiento que hay en el mundo.

Si así es el pensamiento y la actitud de Jesús, así deben ser el pensamiento y la actitud de cada uno y de cada una de nosotros. Nuestro empeño debe orientarse a combatir el sufrimiento, a aliviar el sufrimiento, y en lo posible quitarlo, para así hacer felices a todos los seres humanos.

La otra interrogante que no podemos evadir es: ¿cómo es posible que haya tanta injusticia y tanta maldad y tanta violencia en nuestro país, cuando la inmensa mayoría de gente está bautizada? Como que algo está fallando.

Homilía

Queridos hermanos y hermanas:

Estamos celebrando el bautismo de Jesús, Juan Bautista como todos sabemos recorrió la comarca del Río Jordán predicando, bautizando y llamando a la conversión y a la penitencia. Esto, Juan Bautista lo hacía preparando creando condiciones óptimas para la venida de Jesús, del Mesías. Tanto era la dedicación de él a su favor, tanto era la entrega de él en ese trabajo que como precursor correspondía, que la gente comenzó a dudar y a pensar que el Juan Bautista era el mesías que estaban esperando, pero de inmediato Juan Bautista aclara y dice: yo bautizo, detrás de mí viene otro más poderoso que yo y ni merezco desatarle las correas de sus sandalias.

Aquí hay una lección muy importante, no tenemos que rivalizar, no tenemos que querer sobresalir, no tenemos por qué estar queriendo protagonizar algún esfuerzo, debemos igual como Juan Bautista: ubicarnos en el puesto que Dios nos ha colocado y debemos tomar conciencia de la misión que nos corresponde a nosotros y cumplirlo a cabalidad. Me parece una buena lección, porque existe bastante ese afán de sobresalir o de rivalizar con otro o de querer protagonizar lo de otro, esto es muy común.

Juan Bautista con su ejemplo trata de ubicarse donde Dios lo ha puesto y desde ahí dar su aporte, desde ahí cumplir con el papel que a uno le corresponde. Tendemos a querer hacer cosas de otro que a uno no le corresponden. Yo me acuerdo siempre que, en el Seminario, el director lo criticaba: aquí hay muchos que están en el seminario, quieren estudiar y quieren ser pastoral y al nomás poder, salen del seminario para involucrarse en algún trabajo. Aquí estamos, decía el director, para estudiar lo que nos corresponde, no para ser pastoral. Cuando están en la pastoral y les corresponde hacer labor pastoral, entonces piden permiso al Obispo de andar en otras partes.

Cuando están en la pastoral quieren estudiar y cuando están estudiando en el Seminario quieren hacer pastoral; es una manera de decir, bueno nunca estamos contentos del lugar donde nos encontramos, tenemos que como dice Juan Bautista, tenemos que tomar el lugar donde estamos y del papel que nos corresponde y cumplirlo a cabalidad.

Queridos hermanos y hermanas, Lucas en el evangelio describe el bautismo de una manera muy sobria, Lucas tiene el objetivo de aclarar la identidad de Jesús. ¿Quién es Jesús? No es un hombre cualquiera, una persona cualquiera. Sino Jesús es el hijo de Dios, el predilecto en que Dios se complace, este es Jesús; he insiste en la identidad de Jesús, nosotros lo entendemos de esta manera: Jesús es como una ventanita. Desde Jesús podemos mirar, podemos ver a Dios. Nosotros nos precipitamos en decir

Jesús es Dios, pero es más correcto decir Dios es Jesús, es decir Dios es como Jesús; es decir, Jesús es la ventana que podemos mirar y conocer a Dios, porque nadie ha visto a Dios directamente, solo podemos conocer a Dios a través de Jesús.

Y también, es evidente que el significado del bautismo de Jesús, es lo siguiente: Jesús se hace bautizar para asumir de manera consciente y decidida la misión que le han encomendado, esto es el significado del bautismo de Jesús, asume conscientemente la misión que le corresponde, que el Padre le ha encargado y cumple esa misión hasta el final, hasta la muerte de cruz. Tal vez es bueno señalar lo siguiente, actualmente se hace una diferencia entre Jesús y Juan.

Para Juan Bautista, lo más importante es el pecado y hay que combatirlo, para Jesús lo más grave es el inmenso sufrimiento de la humanidad de los seres humanos el sufrimiento. Es lo más grave.

El teólogo José María Castillo en este libro en la página 50 dice: *“yo creo que está muy claro en los evangelios que, Juan Bautista entendió a Dios de tal manera que lo primero para él fue el honor de Dios, el culto a Dios y los derechos a Dios. Como está igualmente claro en los evangelios, entendió a Dios de tal manera que lo primero para él fue y es el honor, la dignidad y los derechos del ser humano, no porque para Jesús el ser humano este antes que Dios, sino porque Jesús es Dios.*

Dios y el ser humano están fundidos de tal forma que la única forma de creer en Dios y hacer su santa voluntad es hacer felices a los seres humanos, es una manera de cuestionar un poco, la exagerada insistencia en el pecado como una cuestión moral”. Se insiste bastante en eso, según este teólogo no es el pecado lo más grave, es el sufrimiento de los seres humanos lo más grave y tenemos que hacer lo posible para aliviar el sufrimiento o para quitar el sufrimiento.

De esta manera hacer felices a todos los hermanos y hermanas, no tanto fijarse en el pecado, más bien dejarse impactar, dejarse desafiar por tanto sufrimiento que existe en nuestro mundo. Por eso hermanos y hermanas en nuestro país, todo mundo esta bautizado, bueno, tal vez no todo el mundo, pero al menos la inmensa mayoría es bautizada; pero no obstante vemos tanta violencia y vemos tanta injusticia y por consiguiente vemos tanto sufrimiento en nuestro pueblo.

En un pueblo donde la inmensa mayoría está siendo bautizada, esto nos lleva a una reflexión un poco penosa, en el sentido qué estamos haciendo con nuestro bautizo. Estamos cumpliendo el compromiso que adquirimos junto con nuestros padres y padrinos, y que hemos asumido personalmente en la confirmación. ¿Qué estamos haciendo con esto? Ha sido un mero rito, una costumbre o en verdad estamos conscientes que como bautizados tenemos una misión, tenemos que seguir el ejemplo de

Jesús, tenemos que trabajar y luchar por aliviar y quitar si es posible el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas para que todos puedan llegar hacer felices de verdad.

Presentación de Jesús en el templo.

Domingo 02 de febrero de 2020.

Referencias: Lucas 2, 22-40.

Resumen.

Hemos insistido en cómo debemos ver, a partir del ejemplo que nos ha dado María, José, Simeón y Ana, la historia humana. La historia humana siempre es ambigua. Como hay cosas lamentables dentro de la historia, también hay cosas buenas, que debemos recoger y que debemos seguir potenciando. Que sean parte, estas cosas buenas, de la convivencia actual.

Homilía

Queridos hermanos y hermanas:

La anécdota que acabamos de escuchar, es una anécdota, que se inscribe en la historia del pueblo de Israel.

¿Y por qué decimos esto?

Porque María y José van dirigiéndose al templo de Jerusalén, van caminando desde Nazaret hasta Jerusalén, es decir, del norte de Palestina hasta el sur de Palestina, para cumplir con una tradición propia de su pueblo. José y María eran una pareja muy vinculada con la historia y las tradiciones del pueblo, no una pareja aislada, sino inserta en la historia.

Al entrar al templo se encuentran con dos personas ya mayores. Se encuentran con Simeón y Ana, ambos ya tenían muchos años de vivir en carne propia la historia. Ambos también habían tenido vivencias positivas, como también negativas, pero nunca jamás perdieron la confianza en Dios Padre. Él no iba a defraudar al pueblo. Bonito es que, aunque ya son ancianos, con facilidad se abren al relevo generacional. Pues, ven en este niño recién nacido, a quien ha venido para mejorar la situación del pueblo, a empujar al pueblo por buen rumbo, en fidelidad a las cosas buenas que se había vivido a lo largo de la historia.

Uno, leyendo la biblia, se da cuenta que, en la historia del pueblo de Israel ha habido de todo. La biblia habla de guerras, de matanzas, de traiciones, de infidelidades por montón; pero, también la biblia habla que en otros momentos había una obediencia total a Dios y de una fidelidad incondicional.

Esto percibimos cuando vemos la vida de Abraham, Moisés, del rey David, de los profetas, etc. La biblia no oculta nada, habla de lo bueno, habla de lo malo, habla de lo bonito y de lo feo. La biblia presenta una historia humana y como historia humana es una historia ambigua: siempre hay cosas buenas que aplaudir, que potenciar; y hay cosas malas, cosas negativas que tenemos que ir evitando a futuro. Muy en breve, quisiera referirme a los Acuerdos de Paz. Hemos estado celebrando en diferentes lugares, los Acuerdos de Paz que pusieron fin al conflicto y que sentaron las bases para la construcción de un mejor país. Los Acuerdos de Paz son parte fundamental de nuestra historia.

Quisiera compartir con ustedes, que no estoy tan conforme con lo que he escuchado reiteradamente; se ha dicho, una y otra vez que tenemos que hacer memoria historia, para no cometer los mismos errores. Esto está correcto; sin embargo, es a mi juicio, la mitad de lo que uno debe decir. Falta añadir, que también debemos hacer memoria histórica para recoger lo bueno, lo noble de nuestra historia, a fin de seguir potenciándolo en la actualidad. Estoy en desacuerdo con expresiones que van desacreditando nuestra historia. Claro, lejos de mí querer santificarla, se han cometido errores y errores graves no lo vamos a negar, pero también han habido tantas cosas lindas, tantas cosas buenas, tantas cosas nobles a nivel de lucha, de entrega, de solidaridad, de compañerismo, etc.

Esto también tenemos que resaltar cuando hacemos memoria histórica, como repito: la historia es una historia humana y como en la biblia, siempre hay cosas buenas y cosas malas; cosas malas que debemos evitar a futuro y cosas buenas que debemos integrar a la convivencia actual.

Es bueno que como José y María, como Simeón y Ana, estemos siempre vinculados con nuestra historia, no aislados, porque es por ahí que Dios viene a nuestro encuentro y Monseñor Romero añade, *“que satisfacción saber que no hay que ir a buscar a Dios, a tal punto del mundo, ahí están los caminos de Dios, son los caminos de la historia, son los caminos concretos de nuestra vida nacional, de nuestra vida familiar y nuestra vida privada”*. Me parece que el evangelio de hoy, presentándonos el ejemplo de José y María, de Simeón y de Ana; nos invita a que nos mantengamos siempre ligados a la historia para seguir haciendo historia, evitando lo malo que hicimos y potenciando tantas cosas buenas que también hicimos. No cabe decir solo que debemos hacer memoria de la historia para evitar lo malo.

Que nosotros estemos siempre ligados a la historia, que sepamos evitar lo malo que hicimos en el pasado, pero que, a la vez, sepamos apreciar, potenciar y también integrar a nuestra convivencia actual tantas cosas buenas que juntos y juntas hicimos.

Miércoles de ceniza.

Miércoles 26 de febrero de 2020.

Referencias: Mateo 6, 1-6, 16-18.

Resumen.

Hoy, nos hemos congregado para celebrar miércoles de ceniza. Con esta celebración estamos entrando a la cuaresma, tiempo de conversión, preparándonos lo mejor posible para celebrar dignamente la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

De manera sencilla y muy precisa, Mateo nos propuso tres prácticas, muy buenas para el objetivo que perseguimos: La limosna, la oración y el ayuno. Cada práctica nos orienta a una vida diferente, más en sintonía con lo que Dios quiere.

Is.58, 6-9: Nuestra práctica cuaresmal no debe reducirse al cumplimiento de unos ritos sino que debe llevarnos a una práctica requerida por Dios.

Homilía

Con esta liturgia de miércoles de ceniza, estamos iniciando a la cuaresma, con la que nos preparamos para celebrar dignamente la muerte y la resurrección del Señor.

Esta época debemos aprovechar para infundir en nuestro proceso de continua conversión un nuevo dinamismo.

La conversión a la que nos referimos, indudablemente, arranca en el corazón y debe ir manifestándose en signos concretos que apuntan hacia una conversión integral.

El pecado rompe la armonía con el prójimo, con Dios, con la naturaleza y con nosotros mismos. En cambio la conversión busca restablecer esa armonía en esas mismas tres dimensiones.

En este sentido Mateo nos propone tres prácticas La limosna, la oración, y el ayuno. Antes que nada y con mucha énfasis insiste en que no podemos hacer de estas prácticas, con el afán de aparentar lo que no somos. Con esto, Jesús va muy en contra de una actitud farisaica, muy común en su medio y no ausente tampoco en nuestro medio. Todas nuestras prácticas religiosas deben ser auténticas a fin de que sean de agrado a Dios.

Veamos un poco más de cerca estas tres prácticas.

1. La limosna.

Dar limosna es una práctica muy común en el antiguo testamento y muy de agrado a Dios, sobre todo, cuando por encima de la ayuda material, se da el corazón. Dar limosna, con la llegada de Jesús conserva todo su valor, siempre que se haga sin ostentación, sin esperar nada a cambio, y como expresión de desprendimiento y de solidaridad.

Nos han metido dos cosas en la cabeza, en cuanto a la limosna:

1. Dar limosna es algo que se hace en la iglesia, para cubrir gastos del templo y del culto. No es malo, pero la práctica de “dar limosna” no puede reducirse a esto. Va mucho más allá.

2. Nos han hecho creer que la limosna es algo poco: de una cora por abajo. Tampoco se trata de esto.

Dar limosna, en sentido bíblico, cristiano, más bien se entiende como solidarizarse con quien tiene necesidad, como compartir.

Es una manera de restablecer la armonía con el prójimo y de ir construyendo, desde donde nos encontramos una verdadera hermandad. Dar limosna no es tan sencillo como, tal vez, pensábamos. Cabe insistir una vez más que sería maravilloso si en esta cuaresma asumiéramos el propósito de los primeros cristianos(as): trabajar, luchar, compartir y solidarizarse unos con otros, a fin de que nadie tenga, en nuestra comunidad, padecer necesidad.

2. La oración.

Es otro término que debemos aclarar y profundizar. Me gusta distinguir entre rezo y oración. El rezo supone un cúmulo de palabras, incluso palabras que repetimos una y otra vez (como por ejemplo el rezo del rosario), en cambio la oración es más bien una actitud, estar en presencia de Dios, atento a las indicaciones que nos va dando, con el deseo de cumplirlas. El rezo puede convertirse en oración, cuando rezando vayamos asumiendo esa actitud ante Dios a la que nos estamos refiriendo.

El que ora de verdad permite que Dios tome posesión de su vida, y lo permite consciente que solo Dios puede dar sentido y plenitud a su vida. Pecar es darle la espalda a Dios, romper con Dios; Orar es lo contrario, es reconciliarse con Dios.

Nosotros no rompemos con Dios, pues esto supone un pecado grave, pero si nos distanciamos de Dios, nuestra relación con Dios se vuelve distante, frágil, carece de consistencia. La cuaresma se presenta como la época por excelencia para volver a Dios, para restablecer con Dios una mejor relación, para que Dios, de nuevo esté presente en nuestra mente, nuestro corazón y nuestra práctica; para que nuestra vida sea una sola respuesta a lo que Dios quiere de nosotros. El medio por excelencia, para eso, es la oración, bien entendida.

3. El ayuno.

Otra cosa que amerita alguna aclaración.

El ayuno es un signo de autocontrol, en vista de que se trata de una privación voluntaria. El que ayuna define lo que va a comer y lo que no va a comer. Al menos, en cuanto a la comida, toma las riendas de su vida. No se deja manipular por la propaganda, que le llega, a través de los medios de comunicación que quieren hacer de él un hartón. Ha optado por una alimentación más moderada y balanceada, y por consiguiente más saludable. Es una manera de autocontrolarse o de tomar las riendas de su propia vida, frente a tanta manipulación.

Yo creo que cuando Mateo habla de ayuno, se refiere no tanto a privarse de alguna comida, sino de esa capacidad de autocontrol y de tomar las riendas de nuestra vida.

Esto se puede y se debe aplicar a otros aspectos de la vida que también están bajo una intensa manipulación.

- Cómo me voy a vestir, como yo quiero y según mis posibilidades económicas o como me quiere imponer la moda actual. - Cómo voy a tener mi casita, ordenada, bonita, con un jardincito que alegra el entorno o todo lo contrario como es común en los ambientes pobres, sucia, desordenada, en un entorno completamente descuidado. (Proyecto mejoramiento de la vida) (¿Autoridad moral?)

- Qué tipo de diversión voy a buscar, una caminata, una conversación amena con gente amiga, un deporte que me hace la vida más saludable etc...O me dejaré llevar por lo que se me ofrece: una cerveza, una película poco educativa que a menudo podemos ver en la televisión, visita a un prostíbulo etc...

El ayuno que Mt.nos propone es todo esto, es saber autocontrolarse, es saber tomar en propias manos nuestra vida; es liberarse de todo exceso y de todo lo que, en el fondo, nos hace menos humanos, humanas. Bueno, con algo hay que empezar, privándonos de alguna comida, sin quedarnos nunca únicamente en esto. El autocontrol, tomar en nuestras propias manos las riendas de nuestra vida es una manera de reconciliarse con nosotros mismos.

En síntesis:

- la limosna es compartir de verdad con todos mis hermanos y hermanas.
- La oración es permitir que Dios sea siempre en mi vida, el primero y el último.
- El ayuno nos demanda autocontrolarnos, tomar en nuestras manos las riendas de nuestra vida.

Todo un programa que podemos ir concretando a lo largo de la cuaresma.

Luego vamos a acercarnos para que se nos imponga la ceniza en la frente. Cuando hay un encendió lo último que queda es la ceniza. Ceniza es símbolo de nuestra fragilidad. Fragilidad física, fragilidad emocional, fragilidad moral etc... Y desde esta fragilidad acudimos a Dios, nuestra fortaleza y nuestra Roca. . . .

Domingo de resurrección (fin de semana Santa).

Domingo 12 de abril de 2020.

Referencias: Una reflexión de José Antonio Pagola..

La Pascua no es la celebración de un acontecimiento del pasado, que, cada año que transcurre, queda un poco más lejos de nosotros. Los creyentes celebramos hoy al resucitado que vive ahora llenando de vida la historia de los hombres.

- *Él está en nuestras lágrimas y penas como consuelo permanente.*
- *Él está en nuestro fracaso e impotencia como fuerza segura que nos defiende.*
- *Él está en nuestras depresiones acompañando en silencio nuestra soledad y nuestra tristeza.*
- *Él está en nuestros pecados como misericordia que nos soporta con paciencia infinita y nos comprende y acoge hasta el fin.*
- *Está incluso en nuestra muerte como vida que triunfa cuando parece extinguirse.*
- *Ningún ser humano está solo. Nadie vive olvidado. Ninguna queja cae en el vacío. Ningún grito deja de ser escuchado. El Resucitado está con nosotros y en nosotros para siempre.*

José Antonio Pagola

Ascensión del señor.

Domingo 02 de junio de 2019 .

Referencias: Lucas 24,46-53.

Resumen.

Jesús nos enseña que se puede contribuir a un mundo diferente, no solo con cambios estructurales, sino también con algunos gestos.

En el evangelio Jesús bendice a sus discípulos. Nosotros también, al final de un discurso ofrecemos bendiciones a quienes nos escuchan. Dios es fuente de la bendición, uno, solo es testigo y portador.

Un bonito gesto, esto de bendecir. La Iglesia debe de ser fuente de bendición. También, cada una y cada uno de nosotros debemos ser fuente de bendición para la pareja, la familia, la comunidad y nuestro pueblo.

Homilía

Queridos hermanos y hermanas: En una forma sintetizada, de acuerdo al evangelio que acabamos de escuchar, Jesús va refiriéndose a lo que ha sucedido y a lo que está por suceder:

Jesús padeció y murió en la cruz, un acontecimiento trágico para todos aquellos y aquellas que estaban comprometidos con Jesús.

A los tres días resucitó de entre los muertos.

Los discípulos y discípulas, entonces, ya estaban listos para la gran evangelización.

Ella consistía en predicar la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos. Sólo les falta todavía una cosa: la llegada del Espíritu Santo que les dará claridad y sobre todo, fortaleza para realizar esa gran labor de evangelización. Hasta entonces, hasta la llegada del Espíritu Santo, deben mantenerse en Jerusalén. Después Jesús sacará a los discípulos a Betania y ahí bendiciendo a sus discípulos se va separando de ellos y ellas, subiendo al cielo.

Los gestos, en la vida de Jesús son muy relevantes. Como que Jesús estaba consciente de sus limitaciones. Pensaba a lo mejor, yo no tengo el poder político, tampoco el poder religioso para provocar un cambio revolucionario. De ahí que Jesús optó por realizar algunos gestos, grandes o pequeños pero siempre importantes. A nosotros y nosotras nos pasa lo mismo: no podemos realizar cambios estructurales y necesariamente debemos limitarnos a realizar algunos gestos que, no obstante, siempre resultan significativos.

Para dar algunos ejemplos de estos gestos:

- Jesús abrazaba a los niños de la calle para que no se sintieran huérfanos.
- Jesús tocaba el cuerpo, desecho, enfermo de los leprosos para que no se sintieran excluidos.

- Jesús también acogió amistosamente a los pecadores, para que no se sintieran indeseables.

Dice José Antonio Pagola: *“gestos que nacen desde su voluntad de hacer un mundo más amable y solidario en el que las personas se ayudan y se cuidan mutuamente”*. No importa que sean gestos pequeños.

Da el ejemplo de un gesto pequeño que Dios valora bastante. Dios tiene en cuenta hasta el vaso de agua que damos a quien tenga sed.

Así podemos entender que el último gesto de Jesús ha sido el de bendecir a sus discípulos. Mientras que él va volviendo a la casa de su padre, deja envueltos a los discípulos en una abundante bendición.

Me llama la atención de que, cada vez más personas terminan el discurso que han dado, con ofrecer al público bendiciones. Así terminan muchos, desde el Presidente hasta el más humilde que da un discurso. Así terminan, ofreciéndoles a los que les escuchan, bendiciones.

Él o ella no es fuente de bendición, sólo son testigos, son portadores de la bendición. La fuente de la bendición es Dios. Cuando alguien ofrece bendiciones está deseando y pidiendo la presencia bondadosa del creador, que es fuente de todo bien.

Él o ella que termina así su discurso, hace cercano a Dios, a la bondad de Dios, a toda aquella gente que le está escuchando.

La Iglesia debería ser fuente de bendición en un mundo, en el que cada vez más frecuente es, maldecir o denigrar a las personas. Es el papel de la Iglesia ser fuente de bendición para todos y todas. Con esta Iglesia debemos contribuir cada uno y cada una de nosotros y nosotras, siendo fuente de bendición para nuestra pareja, nuestra familia, nuestra comunidad y nuestro pueblo.

Al final de la misa, el sacerdote nos da la bendición. No se trata solo de recibir yo esa bendición. Hay un compromiso de convertirme yo en bendición para todos y todas que me rodean.

Pentecostés.

Domingo 31 de mayo de 2020.

Referencias: Hechos de los Apóstoles 2,1-11; Juan 20,19-23.

Resumen.

Pentecostés, a lo largo de la historia, ha cobrado diferentes significados. Para nosotros es el nacimiento de nuestra Iglesia. La Iglesia bajo el impulso del Espíritu Santo comienza a dar sus primeros pasos.

Un nuevo escenario se va presentando producto de la presencia del Espíritu Santo.

Tres símbolos utiliza San Lucas para referirse al impacto que tiene el Espíritu Santo en nuestra vida, nuestra historia y nuestra iglesia: el viento (vida), el fuego (cercanía, cuidado de Dios) y el lenguaje compartido (entendimiento, consenso).

Ojalá nuestra Iglesia sea siempre y únicamente movida por el Espíritu Santo.

Homilía

La fiesta de Pentecostés va a lo largo de los años adquiriendo un sentido diferente.

Antiguamente era el día, en que se celebraba la recolección de las primicias. Se ofrecían a Dios los primeros frutos de la cosecha ya comenzada en todo el país. Era una fiesta de gran alegría y de acción de gracias por la nueva cosecha.

Años después, a su carácter originariamente agrícola le han unido la celebración de la Alianza del Sinaí. Dios hace un pacto con su pueblo: el pueblo tendrá que cumplir la ley y Dios responderá cuidando a su pueblo. Para la tradición cristiana, aquel día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de hermanos que se comprometen a continuar el camino de Jesús, en palabras sencillas hoy celebramos el cumpleaños de nuestra Iglesia o el día en que la Iglesia comienza a dar sus primeros pasos.

De acuerdo a lo que nos cuenta la lectura, de repente se presenta un nuevo escenario:

- Los discípulos y discípulas vencen el miedo y se llenan de coraje.
- Abren las puertas que estaban cerradas.
- Corren a la plaza donde grandes multitudes de diferentes partes del mundo se habían congregado. A esa gente le dirigen la palabra anunciándole con mucho valor la Buena Nueva, a Jesús que mataron injustamente, Dios lo ha resucitado. Curiosamente, aunque no todos los congregados hablaban el mismo idioma, los y las discípulas se dieron a entender.
- Mucha gente acoge con beneplácito, la buena nueva que les fue transmitida. La Iglesia se va formando y va dando sus primeros pasos.

Espontáneamente surge la pregunta: ¿Qué es lo que produjo ese nuevo escenario? A esa pregunta responden las lecturas de hoy: el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos y las discípulas esto es lo que produjo el nuevo escenario.

Hablar del Espíritu Santo es hablar de coraje, de luz, de vida, de la historia de acuerdo a los designios de Dios, etc.

San Lucas, el autor del libro de los Hechos de los Apóstoles, para referirse al Espíritu Santo y destacar algunos aspectos importantes, hace uso de algunos símbolos. Es un método, a menudo, practicado en la sagrada escritura. En la lectura de hoy: Hch. 2, 1-11 hace uso de tres símbolos. Cada uno significa una determinada manifestación del Espíritu Santo.

1. El Espíritu Santo se manifiesta como un viento fuerte.

“De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa”.

Los hebreos relacionan el viento con la vida. El viento es como un aliento de vida. Esto se nota, con mucha claridad en su relato sobre la creación del ser humano.

“El Señor Dios modeló al hombre del barro de la tierra; luego sopló en su nariz aliento de vida y así el hombre se convirtió en un ser viviente” (Gen. 2, 7).

Es lo que dice la experiencia del ser humano: el barro en cualquier momento se puede desmoronar, ¿Cómo caminar con pies de barro? ¿Cómo mirar la vida con ojos de barro? ¿Cómo amar con corazón de barro? Sin embargo, este barro vive, en su interior hay un aliento que le hace vivir, es el aliento de Dios, su Espíritu vivificador.

Cuando Lucas en su relato de Pentecostés hace presente al Espíritu Santo como un viento fuerte. Nos está diciendo que el Espíritu Santo produce vida. Donde él actúa toda muerte se convierte en vida.

Los y las discípulos estaban espiritualmente muertos, hundidos en un miedo espantoso. El Espíritu Santo los levanta y los convierte en hombres y mujeres decididos a todo. Recobran la vida.

Ahí donde la vida en todas sus dimensiones nace, crece y se consolida, ahí está obrando el Espíritu Santo, a través de los hombres y de las mujeres movidos por él.

Seamos hombres y mujeres movidos por el Espíritu Santo, defensores de la VIDA.

2. El Espíritu Santo se manifiesta como un fuego.

“Aparecieron lenguas de fuego que se distribuyeron y se posaron sobre ellos y todos se llenaron del Espíritu Santo”.

En la sagrada escritura se relaciona el fuego muy en particular con aquel cuidado, aquella protección de Dios para con su pueblo.

“Yavé iba en el desierto, delante de ellos señalándoles el camino, de día iba en una columna de nube, de noche en una columna de fuego iluminándolos para que anduvieran de noche como de día. La columna de nube no se apartaba de ellos durante el día ni la columna de fuego de noche”. (Ex. 13, 21-22).

Cuando Lucas se refiere al Espíritu Santo como un fuego, hace ver que el Espíritu Santo representa la cercanía, la ternura, el cuidado que Dios tiene para con cada uno y cada una de sus hijas e hijos.

El nuevo escenario, que presenta a unos y unas discípulos valientes, llenos de coraje se debe a que al recibir el Espíritu Santo, se convencen de nuevo, que no están solos, que cuentan con la cercanía la ternura y el cuidado de Dios.

Al abrirnos nosotros también al Espíritu Santo, podemos tomar conciencia de esa cercanía, ternura y cuidado que Dios nos tiene y a la vez del compromiso que tenemos de ser cercanos unos a otros, de cuidarnos unos a otros, sea cual sea la situación que se nos presente.

3. El Espíritu Santo se manifiesta en un lenguaje compartido, que une a los corazones.

“Empezaron a hablar en otros idiomas según el Espíritu los inducía a expresarse”.

Lo que sucede en Pentecostés, fruto del Espíritu Santo, es lo contrario de lo que sucedió durante la construcción de la torre de Babel.

Movido por el orgullo, se propusieron construir una torre que llegue hasta el cielo. La soberbia les mueve a pensar en desplazar a Dios. De ahí, según la sagrada escritura, que Dios busca confundirlos a fin de que deben desistir de su propósito.

“Bajemos y confundamos ahí mismo su lengua de modo que no se entiendan los unos a los otros y así Yavé los dispersó sobre la superficie de la tierra y dejaron de construir la ciudad” (Gen. 11, 7-8).

Al destacar San Lucas de que esa multitud congregada que hablaba diferentes idiomas no obstante entendió el mensaje de los y las discípulos, nos hace ver que El Espíritu Santo donde él obra produce entendimiento, acuerdos, consensos, garantiza el éxito de la comunicación.

Habrà que convocar al Espíritu Santo, cada vez que debemos conversar y lograr acuerdos sobre temas de mucha importancia. Al no hacerlo corremos el peligro de dejarnos llevar por intereses personales y mezquinos, y entonces el diálogo emprendido, seguro que va al fracaso. En este día en que celebramos el cumpleaños de nuestra Iglesia, pidámosle a Dios que sea el Espíritu de Dios y ninguna otra cosa que le mueve a nuestra Iglesia a lo largo de la historia.

Y todavía tres peticiones concretas:

- a. Que nuestra Iglesia sea una iglesia llena de Espíritu, promotora y defensora de la vida.
- b. Que nuestra Iglesia con su mensaje y su práctica, sepa transmitir a un Dios cercano, lleno de ternura y con el interés permanente de cuidar a todos sus hijos e hijas.
- c. Que nuestra Iglesia sepa entablar a nivel mundial con las instancias y con el pueblo en general un diálogo que tenga como único propósito acercarnos cada vez más a la verdad de Dios.

“Cómo no gritar con fuerza: ven Espíritu Santo, ven a tu iglesia; ven a liberarnos del miedo, la mediocridad y la falta de fe en su fuerza creadora”

La solemnidad de la Santísima Trinidad.

Domingo 07 de junio de 2020.

Referencias: Juan 3, 16-18.

Resumen.

Como lo hemos compartido: Dios hace historia con la humanidad, historia de salvación. En ella se hace presente la Santísima Trinidad: Dios, Jesús y el Espíritu Santo.

Que es lo que manifestamos, cuando decimos que creemos en la Santísima Trinidad. Esto es lo que hemos querido aclarar a la hora de la reflexión.

Cada uno debería formular su propio credo. El Papa Francisco, antes de ordenarse sacerdote escribió su propio credo. Servirá de inspiración para nosotros.

Concluyendo, señalamos la vida comunitaria que existe al interior de Dios. Esto nos debe motivar para darle mucha importancia a la vida comunitaria.

Homilía

Dios hace historia con la humanidad. El interés que tiene, no es condenar sino salvar a la humanidad. (Jn. 3, 17) A esa “historia de salvación” se refiere la sagrada escritura. Limitándonos a lo más trascendental de esa historia, debemos hacer referencia a cuatro acontecimientos:

1. El éxodo: Dios se compadece de su pueblo esclavizado en Egipto. Envía a Moisés para liberarlo. Bajo la conducción de Moisés, el pueblo sale de la esclavitud de Egipto, atraviesa el Mar Rojo, camina cuarenta años por el desierto para, al final, conquistar la tierra prometida. Este acontecimiento estará presente, para siempre, en la memoria del pueblo elegido.
2. La creación: este mismo Dios que liberó a su pueblo, creó todo el universo por amor (Gen. 1, 1-31; Gen. 2, 4 b-25). En el amor está el origen y el destino de la humanidad.
3. La encarnación: Dios envió a su hijo único (Jn. 3, 16), nace Jesús en Belén y junto a María y José, sus padres, crece en sabiduría, en edad y en gracia. A la edad de treinta años abandona el hogar y comienza a realizar la misión que Dios le había encomendado. Es aplaudido y rechazado, muere en la cruz y resucita. En Jesús Dios, por amor, se hace uno de nosotros y nosotras, comparte nuestras angustias, nuestras luchas y nuestras esperanzas.
4. Pentecostés: aquel Espíritu que movió a Dios y a su hijo Jesús, se hace presente de manera contundente, para hacer Iglesia y seguir haciendo historia, historia de salvación.

En estos cuatro acontecimientos de la historia de la salvación, se distingue claramente el aporte de las tres personas de la Santísima Trinidad: Dios, el hijo Jesús y el Espíritu Santo. Es precisamente el tema de la liturgia de este día. Más que querer resolver el misterio de Dios, queremos acercarnos, abrírnos a ese misterio y de esta manera descubrir las consecuencias que esto tiene para nuestra vida o con otras palabras, queremos preguntarnos: ¿Qué significa creer en Dios Padre, creer en Jesús, el Hijo, creer en el Espíritu Santo?

- **Creemos en Dios Padre.** Lo que nosotros y nosotras, como creyentes afirmamos, que la humanidad tiene como origen y como destino el amor, ha sido cuestionado por muchos. Para Jean Paul Sartre, un personaje famoso en Europa, no creyente, la vida del ser humano carece de todo sentido, dice literalmente: *“el hombre está solo, arrojado en este mundo absurdo, prisionero de su propia libertad, abocado a la jnada, final”*. Mantuvo y propagandizó esta idea hasta poco tiempo antes de su muerte, entonces, después de un intenso contacto con un amigo creyente, escribió en una revista esas palabras: *“Yo no me siento como un polvo aparecido en el mundo, sino como un ser esperado, provocado, prefigurado,*

como un ser que no puede venir si no de un creador, y esta idea de mano creadora que me hubiera creado me remite hacia Dios". Parece que al menos, al final de su vida se abrió al misterio de Dios y pudo descubrir que toda vida, sí, tiene su origen y su destino en el amor. Creer en Dios es llevar la vida confiadamente, Dios es amor, está de por medio, todo saldrá bien.

- **Creemos en Jesús, el Hijo.** José Antonio Pagola dice: *"creer en Jesús es seguir a Jesús, conocerlo, creerle, sintonizar con él, aprender a vivir, siguiendo sus pasos mirar la vida como la miraba él; tratar a las personas como él las trataba él, sembrar signos de bondad y de libertad creadora como hacía él, vivir haciendo la vida más humana así vive Dios cuando se encarna. Para un cristiano no hay otro modo de vivir más apasionante".* Creer en Jesús no puede manifestarse solo en actos de devoción, debe haber también una práctica, semejante a la práctica de él o dicho con más precisión: ambas cosas, devoción y práctica son importantes; aunque debemos estar siempre conscientes de que la práctica es lo decisivo.

- **Creemos en el Espíritu Santo.** La sagrada escritura lo vincula bastante, al Espíritu Santo, con la Iglesia y la historia, y a nosotros nos anima a acompañarle a seguir haciendo Iglesia, signo del reino y a seguir haciendo historia, de acuerdo a los designios de Dios. El que se deja mover por el Espíritu Santo no se queda encerrado en su propio mundo, más bien se hace miembro activo de la Iglesia y militante de un mundo nuevo.

El actual Papa Francisco, durante un retiro espiritual, como preparación para su ordenación sacerdotal escribió un credo personal. Tal vez, encontramos en él, algo que nos puede inspirar. . .

"Quiero creer en Dios Padre, que me ama como un hijo, y en Jesús, el Señor, que me infundió su Espíritu para hacerme sonreír y llevarme así al Reino eterno de vida. Creo en la Iglesia. Creo en la historia de mi vida, que fue traspasada por la mirada del amor de Dios, y que en el día de la primavera, 21 de septiembre, me salió al encuentro para invitarme a seguirle. Creo en mi dolor, infecundo, por el egoísmo en el que me refugio. Creo en la mezquindad de mi alma que busca tragar, sin dar. . . sin dar. Creo que los demás son buenos y que debo amarlos sin temor y sin traicionarlos nunca

buscando una seguridad para mí. Creo en la vida religiosa. Creo que quiero amar mucho. Creo en la muerte cotidiana, quemante, a la que huyo, pero que me sonríe invitándome a aceptarla. Creo en la paciencia de Dios, acogedora, buena, como una noche de verano. Creo que papá está en el cielo, junto al Señor. Creo que el Padre Duarte también está ahí, intercediendo por mi sacerdocio. Creo en María, mi madre, que me ama y nunca me dejará solo y espero en la sorpresa de cada día, en que se manifestará el amor, la fuerza, la traición y el pecado, que me acompañarán siempre hasta ese encuentro definitivo con ese rostro maravilloso que no sé cómo es, pero que quiero conocer y amar. Amén”

Y para concluir: la Santísima Trinidad nos enseña a un Dios que no es solitario, sino que, al interior de él, hay vida comunitaria. De ahí podemos deducir la importancia de la vida comunitaria.

La pandemia y la tormenta tropical ponen de relieve que, no nos puede faltar el sentido comunitario, y el deseo de solidarizarnos. Las circunstancias nos limitan bastante, pero lo poquito que podemos hacer, hagámoslo: siempre será importante informarnos de lo que día a día va sucediendo, sentir, como en carne propia, lo que a muchos hermanos y hermanas está pasando, pedirle a Dios fortaleza para los más afectados y afectadas, y realizar donde es posible pequeños gestos de solidaridad que estén a nuestro alcance.

Sigamos unidos, unidas, con la moral en alto, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Cuerpo y Sangre de Cristo.

Domingo 14 de junio de 2020 .

Referencias: Juan 6 ,51-58.

Resumen.

Nuestra reflexión de este domingo se centró en la eucaristía. Aclaremos algunos aspectos de la eucaristía: Es un acto comunitario, no exclusivo del sacerdote. No solo un acto de culto y de oración, sino antes que nada, una comida, es una acción de gracias. Memoria de Jesús; comunión. Debemos asistir de manera consciente y sobre todo acercarnos para comulgar. El domingo debe ser un día especial también en esta época de coronavirus.

Ciertamente se trata de un acto del que no podemos prescindir como cristianos.

Homilía

Hoy, domingo 14 de junio, celebramos la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, por cierto, una fiesta importante y muy celebrada en nuestras iglesias. Una reflexión acerca de la eucaristía se nos impone, tratándose de un acto litúrgico determinante en la vida cristiana.

En nuestra reflexión, procuraremos aclarar el verdadero sentido que tiene la eucaristía (1), y cómo debemos asistir a ella para sacar el mayor provecho (2); y como la celebramos cada domingo, ¿Qué podemos hacer, para que el domingo siga siendo un día no como los demás días, sino un día, un tanto especial?.

1. La celebración de la eucaristía tiene ya una larga historia.

En esta historia hay momentos en que la eucaristía o la misa se vuelve un asunto prácticamente exclusivo del sacerdote. Antiguamente nunca se celebraba la misa sin pueblo. En la edad media (años 500-1500) comenzaron los sacerdotes a celebrar la misa sin pueblo; comenzó entonces, también la costumbre de la misa diaria, y como el pueblo trabajaba, nadie podía asistir, y el sacerdote celebraba solito con algunas pocas personas.

“En efecto, dice J. Comblin, la misa se transformó en una oración del sacerdote y nada más. En el mejor de los casos, el pueblo “asistía” pero ya no participaba en nada. Para que el pueblo de todos modos estuviera ocupado y para impedir distracciones, fue preciso sugerir que el pueblo rezara el rosario durante la misa o cantaran cánticos populares”.

Ese problema de la no integración de la comunidad a la celebración eucarística se resolvió definitivamente con el Concilio Vaticano II: la liturgia se adoptó a la lengua del pueblo; el sacerdote se ubicaba frente a frente con el pueblo y no más de espalda; se suprimía la barrera que había en las iglesias entre el coro y la nave; hubo más intentos de mayor participación en los gestos litúrgicos.

La misa no puede ser un asunto exclusivo del sacerdote. Es el acto por excelencia que forma la comunidad de los seguidores de Jesús, es la comunión de todos los presentes con Jesús y entre sí.

Muy relacionado con lo anterior sucedió en aquellos mismos años, otra cosa igualmente grave: la eucaristía deja de ser una comida compartida, convirtiéndose en un acto de culto y adoración a Dios.

Apareció la costumbre que solamente el sacerdote podía comulgar. Además, muchos cristianos eran pecadores, como tantos otros, y ya no podían comulgar. Desapareció la costumbre de comulgar con la Sangre de Cristo en el cáliz y hubo un tiempo en que fue prohibido para los laicos comulgar con la Sangre de Cristo. Cada vez, menos gente iba a misa y si iban se quedaban afuera, y solo entraban para “ver la hostia”.

Fue entonces necesario crear una ley para decir que la misa es obligatoria todos los domingos. Aun así la mayoría no iba.

¿Es la misa culto o adoración a Dios o es una comida?

Una ligera lectura del evangelio, no deja lugar a duda: la eucaristía es, antes que nada, comida y bebida y ante la disputa de los judíos que ponen en duda lo que está diciendo, Jesús no baja el tono, ni suaviza el contenido de su discurso; se trata de comer su carne y beber su sangre.

La misa es comida y comiendo su cuerpo entregado y bebiendo su sangre derramada por la salvación de todos, nos alimentamos con su vida, sus palabras, su entrega.

Bien celebrada, dice José Antonio Pagola, *“la eucaristía nos moldea, nos va uniendo a Jesús, nos alimenta con su vida, nos familiariza con su evangelio, nos invita a vivir en actitud de servicio fraterno y nos sostiene en la esperanza del reencuentro final con él.”*

Esa pregunta que nos hicimos: ¿es la misa culto o comida?, no ha sido resuelta del todo. Para más de algún cristiano, sigue siendo más importante la hora santa (adoración) que la misa (comida). Evidentemente ambas cosas son importantes, pero más importante que la hora santa es la misa.

2. ¿Cómo asistir a misa para sacar, el mayor provecho?

Para celebrar la misa de la mejor manera, según nos lo dice Pagola: *“no basta con seguir las normas prescritas o pronunciar las palabras obligadas; no basta cantar, santiguarnos o darnos la paz en el momento adecuado; es muy fácil asistir a misa y no celebrar nada en el corazón; oír las lecturas correspondientes y no escuchar la voz de Dios; comulgar piadosamente sin comulgar con Cristo; darnos la paz sin reconciliarnos con nadie”.*

¿Cuál sería la mejor manera de asistir a misa?

a. Hemos de escuchar con atención y con alegría la palabra de Dios, especialmente el evangelio de Jesús. Durante la semana, hemos visto la televisión, oímos radio, leímos la prensa, vivimos aturridos por toda clase de mensajes, noticias, publicidad. Necesitamos escuchar, al menos el domingo, otra voz diferente que nos cure por dentro y nos anima a vivir de manera más auténtica.

b. Hemos de compartir sin distraernos la plegaria eucarística. Es fundamentalmente una invitación a la acción de gracias y el recuerdo de la última cena de Jesús con sus discípulos y discípulas.

La vida no es solo trabajo, esfuerzo, agitación, es también celebración y acción de gracias, es bueno reunirnos los domingos para agradecer las bondades de Dios. Demos gracias al Señor, es justo y necesario.

Se recuerda la última cena de Jesús y se consagra el pan y el vino, es una manera de hacer memoria de Jesús... de su vida, su entrega, su muerte.

La eucaristía como memoria, es más que un recuerdo, es un acuerdo, es retomar la causa de Jesús: el reino. La eucaristía nos debe llevar a hacer lo contrario del neoliberalismo, del consumismo, del individualismo.

c. Hemos de participar en la comunión de la manera más consciente.

Es el momento de acoger a Jesús, de experimentarlo en nosotros, identificándonos con él y dejándonos trabajar, consolar y fortalecer por su Espíritu.

Y concluye Pagola: "todo esto no lo vivimos en nuestro pequeño mundo. Cantamos juntos el Padre Nuestro sintiéndonos hermanos de todos y le pedimos que a nadie le falte el pan, ni el perdón; nos damos la paz y la buscamos para todos".

3. ¿Cómo hacer para que el día domingo siga haciendo un día especial?

En el contexto de la pandemia y de las tormentas, decimos que perdimos la cuenta. Ya no sabemos qué día es. El domingo se diluye entre tantos otros días... no debería ser así.

No puede faltar el domingo, un momento de reflexión, dejándonos ayudar por las misas que transmiten a través de la televisión o por la hoja de reflexión que nos llega y que se refiere al mensaje del evangelio del domingo.

El domingo debe ser considerado como el día comunitario por excelencia, a nivel familiar. Sería fabuloso si, precisamente el domingo, podríamos incluir en nuestra vivencia familiar, un pequeño gesto de solidaridad con otros que sufren más que nosotros. Estaremos siempre unidos unos a otros, y con la moral en alto.

Fiesta Cristo Rey.

Domingo 26 de noviembre de 2017.

Referencias: Mateo 5,31-46.

Resumen.

Queridos hermanos y hermanas:

Estamos concluyendo nuestra celebración, en el día en que concluimos el año litúrgico. Próximamente entramos a la época navideña.

Como es costumbre, se concluye el año litúrgico, con la fiesta de Cristo Rey. Escuchamos el evangelio del juicio final, que no se debe tomar a la ligera, no se debe tomar como un cuentecito, sino como una narración que ha venido a trasladarnos verdades fundamentales de la vida cristiana. Lo decisivo, a la hora del juicio final, es el amor que hayamos tenido o no, a los más pequeños o desvalidos

Homilía

Queridos hermanos y hermanas:

El evangelio que acabamos de escuchar no es un cuentecito que podemos dejar a un lado, sino que es una narración de San Mateo con la cual pretende trasladarnos verdades fundamentales en relación con nuestra vida cristiana. Entonces es de tomar muy en cuenta lo que nos narra y lo que nos quiere decir San Mateo.

Comienza presentándonos una escena gigantesca. Las naciones del mundo se congregan ante el Rey, el Hijo del Hombre. Cada uno y cada una de quienes integran esa inmensa muchedumbre será enjuiciado.

Y está muy claro, seremos juzgados por el amor que hayamos tenido o no, a los más pequeños y desvalidos: los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los sin ropa, los enfermos y los encarcelados.

Esto será el juicio final o, podemos decir el examen final, de lo que definitivamente, dependerá nuestra suerte.

Debe haberles llamado que el juicio final no hace distinción entre elegidos y paganos, muy metida en el pensamiento de los judíos. A la hora del juicio final los elegidos no tendrán ninguna ventaja sobre los paganos. Es una novedad del evangelio de Jesús: Dios ama a todos por igual y al final todos tendrán que someterse al mismo juicio.

Igual, podemos decir, que a la hora del juicio final: los obispos no tendrán ninguna ventaja sobre los demás cristianos; los católicos tampoco tendrán ventaja sobre los no católicos; incluso, tampoco los cristianos sobre los no cristianos o los que tienen fe sobre los que no la tienen.

Sí, a la hora del juicio final emergen dos grupos: los que acogen y atienden a los pequeños y desvalidos y los que no. Los primeros serán bendecidos y podrán entrar al reino definitivo del padre.

Así lo dice el evangelio. Nos hemos acercado al evangelio con la mayor objetividad. Hace falta sacar todavía cuatro conclusiones.

En primer lugar, ante Dios lo definitivo es el amor y más aún el amor a los pequeños, a los marginados. No es decisivo la religión o la Iglesia a la cual pertenecemos. Decisivo es el amor que hayamos tenido o no hacia los más pequeños, los desvalidos.

En la Iglesia tenemos dogmas, doctrinas, leyes o normas que cumplir; en la Iglesia también tenemos los actos litúrgicos a los que debemos asistir... todo esto no deja de ser importante, pero por encima de todo esto está el amor que debemos a los más pequeños, a los más desvalidos. Esto es lo determinante, esto es lo definitivo.

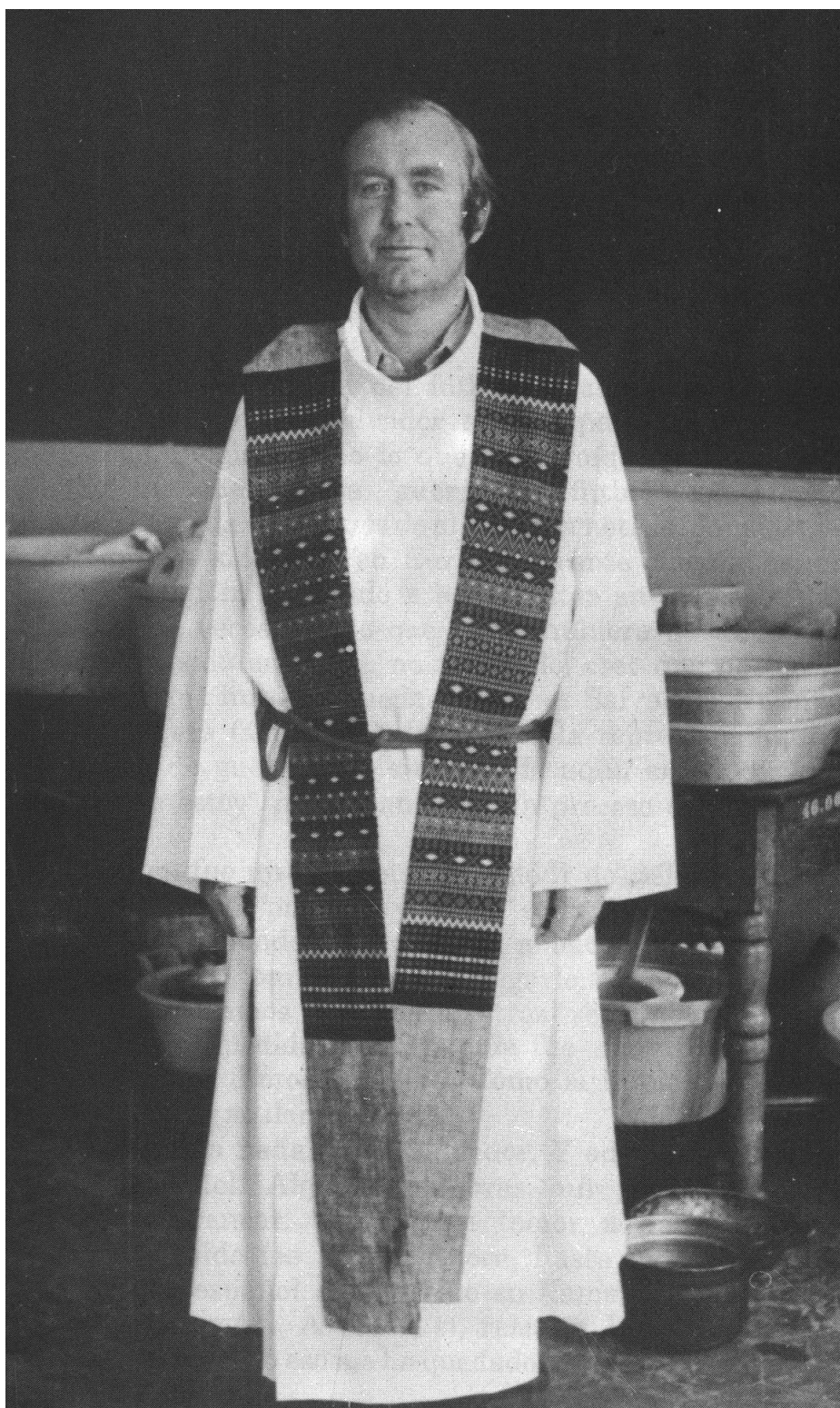
En segundo lugar, ninguna religión será bendecida por Dios si no genera compasión hacia los últimos. Si la religión no genera esa compasión por los últimos, ella no viene de Dios. Es de tomarlo muy en serio: la religión no es para refugiarnos. Como que uno dice, estoy en tal religión y a través de esta religión me voy a salvar; estoy tranquilo, no hay más que hacer para salvarme, la religión me da de ante mano la seguridad que me voy a salvar. No, estemos conscientes que la religión, repito, cualquiera que sea, no será bendecida por Dios si no genera compasión hacia los últimos.

En tercer lugar, el amor que debemos a nuestros hermanos y hermanas no solo supone obras de caridad, supone a la vez un esfuerzo por cambiar las estructuras socio-económicas, para que de por sí, a todos y a todas, incluyendo a los más pobres lleguen los bienes necesarios para poder llevar una vida con dignidad.

No es un desprecio a las obras caritativas que son indispensables sobre todo, mientras no lleguen estos cambios estructurales. Es una exigencia sumamente difícil para todos y todas y especialmente para los gobiernos de turno. Podemos criticar las estructuras vigentes, podemos cuestionar a fondo el sistema neoliberal. Cambiar esas estructuras y este sistema resulta una tarea gigantesca que solo podríamos estar haciendo, entre todos y todas, dando pequeños pasos.

En cuarto lugar, el amor no es solo un sentimiento, sino que debe traducirse en hechos. El evangelio no deja lugar a duda, se trata de dar de comer, no de sentir lástima con quién no tenga y así continúa el evangelio, insistiendo en hechos concretos: dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar alojamiento al que no tiene, visitar a los enfermos y encarcelados. El amor no puede ser un mero sentimiento, tiene que manifestarse en hechos concretos.

Realmente el evangelio motiva a un examen de conciencia. ¿Qué lugar estoy dando en mi vida a los más pobres? ¿Qué hago para mejorar la situación deplorable en que se encuentra la gente más humilde en mi comunidad? ¿Qué tal la religión y la iglesia a que pertenezco, en nuestro caso la católica, está propiciando en nosotros y nosotras la compasión





Padre Rogelio en la Zacamil

Capítulo 2

ANÉCDOTAS



INTRODUCCIÓN:

Las anécdotas nos permiten conocer más a profundidad la calidad humana del Padre Rogelio y nos invitan a vivir una partecita de su vida.

Son las almas de los que asesinaron aquí (tomado del libro Luciérnagas de El Mozote)

Carlos Henríquez Consalvi.

Recién habíamos escuchado en las radio-comunicaciones del ejército que habían detectado las coordenadas donde se encontraba Radio Venceremos. ¡Están en El Pericón!, dijo un oficial. Guardamos en depósitos bajo tierra el equipo más pesado y preparamos las mochilas, avanzada la noche abandonamos el 'enneblinado' campamento ubicado en la cúspide de aquel macizo rocoso.

Descendimos la cuesta y avanzamos por el sendero que de Arambala conduce a las deshabitadas ruinas de El Mozote. Era 1984. ¡Púchica! ¡Está más oscuro que la noche en que parió la tunca!, dijo alguien, luego de tropezar con las piedras que incomodaban la marcha de los sesenta que íbamos en fila, el camino se hizo difícil entre los tupidos manzanares, ni un chucho ladro al paso de la columna.

Un aire fresquísimos penetró en mis pulmones, percibí el soplo dulce de las frutas que maduraban entre el zacate. La señal fosforescente de mi reloj marcaba las 12 de la media noche, contemplando el cielo nublado ni una estrella ni un lucero. Me preguntaba si al día siguiente podríamos sacar al aire la emisora para transmitir el programa de las seis.

De pronto se nos presentó un espectáculo deslumbrante que nos reveló el lugar en donde nos encontrábamos: se encendieron miles de luces diminutivas. Sorprendido durante algunos segundos reconocí las ruinas de la Iglesia de El Mozote. Alborotadas luciérnagas nos tendían una inusitada emboscada de claridad. Se desvanecían y luego reaparecía en una luminosa danza intermitente.

- ¡Son las ánimas del Mozote!

Fue la voz inconfundible del padre Rogelio Ponce.

Súbitamente recordé las escenas que allí había contemplado 3 años atrás, días después de la masacre. Aquellas luciérnagas en El Mozote me reafirmaron el compromiso de dejar memoria escrita sobre la masacre que, en aquel momento, poderosas fuerzas trataban de borrarla de la historia.

El cumpleaños de Padre Rogelio (1992)

Násser.

Todos los compas pensábamos en qué se podría regalarle al Padre. Un grupo de compas dijimos: "Hagámosle una broma al Padre". Así que Andrés agarró un sapito de regular tamaño, lo metió dentro de una caja de cartón, la cual forramos con tirro, le escribimos nuestras felicitaciones y la dejamos ahí.

Luego otro compañero "Fito", que no sabía lo que contenía la cajita, la vio y seguramente se dijo: "*voy a quedar bien yo con el Padre, entregándole este regalo*". Bueno la cajita desapareció, y cuando estábamos reunidos para celebrar el cumpleaños, vimos el regalo en una mesa.

Todos comenzamos a reírnos, dijimos: "*no es más que el 'cabroncito' de Fito, que se robó el regalo que nosotros le daríamos al Padre*". Luego, llegó el momento de la entrega de los regalos. Andrés era el más necio de que Rogelio abriera los regalos.

Cuando Rogelio medio abrió aquella caja forrada de tirro, saltó el animalito sobre la mesa y comienza todo el mundo a reírse. Rogelio se veía tan rojo que no hallaba donde meterse, mientras nosotros dirigimos la mirada sobre Fito, que se había quedado sin palabras, y con Andrés comenzamos a decir: *¡no es posible!* Eso que le ha regalado Fito al Padre es una broma demasiado pesada. . .

Con la mochila siempre en la espalda*Marta Gladys Vásquez.*

Fue el año de 1986 que por primera vez vi al Padre. Fue en una celebración con compas, en el campamento Las Moras, Nahuaterique. Yo, desde 1980 no había asistido a ninguna celebración cristiana desde que me incorpore a la guerra.

Esta vez me gustó, porque aparte de oír la palabra de Dios en esas circunstancias, el Padre organizó después una convivencia con todos los compas. Compartimos pan de torta y café. . .

Eso yo nunca lo había visto, que un sacerdote organizara un refrigerio para nosotros los pobres y se quedara platicando y comiendo normalmente. Todavía el Padre se quedó en ese campamento, hizo su champa con nosotros y el siguiente día salió muy temprano con su mochila al hombro. Yo pensaba: *¡Qué capacidad de este hombre que, siendo extranjero y cura, se volvía uno de nosotros!*

La primera vez*Terencia Ramos.*

Cuando yo conocí al padre Rogelio tuvimos una conversación bastante larga. En el año 1992.

El me platicaba sobre sus experiencias en El Salvador y a la vez yo le platicaba sobre cosas que él no sabía de aquí. Recuerdo muy bien que me platicó sobre dos cosas de las más chistosas que le habían pasado: en primer lugar me contó que recién venido de Bélgica visito una casa en la que le dieron tamales. Y para él era una comida muy extraña y no asimilaba como podían comerse eso pero por que el pensaba que se comía con todo y hoja. Es decir que no sabía que se le quitaba la hoja para comerse lo de adentro. Yo me reí mucho pues seguramente el en su país no había probado nada parecido. Otra de las cosas más chistosas que me conto es que cuando le dieron tortillas por primera vez él le pego la primera mordida y dijo: "esto parece un ladrillo". Por qué le parecía muy pesado para comerlo por mordidas.

Aprecio mucho al padre porque él es una persona que tiene claro cuáles son los ideales que tiene que seguir nuestro pueblo.

Una miserable cora.*Nora Claros.*

En un cierto periodo de tiempo yo vendía arroz en leche frente a la iglesia los domingos a la gente que salía de la misa. El padre Rogelio era

uno que siempre, todos los domingos que yo estaba ahí me compraba una Cora de arroz. Lo primero que me parece muy especial es que cuando él veía la canela encima del arroz me decía ¿por qué le hecha palos al arroz? Pero era una forma de ponerle buen humor al momento y la gente de al rededor le explicaba que no eran palos si no canela porque pensaban que él no sabía que no eran palos.

Luego me parece muy importante que él le decía a la gente que pasaba cerca de la venta ¡¡¡“venga compre arroz en leche por una miserable Cora” !!! Entonces la gente como era el padre que lo decía se lo tomaba en serio y me compraban arroz. Y también les decía ¡ “quítele el amor al dinero y compre arroz en leche” ! Eso me parece muy importante porque aunque él no lo decía de esa forma la gente se sentía muy atraída por las palabras del padre y sentían el deber de actuar respecto a lo que decía.

La noche que pensábamos que el Padre Rogelio salía de este mundo.

Fue una de las noches después de la primera operación, año 2016, la fiebre le subió rápidamente y Daniel queriéndole ayudar lo tenía envuelto en un montón de frazadas calientes, hasta que llegó la enfermera, Lety, quien inmediatamente lo desenvolvió y entre ella y Julio lo incorporaron en la cama, para hacerlo volver a la vida. Poniéndole paños helados; Ya Rogelio no respondía y su mirada se fue poniendo fija, Sus ojos celestes se volvieron intensamente azules.

Yo salí de la habitación y pensé esta es la noche que Rogelio sale de este mundo. Mientras en la habitación Lety le llamaba le preguntaba y el, parecía que estaba caminando Asia otro mundo. Pese a todo, Lety le siguió preguntando. ¿Padre cómo se siente?. Y fue hasta después de mucho que él responde. Excelente. Y fue hasta ese entonces que a todas y todos nos volvió el alma al cuerpo. Y al preguntarle que paso durante el tiempo que estuvo ausente, él nos contó, con un poco de molestia por haber interrumpido el encuentro que tuvo con Monseñor Romero y estar presenciando una manifestación de las LP 28.

FOTOS

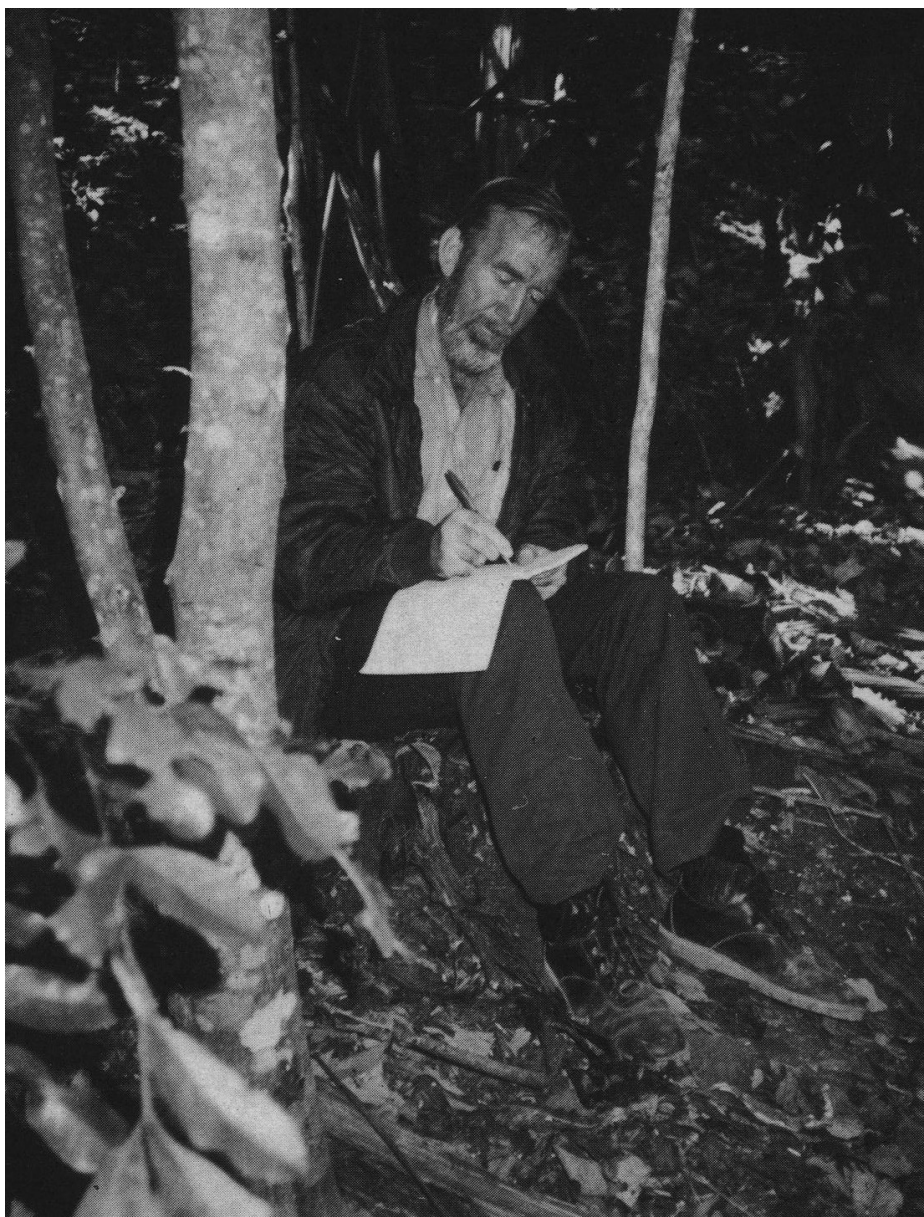


Padre Rogelio Poncele en el Norte de Morazán



Padre Rogelio Poncele en el Norte de Morazán





Padre Rogelio Poncele en el Norte de Morazán

Capítulo 3

TEMPORADA DE REFLEXIONES



INTRODUCCIÓN:

En este segundo apartado recopilamos las homilías y algunos escritos de la cuaresma, la semana santa y la pascua.

La CUARESMA es esa preciosa etapa ,donde la iglesia nos invita a entrar a un cambio de vida a fin de que podamos resucitar, el día de la Pascua, junto a Jesús, a una vida nueva. Haciéndonos hombres y mujeres nuevos, que necesita la patria, dice Monseñor.

Como material de reflexión para la Semana SANTA, la semana mayor, ya en plena pandemia, ofrecemos una catequesis respecto a la pandemia, un escrito que sugiere como se podría relacionar la semana santa con la pandemia y una síntesis de la semana santa como temas de reflexión.

Posteriormente, durante la PASCUA seguimos celebrando, el triunfo de Jesús sobre la muerte.

El tema de vida y muerte fácilmente se relaciona con nuestra actualidad. Para nosotros cristianos y cristianas la muerte de Jesús no fue la última palabra. La palabra definitiva es la Vida.

1. REFLEXIONES EN CUARESMA

INTRODUCCIÓN:

En este apartado recopilamos las homilías y algunos escritos de la cuaresma, la Semana Santa y la pascua.

La cuaresma es esa preciosa etapa, donde la Iglesia nos invita a entrar a un cambio de vida a fin de que podamos resucitar, el día de la Pascua, junto a Jesús, a una vida nueva. Haciéndonos hombres y mujeres nuevos, que necesita la patria, dice Monseñor.

Está cerca el Reino de Dios.

Domingo 18 de febrero de 2018.

Referencias: Marcos 1,12-15.

Resumen.

La idea fundamental ha sido, de que por encima de todo lo demás, debemos poner atención al Reino de Dios. La pasión de Jesús (el Reino) debe ser la pasión de nosotros.

Esto significa impulsar un mundo diferente, un mundo lleno de amor, lleno de paz, lleno de hermandad.

Nuestro principal objetivo debe ser contribuir a la buena convivencia entre todos y todas.

Homilía

Queridos hermanos y hermanas: El Evangelio de hoy nos está diciendo que Jesús después de haber estado en el desierto, se fue a Galilea y recorrió todos los pueblos de Galilea, diciendo: *“se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios, conviértanse y crean en la Buena Nueva”*.

Jesús no enseñó una doctrina religiosa, para que los discípulos la aprendieran y la difundieran. No. Jesús, más bien, recorre los pueblos de Galilea para anunciar un acontecimiento: la llegada del Reino de Dios a esta tierra.

El Reino de Dios supone un mundo hermanado, bajo la mirada bondadosa de Dios. Este es el proyecto, o digamos, la pasión de Jesús. Este mismo proyecto debe ser también la pasión de todos sus seguidores. La mayor preocupación como cristianos debe ser la instauración del Reino de Dios, o dicho de otra manera, el Reino que ha sido el objetivo principal de Jesús, debe ser el objetivo principal de cada uno y cada una de nosotros.

Lo que estamos planteando, es algo muy fundamental.

La Iglesia nos presenta dogmas, también normas de todo tipo, para regir nuestra vida moral, un sinfín de prácticas religiosas y hay una jerarquía, etc. . . Todas estas cosas tienen su importancia pero que, no son lo más importante, lo más importante es el anuncio y la realización del Reino de Dios.

Algunos le acusan a la Iglesia Católica, la Iglesia a la cual nosotros pertenecemos, de haber perdido de vista el Reino, o al menos no se le da la importancia que debería tener. La Iglesia se preocupa por los dogmas, por las normas, se preocupa por las prácticas religiosas, defiende la jerarquía, defiende a sí misma como Iglesia, y esto está bien, pero no asume como primer esfuerzo que le corresponde atender: la instauración del Reino de Dios.

De alguna manera nosotros compartimos esa crítica a la Iglesia. Valoramos a la Iglesia porque en ella hemos nacido, en ella hemos crecido, en ella hemos tenido una serie de experiencias muy lindas. Pero cómo quisiéramos ver a la Iglesia más cercana al pueblo, más comprometida con el pueblo, una Iglesia inserta en el pueblo, que pretende incidir, para que podamos todos y todas encaminarnos hacia una buena convivencia. Quisiéramos ver a la Iglesia un tanto diferente, quisiéramos verla recuperando el mayor objetivo, el objetivo principal, el de anunciar y hacer presente el Reino.

Jesús recorre Galilea y se deja acompañar por algunos discípulos, pueden haber sido los primeros discípulos Andrés, Simón, Juan y Santiago, pescadores. Se animaron, porque les pareció lo que hacía Jesús, de anunciar el Reino y de hacer presente el Reino, a través de pequeños signos. Querían ellos también ser parte de esta gran misión de Jesús, por eso abandonaron la pesca para seguirle.

Habrà que ver dos cosas: en primer lugar, Jesús no fue un rabino, sentado en una cátedra, llamando a la gente para establecer con la gente un diálogo, una discusión sobre asuntos religiosos. No. Jesús fue más bien un profeta itinerante siempre en camino, siempre pasando de un lugar a otro, siempre anunciando el Reino y tratando de poner algunos signos. Y los discípulos van con él.

Evangelización es movimiento, es salir, es recorrer caminos con el anuncio del Reino de Dios y con la práctica, con la que se intenta hacer presente ese reino.

También, en segundo lugar, lo que nos llama la atención, es la estrecha relación entre Jesús y los discípulos. Hay una comunión con los discípulos. Están con Jesús, comparten todo, viven con él, día y noche. Nosotros también, debemos tener igualmente una estrecha relación con Jesús, debemos buscar como estar en sintonía con Jesús. El medio que

tenemos para esto, es la oración, entendida como abrírnos a la voluntad de Dios y ponernos en sintonía con su proyecto. Esto es esencial en la vida de los discípulos, esto debe ser esencial también en la vida de cada uno y cada una de nosotros.

Por último, quisiera referirme a esa palabrita que aparece también en el anuncio que hace Jesús, dice: *“el plazo ha vencido, el Reino de Dios está cerca, ¡conviértanse!”*; conviértanse, es una invitación a que, al inicio de la cuaresma, también nosotros nos vayamos poniendo en un proceso de conversión: se trata de vivir, de practicar los valores del evangelio y en la medida que estemos muy atados a los desvalores de la sociedad, esto nos va a costar. Porque ahora tenemos que pasar a practicar los valores que son del Reino, del evangelio. Que son la justicia y la solidaridad, el compartir, la hermandad, etc. Debemos introducir a nuestras vidas estos verdaderos valores que son los valores del evangelio, los valores del Reino.

Y este cambio que vamos buscando, como ya dije: va a doler, la conversión siempre es un proceso doloroso, pero al final nos vamos a sentir satisfechos y felices.

Queridos hermanos y hermanas. Entremos a ese proceso de conversión, comencemos a practicar los valores del Reino para que el día de la Pascua, al final de la cuaresma, podamos resucitar junto a Jesús a una vida nueva.

Se transfiguró en presencia de ellos.

Domingo 25 de febrero de 2018.

Referencias: Marcos 9, 2-13.

Resumen.

El acontecimiento tuvo lugar en un momento de desmoralización. Los cuatro discípulos más apreciados por Jesús, tuvieron la dicha de presenciar este momento.

*Jesús se transfigura, es decir, se presenta anticipadamente como el resucitado. El mensaje principal está recogido en las palabras de Monseñor Romero: “**no nos encaminamos hacia el fracaso, sino hacia la victoria; no nos encaminamos hacia la muerte, sino hacia la vida**”.*

Con renovado ánimo, los discípulos siguen acompañando a Jesús.

Homilía

Queridos hermanos y hermanas:

No es la única vez que nos toca comentar este evangelio. Ya sabemos que los datos históricos sitúan este relato de la transfiguración en un momento, en que los discípulos atravesaron una profunda crisis.

Esa desmoralización, crisis, se dio por dos razones.

En primer lugar, vieron que cada vez menos gente acompañaba, y temían que un día se iban a quedar solos los 12 discípulos, junto a Jesús. Nosotros también, quisiera hacer este comentario, nos fijamos bastante en el número y menos en la calidad de lo que ofrecemos.

Durante una Semana Santa, un seminarista colaboró en el municipio de San Fernando y tenía el propósito de reunir jóvenes en Azacualpa para tener un convivio con ellos y después, yo le pregunté y ¿qué tal estuvo? Mal, me dijo. Porque sólo 20 jóvenes se presentaron. Yo le dijo que a mí, me parecía un buen número y si lo que ofrecieron fue de buen contenido, la actividad, sin duda alguna, había sido un éxito. Más importante que el número es la calidad de lo que ofrecemos.

En segundo lugar, estaban desmoralizados porque tenían la sensación de que las autoridades ya estaban decididas a aniquilar, a matar a Jesús. No es que lo sabían pero, sí lo estaban sintiendo y por eso entraron a una profunda desmoralización, porque pensaron si van a matar a Jesús, que es lo que va a pasar con nosotros.

Es entonces, cuando Jesús se llevó consigo a Pedro, Santiago y Juan, al Monte Tabor y ahí, qué sucede: Jesús, frente a los discípulos se transfigura. Dice el evangelio: *“sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la Tierra”*.

Después aparecieron junto a Jesús, Moisés y Elías, dos personas claves de la historia de la salvación. Marcos, el evangelista, tenía como interés colocar a Jesús entre lo mejor de la tradición judía. Y de ahí, hace aparecer junto a Jesús a Elías y a Moisés.

Y en seguida Pedro dice: *“qué bien nos sentimos, hagamos tres casas, una para ti, para Jesús; otra para Moisés y otra para Elías”*, y dice el evangelio, que no sabía muy bien lo que estaba diciendo.

Después de esto, de acuerdo con el evangelio, aparece una nube. La nube, en la biblia. Es símbolo de la presencia de Dios. Y desde esta nube se escuchaba una voz que decía: *“Este es mi hijo amado, escúchenlo”*.

Para que seamos cristianos es fundamental escuchar a Jesús, hacerle caso a Jesús, seguir el ejemplo de Jesús, sólo así podemos garantizar una verdadera vida cristiana.

Finalmente, todo se vuelve a la normalidad. Los discípulos se encuentran solos, junto a Jesús y deciden bajar del Monte Tabor. Esto es lo que faltaba todavía. Pedro había querido perpetuar, el momento de la transfiguración. Había querido quedarse en este momento de éxtasis, de

contemplación, de meditación. Esto no es lo que piensa Jesús, Jesús no va por ahí, Jesús no ve la vida cristiana como liturgia, como meditación, como contemplación. Estas cosas sí pueden tener su importancia para fortalecernos espiritualmente.

Pero después debemos retomar nuestras actividades diarias en la familia, en la comunidad y junto al pueblo. Es decir, no hay vida cristiana sin espiritualidad, pero tampoco hay vida cristiana sin compromiso social. Lo que estaba deseando Pedro no era lo mejor. No. Tenían que bajar del Monte Tabor, retomar los compromisos de cada día.

Dice Jesús, que mejor no comenten mucho, lo que sucedió en el Monte Tabor. Con los demás discípulos, lo que sucedió, seguramente lo han tenido que compartir. Al pueblo en general, a lo mejor sus comentarios han sido más escasos.

La transfiguración incluye un mensaje importante. Jesús se transfigura ante los discípulos. Se presenta como él ya glorificado, como él ya resucitado. Con esto pretende decir Jesús, de que, si bien es cierto que nos toca recorrer un camino difícil, un camino de muerte y de cruz, es igualmente cierto que el camino no terminará en la cruz, en la muerte. Más allá, de la cruz estará la resurrección y más allá de la muerte estará la vida.

A pesar de las apariencias, el desenlace final será un desenlace feliz o como decía monseñor Romero: *“No nos encaminamos hacia la muerte, sino hacia la vida. No nos encaminamos hacia el fracaso sino, hacia la victoria.”*

En conclusión, tenemos que ser hombres y mujeres de fe y de esperanza, en ningún momento perder la fe o perder la esperanza. Fe y esperanza son dos virtudes esenciales de la vida cristiana. Manteniendo la fe y la esperanza iremos avanzando en el camino en pos de Jesús, que tendrá un desenlace feliz. Pues, Dios está presente y Dios no nos va a defraudar.

Fue a buscar higos, pero no los halló.

Domingo 24 de marzo de 2019.

Referencias: Lucas 13,1-9.

Resumen.

No podemos seguir pensando que toda desgracia es un castigo de Dios. Más bien debemos tomar conciencia de que todos, sin excepción, somos pecadores y que por consiguiente todos y todas necesitamos convertirnos y comenzar una vida que dé frutos.

La higuera que no da frutos debe ser cortada. El viñador, sin embargo, pide un año más para cuidarla, a fin de que dé frutos. Representa la paciencia de Dios.

El dueño cede ante la súplica del viñador pero la exigencia se mantiene.

Nuestra vida debe dar frutos y frutos abundantes.

Monseñor Romero el ejemplo de una vida fecunda.

Homilía

El evangelio hace referencia a dos hechos lamentables:

1. La muerte violenta, a mano de Pilato, de unos galileos; hecho que se perpetró cuando estaban haciendo sus sacrificios en el templo. La sangre de los masacrados se mezcló con la sangre de los sacrificios.

2. La muerte accidental de 18 personas, al derrumbarse la Torre de Siloé.

En aquel tiempo, se relacionó toda desgracia con un castigo de Dios. Las víctimas se habían hecho merecedoras de este castigo, habiendo llevado una vida perversa, poco decente.

Jesús no compartía este modo de pensar y hace dos preguntas a todos y todas que, en aquel momento le escuchaban.

¿Creen ustedes que estos galileos asesinados eran más pecadores que los demás galileos?

¿Creen ustedes que los y las que murieron aplastados bajo la Torre de Siloé eran más culpables que los demás habitantes?

A las dos preguntas Jesús mismo responde categóricamente: "*les digo que no*".

Conclusión: debemos abandonar este pensamiento y más bien tomar conciencia que todos y todas somos pecadores y necesitamos convertirnos, y comenzar una vida que dé frutos; y frutos buenos y abundantes.

Jesús sintiendo que sus oyentes no han entendido el mensaje, les cuenta una parábola con el fin de aclarar un poco más la idea. Cuenta la parábola de la higuera estéril, que está sembrada en medio de la viña.

El dueño, cansado de buscar y de no encontrar higos, es de la idea que lo mejor es cortar la higuera, ¿para qué está consumiendo la tierra inútilmente?

Comenta José Antonio Pagola: "*¿Para qué una higuera sin higos? ¿Para que una vida estéril y sin creatividad? ¿Para qué un cristianismo*

sin seguimiento práctico a Jesús? ¿Para que una iglesia sin dedicación al reino de Dios? ¿Para qué una religión que no cambia nuestros corazones? Etc."

El viñador, sin embargo, propone hacer, todavía durante todo un año, todo lo posible para salvarla. Dice, *"Señor, déjala un año más y mientras tanto cavaré a su alrededor y le echaré abono. Puede hacer que así dé fruto en adelante"*.

El viñador representa la misericordia de Dios que nunca falta. Nuestro Dios es un Dios paciente. Sin embargo, la exigencia persiste: *"que demos frutos y frutos abundantes"*.

Hoy celebramos el trigésimo noveno aniversario de la muerte martirial de Monseñor Romero. Nos dio el ejemplo de una vida cristiana fecunda. Construyó su vida sobre tres pilares:

1. La fe en Dios.

A juicio de Monseñor la vida solo puede ser fecunda cuando exista esa apertura a Dios. De ahí que no faltaba la oración en la vida de Monseñor. Por supuesto, una oración bien entendida como ponerse en sintonía con Dios y su voluntad.

2. Una relación estrecha y afectiva con el pueblo. Más que hablar de esto lo vivía y lo practicaba. De ahí que poco a poco, todo el pueblo lo veía como su pastor.

3. Una fe inquebrantable en el futuro. Una esperanza firme, para esta vida y para la vida más allá.

Monseñor es nuestro intercesor, seguramente. Y es a la vez y sobre todo, un ejemplo a seguir.

Siguiendo a Jesús nos estamos acercando a la luz, la vida, la salvación.

Domingo 11 de marzo de 2018.

Referencias: Juan 3,14-21.

Resumen.

Tuvimos la reflexión dominical como siempre y solo quisiera recordar tres cosas prácticas que hemos dicho.

*La palabra **"traición"** es una palabra delicada. Se oye en relación con el evento electoral. Tengamos sumo cuidado al señalar alguien como traidor.*

Otra palabra delicada, en este mismo contexto, es la palabra sectarismo. Podemos caer en un cierto sectarismo, quiere decir, que solo lo nuestro y lo de nuestro grupo consideramos como válido. Tenemos que estar donde estamos, decíamos, con firmeza, convicción, pero a la vez tenemos que tener la capacidad de valorar y apreciar lo que otros están haciendo también, si se trata de cosas en bien de la comunidad.

Y por último, hemos entendido, una vez más que creer, no es una mera cuestión de la cabeza. Para poder manifestar nuestra fe, estamos llamados a tener una práctica semejante a la de Jesucristo. Realizando, a su ejemplo, las buenas obras que nos corresponden, nos estamos acercando, dice la lectura, a la luz, la vida y la salvación.

Homilía

De acuerdo con el evangelio. Nicodemo, un fariseo, se acerca a Jesús de noche. Quiere tener una conversación con Jesús. Se acerca a Jesús de noche, porque no quiere que los demás fariseos de su grupo le vayan a tildar de traidor. Ocupa la oscuridad de la noche, para acercarse a Jesús.

Esta palabra traición es una palabra muy delicada. En mi opinión, en el último evento electoral nadie ha traicionado a nadie. El pueblo se manifestó, cada uno, según su parecer, unos de una manera, otros de otra manera. Incluso los que no votaron manifestaron también su parecer. Entonces, es importante ver el evento electoral, tal como ha sido, recoger el resultado del evento y hacer una reflexión para ir sacando las consecuencias o las conclusiones pertinentes.

Debemos tener mucho cuidado, cuando usamos la palabra, traición.

Nicodemo está con Jesús de noche, para no ser tildado de traidor. Jesús comparte con él, cuatro pequeñas reflexiones.

En primer lugar, Jesús se refiere a su muerte en cruz. Visto, desde los malhechores, se trata de un crimen, porque aniquilaron a Jesús. Jesús, según ellos, estaba estorbando la realización de sus planes. Visto la muerte en cruz de Jesús, desde Jesús mismo, resulta ser un inmenso acto de amor. Jesús entregó su vida, en solidaridad con los pequeños: los marginados, los sufridos, los más pobres y los despreciados.

En la segunda reflexión que Jesús comparte con Nicodemo, le hace ver que su muerte en cruz se inscribe en el plan de Dios. No es un hecho aislado, se inserta en el plan de Dios.

Dios, dice la lectura, ama tanto al mundo que no vacila en entregar a su único hijo. Oyendo esto, surge la pregunta: ¿sería que Dios quiso la muerte de su hijo? De ninguna manera. Dios permitió que su hijo se involucrara en un proceso que podría implicar su muerte, pero no quiso la muerte de su hijo.

Podemos compararlo con aquellos padres de aquel entonces, que permitieron y apoyaron a sus hijos a que se involucraran a un proceso revolucionario. Los padres lo permitieron y apoyaron a sus hijos y a sus hijas, sabiendo que tal vez ya no iban a volver a casa. Así debemos entender, como Dios permitió, que Jesús se involucrara en un proceso que podría implicar su muerte, pero no quiso matar a su hijo, no quiso la muerte de su hijo.

En lo que Jesús comparte con Nicodemo, dice que Dios ama al mundo, dice la lectura. Esto da pie a otra reflexión.

Nadie puede adueñarse de Dios, Dios no es propiedad de un pueblo determinado o de una raza determinada, o de una iglesia determinada, o de una religión determinada. Dios ama a todos y a todas por igual. El amor de Dios es un amor universal. Esto contrasta bastante con el sectarismo de los judíos que se consideraban el único pueblo de Dios y todos los demás pueblos eran paganos. Sectarismo, es otra palabra delicada. No debemos ser sectarios. Debemos estar donde estamos, con convicción, pero a la vez saber valorar, apreciar lo bueno que también, otros hacen. El sectarismo no cabe dentro de una vida cristiana.

Toda esta actuación de Dios y de Jesús, todo el plan de Dios tiene un sentido salvífico. Llama la atención, como insiste el evangelio, en que Dios no condena, sino que salva.

Nosotros tendemos a condenar. Y la tarea del cristiano es salvar. Si alguien se ha apartado del buen camino, no es para que lo condenemos, si no para salvarlo, para convencerle poco a poco que vuelva al buen camino. La historia debemos entender como una historia, en la que Dios actúa salvándonos.

Y cuarta reflexión, a nosotros como a Nicodemo, nos toca creer. Creer era difícil para Nicodemo, siendo un fariseo. Creer en Jesús no es una mera cuestión de la cabeza; creer en Jesús supone una práctica semejante a la práctica de Jesús. Estamos invitados a realizar buenas obras, obras que nos acercan a la luz, a la vida, a la salvación. Hagamos buenas obras.

En la felicidad de otros está nuestra felicidad.

Domingo 18 de marzo de 2018.

Referencias: Juan 12,20-26.

Resumen.

En la primera parte que escuchamos del discurso de Jesús, él hace referencia a su muerte en la cruz. Murió por amor, es

decir en solidaridad con los pequeños, con los sufridos, con los despreciados.

Una muerte que generó vida, sintiéndose aquellos, los pobres, los despreciados, los marginados, amada por aquel, capaz de dar la vida por ellos.

En la segunda parte se refiere a nosotros y dice cosas fundamentales, cosas que constituyen el núcleo de nuestra práctica de fe. De acuerdo con el cristianismo y en oposición total a lo que nos está diciendo el mundo en el cual vivimos, la felicidad de uno está en la felicidad de los demás miembros de la familia, de la comunidad, de los demás miembros de este pueblo, del que somos parte. En la felicidad de ellos, de ellas, está nuestra felicidad. Es un modo de pensar totalmente diferente a lo que diariamente estamos escuchando.

Tratemos de ser consecuentes con este evangelio, no es fácil; debemos dar de nuestra vida, para que otros tengan vida abundante, y en la felicidad de otros está nuestra felicidad.

Homilía

De acuerdo con el evangelio, hay algunos peregrinos que quieren encontrarse con Jesús. Uno de ellos platica con Felipe, y Felipe busca a Andrés y juntos van donde Jesús, para hacerle la solicitud. Sorprendentemente, Jesús responde con un discurso, que no se esperaba y además muy profundo.

En la primera parte de este discurso, Jesús, hace referencia, como también en el evangelio del domingo pasado, a su muerte en cruz. Dice: "ha llegado la hora en que el hijo del hombre será glorificado". Con esta frase se refiere a su muerte en cruz. Más adelante dice: "*el príncipe de este mundo será echado fuera, otra referencia a su muerte en cruz*".

Felipe y Andrés, aunque no entienden nada de lo que dice Jesús, se sienten impactados y Jesús, para que entiendan que las cosas así tienen que suceder, hace uso de una imagen muy familiar entre los campesinos, el grano de trigo que no cae en tierra y muere quedan infecundos, pero si muere da mucho fruto.

Exactamente como decíamos el domingo pasado, la muerte en cruz. Este acontecimiento visto desde los malhechores, no es nada más que un crimen y este mismo acontecimiento, visto desde Jesús, resulta un acto de inmenso amor hacia los pobres, los sufridos, los despreciados. Jesús muere por amor, es decir, en solidaridad con los pobres, los sufridos, los despreciados. Esta muerte en cruz genera vida, sintiéndose todos ellos y ellos, profundamente amados por alguien, que está dispuesto a dar la vida por ellos y ellas.

En una segunda parte, Jesús se refiere a nosotros, quienes queremos servirle o lo que es lo mismo, quienes queremos seguirle. Dice unas frases que realmente sorprenden, frases desconcertantes: *“el que se ama a sí mismo se pierde y el que se aborrece a sí mismo se guardará para la vida eterna”*. Esto coincide con algo que muchas veces hemos dicho; vivir como Jesús, dando la vida o dando de nuestra vida es vivir a plenitud. De lo contrario, la obsesión por el propio bienestar empequeñece nuestra vida. José Antonio Pagola lo dice así: *“es claro que en la vida podríamos evitarnos muchos sufrimientos, amarguras y sinsabores; bastaría con cerrar los ojos y los oídos ante los sufrimientos ajenos y encerrarnos en la búsqueda egoísta de nuestra dicha; pero a un precio demasiado elevado, dejando sencillamente de amar. Cuando uno ama y vive intensamente la vida, no puede vivir indiferente al sufrimiento grande o pequeño de las gentes, el que ama se hace vulnerable, amar a los otros incluye sufrimiento, compasión, solidaridad en el dolor, no existe ningún sufrimiento que nos pueda ser ajeno. Esta solidaridad dolorosa hace surgir salvación y liberación para el ser humano. Es lo que descubrimos en el crucificado, salva a quien comparte el dolor y se solidariza con el que sufre”*. Hasta aquí las palabras de José Antonio Pagola.

Evidentemente, estas palabras de Jesús son desconcertantes. Porque el mundo en el cual vivimos tiene otro mensaje, nos dice: busquen para ustedes mismos la riqueza, busquen para ustedes mismos el propio bienestar, busquen una vida placentera en todo sentido y serán felices. Es lo que escuchamos día a día, a través de los medios de comunicación social.

El cristianismo es totalmente diferente.

“El que se ama a sí mismo se pierde y el que se aborrece a sí mismo se guardará para la vida eterna”. Esta palabra no se puede entender de otra manera: la felicidad de nosotros está en la felicidad de los demás, miembros de la familia, de los demás miembros de la comunidad, está en la felicidad del pueblo, del que somos parte, y a esa felicidad de todos ellos y ellas debemos contribuir, dando la vida o dando de nuestra vida.

2. REFLEXIONES EN SEMANA SANTA

INTRODUCCIÓN:

Como material de reflexión para la Semana Santa, la semana mayor, ya en plena pandemia, ofrecemos una catequesis respecto a la pandemia, un escrito que sugiere como se podría relacionar la Semana Santa con la pandemia y una síntesis de la Semana Santa como temas de reflexión.

Catequesis en torno a la pandemia.

Miércoles 08 de abril de 2020.

Reflexión

Lo que hemos querido presentar, podemos llamar, una pequeña catequesis a lo que se refiere a la pandemia. Se trata de algunas ideas y desafíos en torno a lo que ahora nos está pasando. Ojalá los cristianos dediquen tiempo a la lectura, el estudio y reflexión de esta catequesis.

1. Pone de manifiesto nuestra ignorancia.

- Nadie sabe, con exactitud cuántas personas están enfermas; cuantas morirán aún; cuando se habrá desarrollado una vacuna.
- Nadie sabe qué efectos tendrán para la economía y la democracia las actuales medidas radicales de un estado de excepción que afecta a muchos países.
- Nadie sabe si los virus son seres vivos o no: ¿Es posible que el ecosistema de la Tierra sea un gigantesco ser vivo? ¿Es el coronavirus una respuesta inmune del planeta a la insolencia del ser humano que destruye infinitos seres vivos por codicia?

2. Pone en duda nuestra creencia en que el progreso científico y tecnológico por sí solo puede impulsar el progreso humano.

Sin progreso moral (ético) no hay verdadero progreso. Incluso la medicina, tan alabada por sus continuos progresos, queda chiquita ante la capacidad destructiva del virus.

3. Nos hace descubrir que todos estamos en la misma barca.

La pandemia afecta a todos, no importando nuestra nacionalidad, raza, sexo o status social; es la demostración que todos estamos unidos por un cordón invisible: nuestra condición de seres humanos.

El Papa reflexionando el evangelio de Mc.4, 35-40 dice que al igual que los discípulos ante la tempestad nosotros también nos encontramos asustados y perdidos, pero en esta misma barca no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta sino solo juntos.

4. Nos cuestiona por el poco lugar que queremos dar en nuestra vida a la espiritualidad.

Siguiendo la misma reflexión, dice el Papa: la tempestad (el coronavirus) nos muestra como habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad.

5. Nos reprocha la mala relación establecida con nuestra madre tierra.

Orando dice el Papa: *“no nos hemos detenido ante sus llamadas, tampoco hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, ni hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta; más bien, hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo”*.

6. El mensaje que nos deja el coronavirus debemos acogerlo.

“Cuando pase la pandemia viral necesitaremos una pandemia metafísica, una unión de todos los pueblos bajo el techo común del cielo del que nunca podremos evadirnos. Vivimos y seguiremos viviendo en la tierra; somos y seguiremos siendo mortales y frágiles. Convirtámonos por tanto en ciudadanos del mundo, en cosmopolitas de una pandemia metafísica. Cualquier otra actitud nos exterminará y ningún virólogo nos podrá salvar”. (Markus Gabriel, filósofo Alemán).

La semana santa en cuarentena.

Viernes 10 de abril de 2020.

Reflexión.

Lamentablemente la Semana Santa no se podrá celebrar como años anteriores. De ahí se hizo este escrito, para que sea leído y reflexionado, los días de la Semana Santa, individualmente o a nivel familiar. Da algunas ideas para relacionar lo de la Semana Santa con lo que estamos viviendo hoy.

Sugerencias:

1. Una vez más, la semana santa 2020 con la presencia destructiva del Coronavirus a nivel mundial hace del Viernes Santo el día más importante de la semana.

Este es el día en que se resalta el sufrimiento, el dolor y la muerte.

Con esta realidad dolorosa fácilmente se identifica nuestro pueblo, tras siglos de marginación y opresión.

La lección producto de una larga y dolorosa historia compartida no puede ser otra: para ir al encuentro de la Pascua debemos pasar primero por el Viernes Santo. Es cierto esta cuarentena tendrá un fin pero por de pronto debemos asumir y vivir con fe y coraje lo que ahora nos corresponde.

2. Los sucesos de la Semana Santa nos hablan una y otra vez de la fragilidad de los seres humanos.

La inconstancia del pueblo (hoy lo acogen, mañana lo rechazan), Judas lo traiciona, Pedro niega ser su amigo y casi la totalidad de los discípulos, viendo a Jesús en la cruz se dan a la fuga.

El Papa Francisco comentando siempre el evangelio de Mc. 4 señala nuestras fragilidades son otras, pero igualmente dañinas. Dice: *“la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, proyectos, rutinas y prioridades.*

Hemos avanzado rápidamente sintiéndonos fuertes y capaces de todo y codiciosos de ganancias nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa”.

Jesús, de quien ahora estamos recordando y celebrando su pasión, muerte y resurrección, asumió nuestra condición humana, incluyendo nuestras fragilidades, pero no cedió ante ninguna, más bien triunfó sobre ellas constituyéndose en el hombre nuevo, digno de nuestra admiración y nuestro propósito de seguir su ejemplo.

3. El llamado que se escucha una y otra vez es el llamado a “la solidaridad”.

Como hermanos y hermanas enfrentados todos(as) a la pandemia, estando todos(as) en la misma barca, debemos cuidarnos unos a otros incluyendo nuestra casa común para juntos(as) seguir adelante.

Dos personajes de esta Semana Santa adquieren una importancia particular: Simón de Cirene y la Verónica.

Al pasar Jesús cargando la cruz ambos se muestran impactados y responden solidariamente.

Un gesto solidario sobre todo en tiempos difíciles siempre es fuente de alegría para quien lo ofrece y de vida y paz para quien lo recibe. Las medidas tomadas para evitar la propagación del virus nos limitan a la hora de querer manifestar nuestra solidaridad. Pero para orar si hay tiempo de sobra.

El Papa Francisco insiste en la oración: *“invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida, entreguémosle nuestros temores para que los venza experimentaremos al igual que los discípulos que con él a bordo, no se naufraga”.*

Oración.



Padre nuestro, con confianza te pedimos que el Covid-19 no haga más daño y que puede controlarse pronto esta epidemia y que devuelva pronto la salud a los afectados y la paz a los lugares a donde ha llegado.

Acoge a las personas que han fallecido por esta enfermedad, conforta a sus familias. Sostén y protege al personal sanitario que la combate e inspira y bendice a los que trabajan para controlarla.

Señor Jesús, médico de nuestras almas y nuestros cuerpos, nos sentimos desvalidos en esta situación de emergencia sanitaria internacional pero confiamos en ti, danos tu paz y la salud.

(Catedral metropolitana)

Semana Santa: Sábado de Gloria.

Sábado 11 de abril 2020 .

Reflexión.

Se resume la Semana Santa, desde Domingo de Ramos hasta Sábado de Gloria. Para cada día, hay un espacio para comentar o reflexionar. Al Final podríamos preguntarnos si nuestra Semana Santa ha sido o no bien celebrada.

Los acontecimientos pascuales se van dando, a lo largo de la semana de la siguiente manera:

1. Domingo de Ramos.

Jesús entra, de manera triunfal a la ciudad santa de Jerusalén. Jerusalén será el escenario de su pasión, muerte y resurrección. No hay retroceso posible. Jesús está resuelto a enfrentar las consecuencias últimas de su entrega y las autoridades están decididas a deshacerse de él.

Llega el momento en que se realiza el acto. Fue todo un alboroto, una manifestación de entusiasmo muy del pueblo, que en aquel hombre humilde de Nazaret, reconoció a su mesías y salvador. Unos días después este mismo pueblo (o parte de él) manipulado por las autoridades judías, gritará, ¡crucifícalo!

Reflexión: ¿Esta falta de constancia existe hoy también? ¿Cómo se explica? ¿Cómo se podría evitar?

2. Jueves Santo.

Pocos días después, Jesús celebra la Cena pascual con sus discípulos y discípulas. Durante la cena se dispone a lavar los pies a ellos y ellas. Con este gesto sintetiza su vida al servicio de los demás y nos invita a que, a ejemplo de él seamos nosotros también, servidores de nuestros hermanos y hermanas.

La cena se desarrolla en un ambiente tenso; no se sabe, pero si se percibe lo que está por suceder al día siguiente.

Reflexión: *¿Estamos tomando en serio lo que es una expresión muy común entre nosotros: “estamos para servirles”?*

3. Viernes Santo.

Lo inevitable sucedió. Jesús, después de haber sido capturado y condenado, muere en la cruz. Su muerte fue una tortura cruel, tanto en lo físico como en lo espiritual. Jesús amó hasta el extremo y puso en práctica lo que el mismo había predicado: “no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos” (Jn.15, 13).

El crucificado desenmascara como nadie nuestras mentiras, cobardías y el aburguesamiento de nuestra fe, de nuestra acomodación al bienestar y nuestra indiferencia ante los crucificados. Para adorar el misterio de un Dios crucificado no basta celebrar la Semana Santa; es necesario, además, acercarnos un poco más a los crucificados, semana tras semana.

Reflexión: *¿Qué significa la imagen del crucificado, tan presente entre nosotros, si no sabemos ver marcados en su rostro el sufrimiento, la soledad, el dolor, la tortura y desolación de tantos hijos e hijas de Dios? (una interrogante para comentar).*

4. Vigilia Pascual y Domingo de Resurrección.

A los tres días, Jesús vence la muerte. Los sucesos tomaron un rumbo inesperado.

Esta buena noticia de la resurrección de Jesús nos llegó a nosotros, de generación a generación, a partir del testimonio de los discípulos(as). Los discípulos(as), viendo a Jesús en la cruz se dispersaron y luego se reagruparon. Poco a poco, a partir de algunas experiencias, se fueron convenciendo que Jesús no había muerto, que estaba vivo, que había resucitado.

El hecho tuvo un impacto enorme en la vida de los y las discípulos.

1. Pierden el miedo (salen de su escondite para comenzar a organizar la iglesia).
2. Comenzaron a vivir en comunidad.

3. Dieron continuidad a la obra del Maestro, haciéndose mensajeros de la reconciliación y la fraternidad.

4. Dieron la vida, dando testimonio de su fe.

Reflexión: *“Creer en la resurrección significa rechazar la realidad como es, no aceptar que el mundo siga delante de la misma manera. Cristo con su resurrección, nos ha abierto de par en par, los horizontes del imposible”.*

La fiesta de la resurrección es la fiesta de los no resignados.

“Los cambios necesarios pueden ser, pero solo cuando esta actitud positiva se traduzca en compromiso y entrega”.

3. REFLEXIONES EN TIEMPO DE PASCUA

INTRODUCCIÓN:

Posteriormente, durante la pascua seguimos celebrando, el triunfo de Jesús sobre la muerte.

El tema de vida y muerte fácilmente se relaciona con nuestra actualidad. Para nosotros cristianos y cristianas la muerte de Jesús no fue la última palabra. La palabra definitiva es la vida.

2º Domingo de Pascua.

Domingo 19 de abril 2020.

Referencias: Juan 20,19-31.

Resumen.

En nuestra reflexión nos hemos fijado sobre todo, en dos cosas.

1. Jesús se presenta tal como es. No oculta nada, ni sus heridas. Así debemos presentarnos también nosotros sin ocultar nuestras debilidades.

2. El incrédulo se presenta al final como un modelo de fe. Su testimonio es clave para nosotros y nosotras, y nos permite entender la fe como una conquista más allá de las dudas.

Concluimos diciendo: el Viernes Santo no se entiende sin la pascua y viceversa. Ahora que estamos pasando una situación muy difícil (Viernes Santo), no dudemos que vendrán otros tiempos (la pascua).

Homilía

1. *Releyendo e interpretando la lectura.*

- a. La lectura cuenta una de las tantas apariciones de Jesús resucitado a los discípulos(as), una de las tantas experiencias que, al final, convencieron a ellos y ellas, que Jesús no había muerto, que estaba vivo, que había resucitado.

Los discípulos(as) que se habían dado a la fuga, después de los trágicos sucesos, ya se habían reagrupado, estaban reunidos en una casa, a puertas cerradas, por miedo a los judíos. Comprensible. Pues si esto habían hecho con Jesús, que es lo que no podrían hacer, con ellos.

Jesús entró y se colocó en medio de ellos y ellas, enseñó sus manos y el costado. Y dijo paz a ustedes. Los discípulos (as) se llenaron de alegría.

Sus heridas eran su carta de presentación. Jesús quiso dejar claro que no era otro que estaban viendo, sino el mismo que murió en la cruz. La presencia de Jesús despierta en ellos y ellas paz y alegría, dos sentimientos que deben prevalecer en la vida de un cristiano(a).

- b. A continuación San Juan introduce a su evangelio el acontecimiento pentecostal. Jesús exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: *“Reciban el Espíritu Santo”*. El evangelio relaciona el don del Espíritu Santo con el perdón. La misión, a la cual Jesús los envía tendrá que incluir como exigencia la capacidad de pedir perdón y de perdonar.

- c. La lectura hace ver que no estaba el apóstol Tomás. El único que había salido, tal vez se había ofrecido para cubrir, afuera, algunas diligencias necesarias. Al regresar le cuentan lo sucedido. Tomás se niega a creer. Él tiene bien presente a Jesús muriéndose, clavado en la cruz. Como podría entonces creer semejante historia sobre un Jesús resucitado. Y se vuelve, hasta un tanto prepotente, al decir: *“Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”*.

- d. Ocho días después, Jesús de nuevo aparece, ante los y las discípulos; ahora sí estaba presente el apóstol Tomás. Jesús le ofrece la oportunidad de tocar sus heridas y le invita a creer: no seas incrédulo, sino creyente.

Sin haber tocado las heridas, Tomás se da por vencido y exclama: *“Señor mío y Dios mío”*.

Jesús hace un elogio a quienes, a lo largo de la historia, sin haber tenido esta experiencia, que sí los discípulos y discípulas han tenido, creen en él.

- e. Esta historia que Juan nos ha relatado hoy, tiene como fin, despertar la fe en nosotros y teniendo fe, tengamos vida en su nombre.

2. El Jesús de las heridas (a) y Tomás el incrédulo (b).

- a. Jesús se presenta a los discípulos tal como es; con su cuerpo resucitado y las cicatrices de las heridas en sus manos y en el costado. Así tenemos que presentarnos siempre, tal como somos, con nuestras virtudes y nuestras fragilidades. En este sentido quisiera compartir con ustedes el testimonio de un sacerdote belga.

“Hace unos años me dieron como regalo, una imagen de piedra que presentaba dos figuras, una alta y una pequeña y la figura alta abrazaba a la figura pequeña, como dándole protección.

El que me regalaba esta imagen quiso evitar que fuera yo interpretándola de manera equivocada, me sopló en el oído, que yo, a veces era como la figura alta que brindaba protección, pero que yo también a veces, más parecía a la figura pequeña necesitando yo mismo cuidado y protección. Yo era entonces las dos cosas, a veces el protector y a veces el protegido, no podía dejar de reconocer esto.

El regalo, lo guardo en mi casa, lo cuido con mucho esmero. Me lo regalaron cuando una muchacha de doce años murió en el hospital; yo había acompañado a la muchacha y a la familia en estos días difíciles. Hace poco he hecho uso de esta imagen en una celebración litúrgica con gente cercana. He dicho, más o menos, lo siguiente: siempre somos una cosa y a la vez la otra”.

Un cazador es, a veces, en otras circunstancias, como un animal perseguido, que temblando, corre, para escapar al peligro; el que va adelante, como guía, en otro momento, no es más que un seguidor; un médico también se enferma y necesita asistencia; en la vida de un creyente, por muy firme que sea, no faltan las dudas.

El que unge las heridas de otro, tiene también sus propias heridas. Un experto no siempre acierta, también se equivoca; es saludable que un jefe se deje, a veces, guiar por otros; el que consuela, también llora; un docente se vuelve, a menudo, un alumno; un enfermero no deja de necesitar también cuidado; a un dirigente de una orquesta sinfónica, a veces, le toca participar como cualquier miembro de la orquesta; el que se acostumbra a rezar, tiene momentos en que todo lo maldice; un vivo

llega a ser un moribundo (dice Viernes Santo); y un moribundo comienza una vida para siempre (dice la pascua).

No es que no estamos conscientes de esto, pero sin quererlo tendemos a identificarnos con la figura alta y ocultamos aquellas cosas que nos identifican con la figura pequeña. Lástima. Pues. . .

No proyectaría, el padre, frente a los hijos e hijas, una mejor imagen, si ellos y ellas podrían darse cuenta, algunas veces, de su lado débil; no sería el médico un mejor médico si, frente al enfermo, no tendría que ocultar siempre su propio estado de salud; no sería la palabra de un sacerdote o religioso más creíble si no se sintiera obligado a callar, frente a quienes le escuchan, sus propias dudas e impotencia; no sería la iglesia más fácilmente acogida, dejando a un lado toda prepotencia y reconociendo sus fragilidades; si yo me abstuviera a callar tanto a la figura pequeña en mí, no estaría en mejores condiciones, para llevar una vida más transparente, con y para quienes me rodean.

Jesús no oculta nada, se presenta tal como es. Ahí hay un reto para cada uno y cada una de nosotros.

b. Tendemos a enfatizar en lo negativo que señala el evangelio, acerca del apóstol Tomás: el que no estaba cuando Jesús apareció a sus colegas, andaba en la calle; el que rechazó así nomás, el testimonio de sus hermanos y hermanas; el que persistió en esta actitud incrédula durante ocho días; el que dijo con mucha jactancia: *"si no puedo tocar las heridas, no creo"*.

No es extraño que la tradición cristiana le haya puesto como apodo, el incrédulo. La tendencia a enfatizar en lo negativo, su prepotencia, su incredulidad, su lentitud para dar el paso, se debe a que en todo ello reconocemos a nosotros mismos. Nosotros somos, a veces, igual como el apóstol Tomás.

Lo positivo en la figura de Tomás está en que finalmente llega a creer, ahora, sin vacilaciones algunas. Hay en esto un mensaje muy importante para nosotros. Está claro, **la fe es una conquista más allá de las dudas**. Y posteriormente se va experimentando la veracidad de la misma en la práctica permanente.

El testimonio del apóstol Tomás es clave para todo cristiano(a)

Conclusión: el viernes santo no se entiende sin la pascua y viceversa. Ahora que estamos atravesando una situación muy difícil (Viernes Santo), no dudemos que vendrán otros tiempos (la pascua).

"Después de tres días resucitaré, predijo Jesús (Mt.9, 31), Nosotros también, después de estos días que esperamos que sean cortos, nos levantaremos y saldremos de las tumbas de nuestros hogares, no para

volver a la vida anterior como Lázaro, sino a una vida nueva, como Jesús. Una vida más fraterna, más humana, más cristiana”. (Conclusión homilía pronunciada en la celebración de Viernes Santo, en el Vaticano).

3º Domingo de Pascua.

Domingo 26 de abril 2020.

Referencias: Lucas 24, 13 -35.

Resumen.

Decíamos en nuestra reflexión que podemos ver la vida como una caminata. No caminemos solos. Nos necesitamos. En lo que uno y otro nos dice podemos encontrar alguna luz, que nos anima a seguir caminando, pese a todo.

Jesús resucitó, también los discípulos y discípulas resucitaron para darle continuidad al proyecto. Nosotros resucitamos cada vez que después de habernos quedado en un impase, nos levantamos para seguir colaborando con la construcción de un mundo más humano, más justo y más fraterno.

Homilía

Nos referimos a dos partecitas.

A. “Nosotros pensábamos que el sería el que debía libertar a Israel. Sea lo que sea, ya van dos días que sucedieron estas cosas”. (v.21).

Como los discípulos de Emaús, vamos caminando en esta tierra, llevando con nosotros, nuestras buenas, como también nuestras malas experiencias. Felizmente, otros, otras nos acompañan.

En el camino hacia Emaús, los discípulos, a los que Jesús se une, nos dejan algunas recomendaciones; recomendaciones que, al cumplirlas, darán un profundo sentido a nuestro caminar.

1. Debemos caminar juntos (as). No permitir nunca que alguien solo, con sus decepciones y de ánimos, tiene que hacer su camino. No abandonarnos nunca, por ninguna razón.
2. Al caminar, es bueno, que alguna vez, abordamos cosas serias, cosas de la vida. Las cosas buenas que nos suceden, por supuesto, pero también las cosas delicadas, difíciles e incluso aquellas que, a veces, nos encierran en un callejón sin salida.

3. El otro, el extraño (los que caminan con nosotros; Jesús y el evangelio), permitirle que entre en nuestra vida. No seamos excluyentes sino incluyentes.
4. Dejarnos impactar por lo que otros nos dicen, por lo que acontece en nuestro alrededor. Tal vez hay algo ahí que nos permitirá descubrir aquello que nos paraliza y que nos ayudará a seguir caminando, pese al impase en que nos encontramos.
5. Persistir en encontrar una respuesta. No seguir patinando en el mismo lugar. No debe faltar nunca la voluntad de seguir avanzando, hacia la realización de nuestros sueños.
6. Lo bueno que sucede afirmarlo. Sea como sea, en la vida de todo ser humano siempre hay algo bueno que resaltar. Alentar la esperanza (¡siempre hay porqué vivir!).
7. Al caminar, hacerse amistades. Al rato, reunirse y compartir la mesa y celebrar la vida.
8. No desconectarnos. Después de estas reuniones con nuestro círculo de amigos, volver a la comunidad, sociedad y mundo. Es ahí donde nos toca estar, para contribuir a la construcción del reino, un cielo nuevo, una tierra nueva.

B. "De inmediato se levantaron y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a los de su grupo". Ellos les dijeron: "es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón. Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y como lo han reconocido al partir el pan". (v.33-35).

Un amigo me contó que cuando su padre falleció, ya hace muchísimos años, sucedió algo que, lo tiene todavía muy presente, le ayudó a entender lo que es "resucitar".

"Cuando había fallecido en la noche (del sábado al domingo), su hermana menor, enfermera, que había estado acompañando al papá, vino a casa, muy de madrugada. Todos los demás miembros de la familia, nos sentamos a la mesa, para escuchar la mala noticia que nos había traído. En medio de lágrimas y por parte nos iba contando que papá tuvo una agonía tremenda; se notaba que no quiso morir; se movía permanentemente en la cama de un lado a otro; trató de decir algo todavía pero no se entendía; y finalmente se murió, las manos levantadas como buscando a alguien que todavía le podría salvar de esta lamentable situación.

Entonces durante largos minutos quedamos en silencio dando rienda suelta a nuestras lágrimas. De repente. Mi madre se levantó de la mesa

y dijo: “debemos seguir, la vida continúa. Que cada uno haga lo suyo, yo voy a preparar el café”.

Siempre he recordado este momento, como un momento de resurrección para mi madre. Quedaba el dolor, la responsabilidad que ahora tenía que asumir ella sola, la angustia por haber quedado sola. Mi madre siguió viviendo todavía 25 años como viuda, y a veces la vida por los muchos años y por las enfermedades, le volvió una carga pesada.

Centenares de veces la he visto resucitando, recuperando una y otra vez la fuerza y el coraje para seguir caminando. Y esta voluntad de seguir caminando ha expresado como aquella vez en palabras y gestos sencillos... debemos seguir, la vida continúa; que cada uno haga lo suyo, yo voy a preparar el café.

La lectura nos dice que los discípulos, después de la caminata, se reunieron con los demás. Cada uno contó su experiencia. Hubo un intercambio; sumamente importante. Me imagino que uno, igual como la madre de mi amigo, ha dicho: “compañeros y compañeras, nada se ha perdido, debemos seguir, que cada uno haga lo suyo, yo hago lo mío”. Y es entonces cuando empezaron, con la firme fe en Jesús resucitado, darle continuidad a la obra de Jesús. Surgieron las comunidades y poco a poco invadieron el mundo de aquel entonces, con su mensaje.

Jesús resucitó y nosotros(as) resucitamos cada vez que, después de habernos quedado en un impase, nos levantamos para seguir colaborando con un mundo, cada vez más humano, más fraterno, más justo.

4º Domingo de Pascua.

Domingo 03 de mayo 2020.

Referencias: Juan 10,1-10.

Resumen.

Jesús es el buen pastor, modelo de un buen líder, se desvive por su rebaño y establece con cada una de sus ovejas una buena relación. Los malos pastores son todo lo contrario.

Nosotros, nosotras, somos su rebaño: una comunidad de hombres y mujeres libres y responsables que se quieren entre sí y se saben queridos por el Pastor.

Jesús es la puerta, una puerta que da acceso a una vida plena.

Monseñor Romero es nuestro Pastor. Con su palabra y su ejemplo nos orienta igualmente hacia una vida plena.

Homilía

Nuestra reflexión girará en torno a tres aspectos: Jesús el buen pastor; Jesús, la Puerta; y Monseñor Romero, nuestro pastor.

- Jesús es el buen pastor, nosotros (los cristianos) somos su rebaño. El buen pastor, entra al redil por la puerta y con el aval del que cuida la puerta establece una relación cercana con el rebaño (llama a cada una de las ovejas por su nombre y las conduce afuera); las ovejas le responden, sienten que él es su pastor. Una vez todas afuera caminan; él va adelante, en búsqueda de pastos para su rebaño.

- “En la imagen del buen pastor, Jesús está retratando al buen líder. No explota a las ovejas sino que las sirve; las conoce y las quiere, no son para él una carga, sino el sentido de su vida, no tiene intereses ocultos, sino el único interés de que vivan y tengan abundancia de pastos, posibilidades de crecer” (Un tal Jesús).

- A lo largo de su historia, el pueblo de Dios ha tenido buenos y malos pastores. A los malos, Jesús les llama ladrones, bandidos; no entran por la puerta, saltan por otro lado; el interés que tienen es robar, matar, destruir frente a ellos, Jesús define su misión con estas palabras: *“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”*. Interpretando el discurso, nosotros, los cristianos, constituimos el rebaño, somos las ovejas, debemos caracterizarnos por esa misma confianza y fidelidad al Pastor; pero cuidado: *“Ser cristiano no es ser borrego de un rebaño en el que nadie tiene rostro, ni personalidad, en el que todos bajan la cabeza, sin opiniones propias, serviles o inseguros. Este rebaño es una comunidad de hombres y mujeres, libres y responsables, capaces de quererse entre sí y que se saben queridos por el Pastor”* (según Un Tal Jesús).

- *“Yo les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas”*.

- Al teólogo Juan, le gusta poner en boca de Jesús, frasecitas con las que revela Jesús, su verdadera identidad: yo soy el pan de la vida. Yo soy la luz del mundo... yo soy el buen pastor... etc. Entre estas frasecitas hay una humilde y casi olvidada, qué sin embargo, encierra un sentido profundo: “yo soy la puerta”. Así es Jesús una puerta abierta. Quien le sigue cruza un umbral que conduce a un mundo nuevo: una manera nueva de entender y vivir la vida, según José Antonio Pagola.

- Quien le sigue habrá que entenderlo bien, no basta escuchar su palabra, a la escucha debe suceder la acogida, la aceptación y el seguimiento. El vocablo seguir se repite en los evangelios, no menos de setenta veces. Seguir a Jesús no es ir detrás de él, ni siquiera a su lado. Seguir a Jesús es configurarse de él, vivir su vida, hacer nuestra su mentalidad, sus sentimientos, identificarnos con sus intereses. Solo así podremos ser oyentes activos y seguidores auténticos de Jesús, nuestro Pastor... la Puerta...

- En este domingo del buen pastor no podemos menos que mencionar a Monseñor Romero. Se hizo nuestro pastor, a través de su cercanía y su identificación con el pueblo y como pastor, se hizo el hombre más creíble de nuestra historia, su palabra estuvo siempre apegada a la verdad y respaldada por una práctica coherente.

Hoy vivimos tiempos confusos... no sabemos en qué y en quién fundamentar nuestras opciones, la única salida que se nos ofrece hoy, es la palabra de Monseñor Romero, como ya dije, el hombre más creíble de nuestra historia.

Al concluir la reflexión, quisiera compartir unas palabras de Monseñor Romero, sobre el proyecto de Dios y cómo podemos contribuir a que vaya haciendo una realidad:

"El proyecto de Dios es la sencillez del hombre que por la fe y viviendo su vida ordinaria, se gana la voluntad de Dios, se aviene a Dios. No es necesario hacer cosas ostentosas; no es necesaria y hace mucho mal una religión triunfalista. Lo que hace falta es más solidez, la sencillez honrada de los hombres entregados al servicio de Dios, ese es el proyecto de Dios: la vida sencilla, la vida ordinaria, pero dándole un sentido de amor, de libertad. ¡Qué hermoso sería nuestro país si todos viviéramos este proyecto de Dios! Cada uno ocupado en su oficio, sin pretensiones de dominar a nadie, simplemente ganándose y comiendo con justicia el pan que necesita su familia. No habría toda esta tremenda situación, que precisamente surge porque los hombres buscan un falso mesías...".

Lo que nos queda es, lo más que podamos, empaparnos de la palabra de Monseñor y juntos y juntas llevarla a la práctica.

5° Domingo de Pascua.

Domingo 10 de mayo 2020.

Referencias: Juan 14, 1-12.

Resumen.

Tratamos de comprender lo que afirma Jesús en un diálogo con sus discípulos y discípulas. Muy en resumen, podemos decir, que Jesús nos da a entender tres cosas:

- 1. La vida trasciende la muerte. Al afirmar esto, nos invita a que tengamos confianza: Dios, cumplirá su promesa.*
- 2. Jesús debe ser el referente principal en nuestra vida. En lo que hablamos y hacemos, Jesús debe ser nuestro guía.*
- 3. Solo a partir de Jesús podemos conocer a Dios Padre, en lugar de decir, Jesús es Dios, debemos decir Dios es Jesús, es como Jesús.*

En el cristianismo todo gira en torno a Jesús.

Homilía

Juan se destaca, entre los discípulos, como el teólogo. El género literario del que, a menudo, hace uso, podemos definir como narrativo-teológico: narra las cosas, pero a la vez profundiza.

A muchos de nosotros nos parece más atractivo el estilo meramente narrativo de los demás evangelistas, no obstante, vale la pena, hacer el esfuerzo para asimilar el mensaje que Juan nos quiere dejar. Será de mucho provecho para adquirir una fe más sólida y más madura.

Esta vez se trata de un diálogo entre Jesús y los discípulos. Los que intervienen en el diálogo, en nombre del grupo son Tomás y Felipe. De manera sintetizada, podríamos decir, que el diálogo se desarrolla fundamentalmente entorno a tres frases de Jesús:

1. "En la casa de mi Padre, hay muchas habitaciones".
2. "Yo soy el camino la verdad y la vida" y
3. "Yo estoy en el Padre y el Padre en mí"

El evangelio se sitúa después de la cena pascual, hay un ambiente tenso y que huele a despedida, aunque no se sabe exactamente, se percibe que algo grave podrá suceder.

Jesús habla de cosas, un tanto extrañas para los discípulos: que él se va, que hay muchas habitaciones en la casa de su Padre, que les va a preparar una para ellos, que volverá para llevarlos consigo, pues, quiere que ellos estén donde el también estará.

A los discípulos se les hace difícil creer algo tan grandioso, en su corazón se despiertan toda clase de dudas e interrogantes, también a nosotros nos sucede algo parecido: "¿No es todo esto un bello sueño? ¿No es una ilusión engañosa? ¿Quién nos puede garantizar semejante destino?".

Ante nuestros ojos humanos, la muerte resulta el final. Solo es posible superar esa sensación fatalista, acudiendo a la fe, haciendo referencia a Dios. Aquel Dios que nos ha acompañado a lo largo de nuestra vida, no nos va a defraudar nunca, ni en el momento de nuestra muerte. Más que hablar de fe, debemos hablar de confianza. La confianza en él, que sin duda alguna, cumplirá con su promesa.

Jesús concluye esa parte del diálogo, diciendo, que los discípulos ya saben el camino, para llegar al lugar, a donde va.

Para participar en un diálogo de esa profundidad, habrá que atreverse. Hasta hoy, la participación de los discípulos ha sido nula. Ahora, el apóstol Tomás, llenándose de valor, interviene. Cuando Jesús hace referencia al camino para llegar a donde él va dice con el realismo, propio de él: *"Señor no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?"*.

Jesús responde: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida"*, es el segundo tema que Jesús quiere desarrollar.

En una catedral repleta, con la presencia de todo el episcopado, del Presidente de la República y demás funcionarios de los diferentes poderes, el Padre Rutilio Grande pronuncia la homilía, con motivo de la fiesta patronal, en agosto de 1970.

Respondiendo, él mismo, a la pregunta que acaba de hacer a toda la feligresía congregada, ¿por qué estamos aquí? Dice: *"Estoy aquí, llevado de mi fe personal, sincera, consciente y profunda en Cristo, Dios-Hombre, Salvador de la humanidad, ya que he sido bautizado en su nombre y tengo plena conciencia de que él es para mí, EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, y lo es para mi propia transfiguración, como individuo y para la transfiguración de mi país, y del mundo entero"*.

Hace recordar aquellas cosas que, a menudo afirmamos: Jesús debe ser el referente principal en nuestra vida; Jesús es el Señor, el único que debe mandar en nuestra vida, el único a quien debemos hacer caso. Creer en Jesús es vivir como él vivió, lo cual nos lleva a una vida plena. En seguida, Jesús pasa al tercer tema cuando dice: *"nadie va al Padre sino es por mí"*.

Otro de los discípulos, Felipe, se atreve inmiscuirse en el diálogo y le dice a Jesús: *"muéstranos al Padre y esto nos basta entonces"*. Jesús afirma, quien me ve a mí, ve al Padre; quien me conoce a mí, conoce también a mi Padre. El punto de partida para conocer a Dios es Jesús, Jesús es la ventana por donde podemos ver a Dios pues, en Jesús, Dios se nos ha revelado plenamente.

Cuando decimos Jesús es Dios, *"ponemos al revés lo que dice el nuevo testamento porque, según los evangelios, está claro que nosotros no conocemos plenamente a Dios, ni sabemos cómo es. Para eso, tuvo que aparecer en la historia de la humanidad aquel hombre que fue Jesús"*

de Nazaret. De acuerdo con lo que ya se ha explicado, Dios se hizo debilidad para darnos a conocer al Dios invisible y para que viera a Jesús estuviera viendo a Dios". (Palabras de José María Castillo, teólogo).

En el cristianismo todo gira fundamentalmente entorno a Jesús esforcémonos por darle a Jesús, el lugar que le corresponde en nuestra vida cristiana.

6° Domingo de Pascua.

Domingo 17 de mayo 2020.

Referencias: Juan 14, 15-215.

Resumen.

El evangelio que acabamos de reflexionar es parte del discurso de despedida de Jesús. Aparentemente se trata de unas frases sueltas. Al hacer una segunda lectura se descubre que están muy unidas en torno al amor: es el amor que une al Padre con el Hijo, con nosotros y con el Espíritu Santo.

Como aterrizar. Lo haremos con tres reflexiones en torno al amor:

1 El amor que se nos exige es un amor al estilo de Jesús.

2. Jesús abrió otra vía de acceso a Dios que no es lo sagrado, sino la vivencia del amor.

3. El amor debe incluir la naturaleza y el universo.

Tres afirmaciones que constituyen un reto para nosotros y nosotras.

Homilía

Con el evangelio de hoy estamos dando continuidad al discurso, con el que Jesús se despide. *"Dentro de poco, el mundo no me verá más, dice Jesús."*

A simple vista, Juan, en el evangelio de hoy, no hizo más que unir algunas frases sueltas, de contenido muy teológico. Después de otra lectura, uno encuentra el hilo conductor, que une a todas estas frases sueltas y este hilo conductor no es sino el amor. Tanto al inicio, como al final, el evangelio se refiere a la práctica del amor: es el amor que une al Dios Padre con el Hijo, con nosotros, y con el Espíritu Santo.

Dios Padre ama a su Hijo y ama a todos sus hijos e hijas dispersos en el mundo; el amor de Dios es incluyente, no excluye a nadie, por ninguna razón; el Hijo ama a su Padre y a la vez amó intensamente,

hasta dar la vida, al rebaño que el Padre le había confiado; nosotros, seguidores del Hijo, estamos llamados a practicar el mandamiento del amor. Y el Espíritu Santo es aquel que se mantiene presente y nos anima a construir un mundo, lleno de amor, un mundo hermanado bajo la mirada bondadosa de Dios.

Ahora falta que aterrizar. ¿Qué hacemos con lo que acabamos de afirmar? Me acuerdo unas palabras de Padre Rutilio, mártir, y pronto viene la beatificación y la canonización.

Decía: *“No trepen el evangelio a las nubes; no sean cohetones, bulla y ruido allá arriba. Aquí abajo hay que componer el bonche. Dios no está en las nubes acostado en una hamaca. Ahí donde hay un cristiano, está el Espíritu del Padre y de nuestro hermano Jesús, el Señor, que actúan y nos invitan a construir el Reino, aquí y ahora, con los pies bien en la tierra”*.

Es necesario aterrizar y queremos hacerlo, a través de tres pequeñas reflexiones sobre el amor.

1. No nos confundamos, el amor que nos exige el evangelio no es cualquier amor, se trata de amar según el ejemplo que nos ha dado Jesús. Oigamos bien lo que Jesús nos dijo: *“ámense unos a otros como yo les he amado”*. Nos pide amar como él lo hizo, a su estilo.

“El estilo de amar de Jesús es inconfundible no se acerca a las personas buscando su propio interés o satisfacción, su seguridad o bienestar, solo piensa en hacer el bien, acoger, regalar lo mejor que tiene, ofrecer amistad, ayudar a vivir. Así le recordarán años más tarde en las primeras comunidades cristianas: “pasó toda su vida haciendo el bien”, hace sitio en su corazón y en su vida a quienes no tienen sitio en la sociedad, ni en la preocupación de la gente; defiende a los débiles y pequeños, los que no tienen poder para defenderse a sí mismos, los que no son grandes o importantes; se acerca a quienes están solos y desvalidos, los que no conocen el amor o la amistad a nadie.

Lo que distingue al seguidor de Jesús no es cualquier amor, sino precisamente ese estilo de amar que consiste en acercarnos a quienes pueden necesitarnos no lo deberíamos olvidar”. (Palabras de José Antonio Pagola).

2. El amor es lo que da sentido y profundidad no solo a la vida cristiana sino también a toda vida humana en general.

Un compañero de estudio me acaba de escribir una carta. Estuvimos juntos, como adolescentes en una escuela católica, dirigida por sacerdotes, preparándonos para llegar a ser profesores de educación básica.

Egresamos de esta escuela en el año 1958, estamos hablando de algo que sucedió hace más de 60 años. Se queja todavía de la educación, por cierto muy rígida, muy estricta y puritana que entonces recibimos de aquellos sacerdotes. Reconoce que se ha quedado traumatizado, para el resto de su vida, incluso ha dejado de ser cristiano; y después de haber recorrido un largo camino de búsqueda se ha quedado con un humanismo ateo, pero que sí, me dice, insiste en el amor al prójimo cercano y lejano.

Le contesté que respeto la opción que él ha tomado, que aquella educación, ciertamente, no era la más adecuada, había entonces ya un cierto abuso de poder, que se manifestaba en una extrema rigidez. Ahora, unos asimilan esto de una manera y otros de otra manera. Mucho depende del temperamento de uno y de la historia que le ha tocado vivir y le dije que no nos sintamos tan distanciados pues, ambos estamos convencidos de la importancia del amor que debemos a nuestros hermanos y hermanas, ambos estamos rescatando algo muy fundamental, para toda vida cristiana y a la vez para toda vida auténticamente humana.

Un prestigioso teólogo francés dice: *“la gran revolución religiosa llevada a cabo por Jesús consiste en haber abierto a los hombres, otra vía de acceso a Dios, distinta de la de lo sagrado, la vía profana de la relación con el prójimo, la relación vivida como servicio al prójimo. El amor es el camino ciertamente universal hacia Dios”*.

Espontáneamente me acuerdo del capítulo 22, de San Mateo, unos fariseos preguntan a Jesús: ¿cuál es el mandamiento más importante? Jesús responde, sin vacilación alguna el mandamiento más importante es el mandamiento del amor.

Muchas veces hemos concluido nuestra reflexión acerca de este pasaje de la siguiente manera, igualmente insistiendo en la importancia del amor: que no nos preocupemos por tanta ley, por tanta norma, por tanto requisito, vivamos con radicalidad el amor, en el hogar, en la comunidad y junto a nuestro pueblo, y seremos salvos.

3. Muchos pensadores están convencidos y lo repiten hasta la saciedad, de que lo que nos está pasando, se refieren a la pandemia, no es sino una reacción de la misma naturaleza ante el maltrato que le estamos dando.

Los seres humanos y hasta apoyándose equivocadamente en la misma sagrada escritura, se han considerado como los dueños de todo y con el derecho de tratar a la creación a su antojo, en función de sus intereses. Según los pensadores, al maltrato, la naturaleza responde maltratando, a su vez, a los seres humanos.

Es hora que nos vayamos convenciendo de que, en el amor a nuestros hermanos y hermanas, debemos incluir también el amor a la naturaleza y al universo en general.

San Francisco, ya hace 800 años insistió en esto en un libro de Leonardo Boff, se recoge el siguiente testimonio acerca de este santo:

“San Francisco es un nombre que el cristianismo siempre pronunciará con dulzura y orgullo, vivió una relación nueva con la naturaleza, de una forma tan conmovedora que se transformó en un guía certero para la conciencia ecológica de la humanidad. Aunque haya vivido hace 800 años parece nuevo. Nosotros si nos comparamos con él, nos descubrimos como viejos. La confraternidad que vivió con todos los elementos del universo posee una importancia fundamental para la espiritualidad humana y cristiana”.

Una canción popular acerca de San Francisco, hecha hace muchos años, indica que no basta el amor a Dios y a nuestros semejantes, debemos incluir también en la práctica del amor, a la naturaleza.

Un día Francisco le dijo al Señor entre lágrimas:

Yo amo al sol y a las estrellas.

Amo a Clara y sus hermanas.

Amo los corazones de los hombres.

Y todas las cosas bellas señor, perdóname.

Porque solo debería amarte a ti.

El Señor sonriente, respondió: Yo amo al sol y a las estrellas.

Amo a Clara y a sus hermanas.

Amo los corazones de los hombres.

Y todas las cosas bellas mi querido Francisco.

No tienes por qué llorar, pues todo esto lo amo yo.

El amor debe ser al estilo de Jesús.

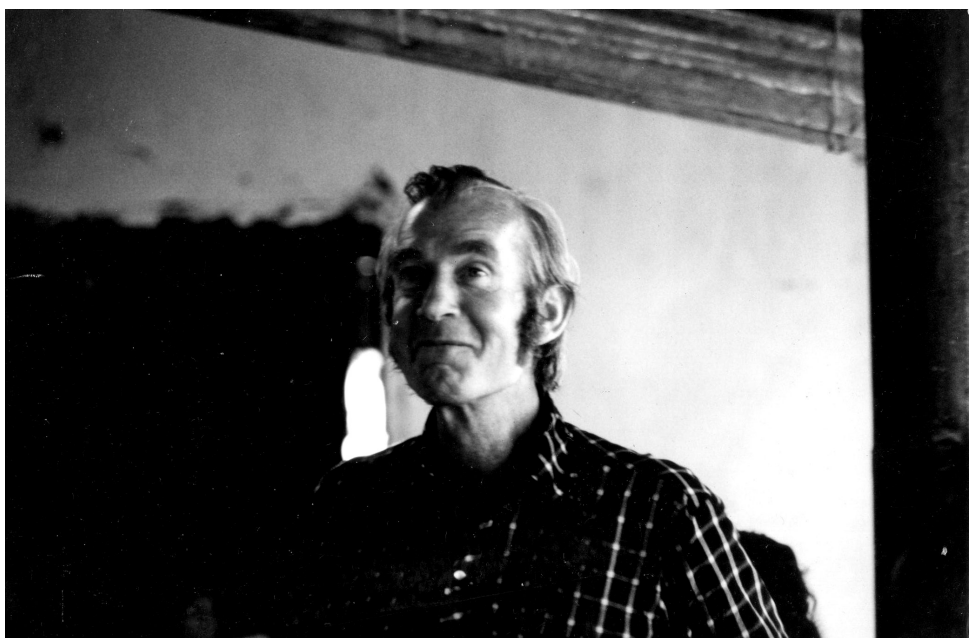
El amor es el camino universal hacia Dios.

El amor debe ser al estilo de Jesús.

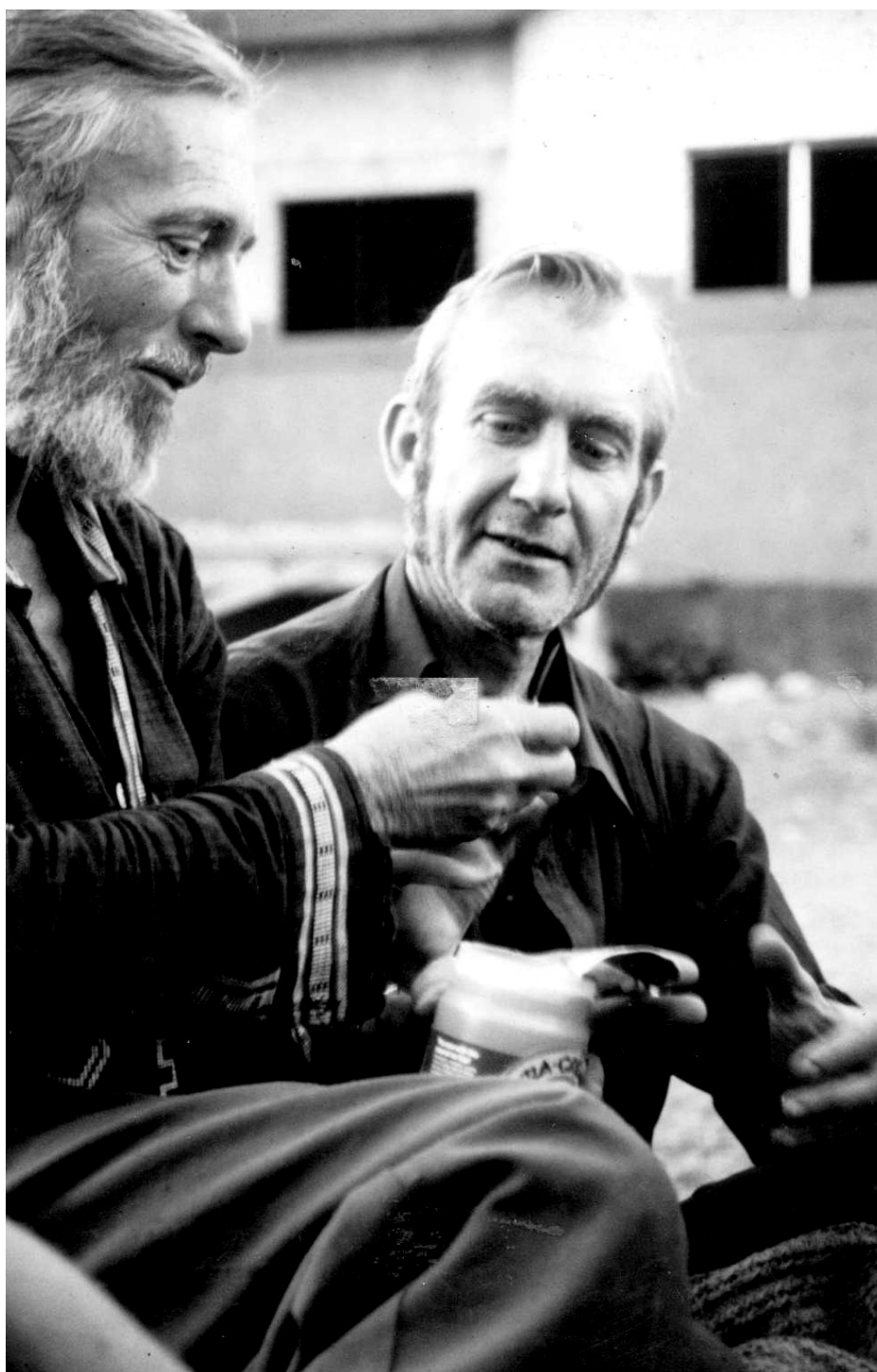
El amor es el camino universal hacia Dios.

El amor a nuestros hermanos y hermanas debe incluir a la vez el amor a la naturaleza y el universo en general.

Tres afirmaciones, tres desafíos. Llevémoslos a la práctica.



Padre Rogelio Poncele en el Norte de Morazán



Capítulo 4

ANÉCDOTAS



Retiro de jóvenes del norte de Morazán

Fredy Guzmán, integrante de los Grupos de Jóvenes de CEBES.

El Padre Rogelio Ponsele, es toda una acumulación de historia y experiencia compartida con muchas personas en El Salvador, especialmente la zona norte de Morazán. Es precisamente en este espacio pequeño, pero muy significativo de Morazán, que me sitio como persona que, he aprendido del Padre Rogelio, sus valores y principios.

Al hablar de anécdotas estoy claro que son varias, muchas, o por qué no reconocer que todo lo compartido y aprendido de esta persona hasta quizá se me ha olvidado, parte de los encuentros de los que he participado. Pero vale la pena compartir y reconocer una anécdota que para mi persona es muy bien recordada.

Se trata de una ocasión que fuimos a un intercambio o retiro de jóvenes a San Salvador, éramos un grupo de los municipios de Torola, San Fernando, Perquín, Arambala, y El Rosario. Este fue un proceso de retiros de mujeres y hombres. Las jóvenes mujeres ya habían tenido su retiro en la isla Montecristo, y había llegado la ocasión de realizar el de hombres.

Para el retiro nos transportamos en dos medios, en microbús y en carro; y es precisamente en el carro del Padre Rogelio que, nos transportamos cuatro personas: Doré, Melchor, Regino y mi persona (Fredy). Por

cierto, era el carro *KORANDO*, un carro muy famoso por su circulación temeraria, ya que les dio un par de sustos al padre y Ascensión Ruiz.

Pero volviendo al viaje del retiro, lo que generó comentario y asombro entre los que íbamos con el Padre Rogelio, es que se estacionó en tres ocasiones, cuando íbamos en camino a San Salvador, y las tres ocasiones fue para comprar algo de tomar y comer para los que viajábamos con él. Y nos dijo que viajar con el Padre era fortuna, pero que nos iba condicionar, y la condición fue que le contáramos chistes, y que le platicáramos, ya que no le gustaba viajar en silencio.

En ese mismo viaje, como parte del retiro, al día siguiente se establecieron las reglas del evento por parte del Padre Rogelio, y una de ellas era que a las 6:00 a.m., había que estar levantado para ir a correr y jugar. El Padre fue el primero, en estar listo para salir corriendo al mando del grupo.

Esta fue una de tantas jornadas de aprendizaje con una persona que siempre ofreció y compartió tantas enseñanzas, el Padre Rogelio ha mostrado y sigue mostrando mucho entusiasmo hacia los jóvenes, sobre todo en los espacios de retiros y convivios. A mi persona, el Padre Rogelio significa una caja que guarda mucha historia y sobre todo una inmensa vocación de solidaridad y servicio.

El día que conocí a Padre Rogelio

Oscar Chicas.

Al inicio de la década de los años 80, para ser más preciso en abril del año 1984, estaba con otros amigos arreglando la calle que conduce de Perquín a San Fernando porque el monte había crecido bastante y había algunos derrumbes. Los amigos que estaban conmigo, casi todos tenían milpas en el cerro Buena Vista y el cerro El Cacalote, pero para trabajar en lo ya mencionado, la guerrilla nos había convocado y organizado para arreglar un poco algunas calles y otros trabajos de la comunidad.

Mis amigos estaban renegando porque los habían mandado a trabajar, argumentaban que ese trabajo era para la guerrilla, que ellos no tenían carros, como siempre para un trabajo en pro de prójimos o de la comunidad, nos duele realizar, y renegamos sin ningún argumento válido.

Yo como siempre comprometido con todo lo que hago. Estaba trabajando, eran las dos de la tarde cuando pasó un hombre grande, chele, extranjero por su plante, cabello amarillo, pasó y nos saludó diciendo: ¿Cómo están muchachos? Que pasen una feliz tarde. Yo contesté con vos alta y franca: buenas tardes, muchas gracias. Que le vaya bien.

Me le quedé viendo hasta que perdió en la calle y cuando llegué a mi casa le conté a Miriam que pasó un extranjero que, quizás podría ser

el padre Rogelio Ponsele. Pasaron los días o meses y nos volvimos a ver y la relación fue creciendo, no solo la amistad, sino que también la aceptación, la confianza y el cariño que hoy día le tengo.

El Padre Rogelio Ponsele ha sido para mí y mi familia un asesor de vida, un formador de mis hijos en sus predicaciones. Es lo mejor que he escuchado. Cada mensaje que dice es una enseñanza para la vida terrenal y nos prepara para lo espiritual.

Hemos platicado con algunos amigos que le tenemos mucho aprecio al Padre Rogelio, que debemos disfrutar hoy día en vida, cuando él vive y ve y no estar con monumentos y recuerdos cuando el ya no vea o no esté. Es una persona que representa un símbolo importante de esta historia.

El sorbete más rico del mundo

Juan Carlos Hernández (Foncho).

Yo llegué a Morazán el 21 de agosto del año 1984. Rogelio había invitado una larga lista de miembros de las Comunidades de Base para venir y trabajar en el norte de Morazán, ya que el Ejército Revolucionario del Pueblo había desalojado todos los puestos militares al norte del río Torola, en Morazán.

Recuerdo que fue un viaje increíble, porque no había caminado tanto en mi vida hasta ese momento, pero al ver a Rogelio y los demás compañeros caminando e internándonos en la zona bajo control de la guerrilla me hizo mucha ilusión, la cual se fue muriendo porque el cansancio pudo más que las ganas de comer, tomar agua y cualquier otra cosa.

Así pase mis primeros días en el frente guerrillero, acompañando a Rogelio y los demás miembros del equipo pastoral a las diferentes actividades en que participaban, así llegaron también los primeros operativos del ejército que fueron para mí todo un aprendizaje.

Un buen día, la guerrilla se tomó Corinto, un pueblo pintoresco del sur de Morazán y ahí acompañe a Rogelio quien celebraría en la iglesia del pueblo después del control que los guerrilleros ejercieron, llegamos y fuimos a la iglesia, se tocaron las campanas anunciando misa y la gente fue llegando al templo, ahí Rogelio celebró y yo le ayudé con las lecturas, las oraciones... ya teníamos meses de estar entre el monte en Morazán, acababa de retirarse el ejército y mi olfato y gusto se limitaba a las plantas, el río, mi propio olor y el de los compañeros y compañeras, la comida sabrosa pero con pocos agregados de tomate, cebolla, ajo, y cuando llegamos a ese pueblo los colores de las mujeres que usaban sus vestidos vistosos, el comercio, los vehículos todo me parecía experimentarlo nuevamente. Cuando terminamos la misa visitamos unas familias,

muy amables que nos dieron café, pan de torta recién sacado del horno y una plática armoniosa y de mucho cariño en esa familia, una casa amplia, con grandes paredes y un patio hermoso.

Salimos y paseamos por el parque, y entonces fue que Rogelio abrió más los ojos que de costumbre y se saboreó los labios con su lengua y apareció su cara de niño y me dijo: *"Foncho, ¡comamos un sorbete!"*.

Nos sentamos en el parque y nos comimos un sorbete, el cual nos parecía como si fuera la primera vez en la vida, la azúcar y los sabores eran deliciosos, aunque ahora pensándolo después de todo, aquello no era nada más y nada menos que un sorbete casero; súper rico, hablamos de la experiencia de estar fuera de la ciudad, de los amigos y amigas, del sabor y del poder del saborear lo que nos gusta. . . estábamos justamente en este éxtasis cuando llegó un compa y nos anunció que teníamos que salir del pueblo porque venían refuerzos de los cuillos y podían volver a tomarse el pueblo, hasta ahí dejamos los sabores y los colores y salimos zumbados rumbo al Ocote Seco.

Ya se escuchaban los primeros enfrentamientos con los primeros postas cuando nosotros éramos conducidos cuesta arriba. Cuando llegamos ya anochecía. Recuerdo que esa noche la luna lucía más grande que nunca, brillante, hermosa, radiante como quien nos esperaba con los brazos abiertos. ¿Será que toda esta experiencia con la luna habrá sido fruto de los sabores del sorbete más rico del mundo?

Conmigo no cuenten (1992)

Por Carmen Elena Hernández.

Cuando la guerra terminó, nosotros también experimentamos la incertidumbre y la soledad. Entonces en el equipo pastoral éramos cuatro: Ascen..., Silvia, P. Rogelio y yo. Este sentimiento de saber qué pasaría lo compartíamos de igual manera que muchos compas y la necesidad de volver a la *"la normalidad"* se volvió imperante.

Entonces, se nos ocurrió a nosotras las hermanas proponer a los sacerdotes una vida comunitaria, buscando una casa de esas destartaladas que habían quedado sin techo, sin piso, sin nada. Cuando nos reunimos y lo propusimos, Rogelio dijo inmediatamente: *"yo no, conmigo no cuenten; yo soy Sacerdote Diocesano y no religioso. Eso está bueno para ustedes, si quieren hacerlo háganlo"*. Cogió su mochila y se fue lo más lejos a vivir: al Barrial, pero siempre cada semana venía a Perquín y la pasábamos bien.

Hasta que en unos escasos meses nos dijo que se iba venir a vivir a Jocoaitique. Una vez se enfermó y él dice que no fue cólera, sino colerín. La cosa es que a nosotras nos extrañaba que no viniera, hasta

que apareció demacrado y más delgado de lo que estaba y ya nos contó lo que le pasó. Que los Médicos Sin Frontera lo habían tenido internado, porque fue una señora la que lo encontró a Rogelio sin poder levantarse del sanitario.

Pues, desde ese día Rogelio se quedó en Perquín, disfrutando de la vida comunitaria que tanta falta le hacía y no quería reconocer.

Un corazón sensible y solidario.

Ana María Barrientos.

Hace 5 años que conocimos la situación difícil que estaba atravesando la familia de Don Carmen y Doña Chunga del caserío El Tablón del municipio de San Fernando. Vivían en un cuartito todo destartado que una familia les había dado para vivir algunos días.

Esta familia se integra en las reuniones del círculo bíblico y ahí empezamos a conversar con los demás del grupo que hacer por ellos pues no quedarnos solo reflexionando sin hacer nada. También trasladamos esta necesidad a los demás grupos. Algunos comenzamos a llevar horcones, otros clavos, algunas reglas y tablonés.

Un domingo, el padre Rogelio llegó a la casa para almorzar y ahí le comente la necesidad que tenía esta familia numerosa, de tener aunque fuera un ranchito donde vivir, y el respondió: Es un deber estar atentos a las necesidades de la gente más pobre, y junto con los demás podemos aportar con algunas láminas. Como iglesia no podemos quedarnos indiferentes, es un deber cristiano. Y yo me quedé pensando en el corazón tan sensible y solidario del padre Rogelio capaz de motivar a otros con sus gestos.

La luz del norte de Morazán

Yaneth Nohemy Hernández Ramos

El padre Rogelio siempre ha sido una persona que se ha caracterizado por involucrarse de lleno a las actividades que se realizan con los distintos grupos que coordina CEBES.

Claro ejemplo son los campamentos que se ha realizado tanto de jóvenes como de adolescentes. . . . Recuerdo una vez en un campamento de adolescentes, en ese tiempo yo era una adolescente, después de una serie de talleres que se impartían en la mañana y luego en la tarde, eran manualidades o juegos recreativos.

Fue en uno de esos donde teníamos con un solo laso amarrarnos de la cintura todos los que participábamos incluido el padre Rogelio, y caminar

por diversos lugares, había veces que nos caíamos pero el objetivo era seguir adelante, no importaba si el terreno era feo, de repente el padre se cayó y como era más grande por la fuerza que hizo se le vinieron todos encima ya que todos íbamos amarrados con el mismo laso, todos y todas nos preocupamos por el padre, pero él se levantó y riéndose como si nada hubiera pasado dijo: sigamos hay que llegar a la meta, fue al llegar a la meta que nos enseñó los raspones que tenía en su mano y en sus rodillas.

Esa es una de las tantas formas que el padre Rogelio enseña a las comunidades de base que no importa las adversidades que tengamos que enfrentar, si caemos nos tenemos que levantar y seguir adelante para lograr lo que queremos.

FOTOS



Padre Rogelio Poncele



Padre Rogelio Ponseele evento con jóvenes



Padre Rogelio Ponseele evento con jóvenes



Capítulo 5

TIEMPO ORDINARIO



INTRODUCCIÓN:

En un tiempo difícil, como atravesamos hoy, necesitamos palabras que nos orientan y alientan. Qué bien que la Iglesia, cada domingo, nos ofrece la oportunidad de acercarnos a la palabra de Dios, una palabra aunque dicha y escrita muchos años, siglos atrás, nos orienta, nos inspira y nos anima frente a la actualidad ambigua, confusa y difícil que hoy vivimos.

En este apartado hemos recopilado las homilías escritas y enviadas domingo a domingo a quienes, en nuestro entorno, han querido encontrar en la palabra de Dios consuelo y fortaleza.

Desde el domingo XII del Tiempo Ordinario hemos iniciado este esfuerzo.

La palabra no puede ser desencarnada, en esto fue enfático Monseñor Romero. Cada homilía, de una u otra manera hace referencia a la crisis por la cual estamos atravesando.

XII domingo del Tiempo Ordinario: “No tengan miedo”.

Domingo 21 de junio de 2020.

Referencias: Mateo 10, 26-33.

Resumen.

Los miedos son diversos y de toda la vida. Se los debe enfrentar y vencer para seguir haciendo la vida como Dios manda. Nunca hay razones suficientes para ceder ante el miedo y caer en la desesperanza. En vida y en muerte estamos en manos de Dios y si estamos en manos de Dios estamos en buenas manos.

Homilía

Anunciar y hacer presente el Reino de Dios trae persecución. En una situación así, tampoco podemos desfallecer. La palabra debe ser anunciada.

Jesús lo repite una y otra vez: confíen; no se turben su corazón; no sean cobardes. De nuevo lo escuchamos en el evangelio de hoy. A la multitud que le sigue, le dice: no tengan miedo.

El miedo es un sentimiento muy inherente al ser humano. Toda la vida lo tiene que enfrentar y vencer. Al dar cabida a este sentimiento, le queda, sin el impulso para hacer lo que le corresponde hacer, a fin de contribuir a los designios de Dios.

Los miedos son diversos y se presentan en cada persona de manera particular.

- Surge ante la vejez, la enfermedad y la muerte.

Con la vejez, el cuerpo se va debilitando; la enfermedad hace que uno llega a quedarse postrado en la cama y con la muerte el ser humano pierde todo dominio sobre sí mismo.

¿Quién no tendrá miedo de tener que recorrer, tarde o temprano, ese camino?

El ser humano, a veces, intenta engañarse a sí mismo, presentando a la vida humana. Como un continuo progreso, sin fin. Sin embargo, tarde o temprano se encuentra frente a ese camino doloroso.

- Surge, el miedo ante el desamor y el fracaso.

Que nadie me ama, me aprecia, me valora, me hunde en una terrible soledad y me llena de miedo ante una vida carente de amor.

La posibilidad de que mi proyecto personal, familiar, pueda fracasar, por culpa mía o por culpa de los que me rodean o por las mismas circunstancias, me angustia.

- Surge ante la impotencia que sentimos, frente a la capacidad destructiva de un virus y los estragos de unas tormentas.

¿Cómo seguiremos viviendo en medio de tantas desgracias?

- Surge ante lo que pueda pasar a futuro, cuando no somos capaces de ponernos de acuerdo, de construir consensos, a fin de seguir caminando juntos, en buena dirección.
- Surge ante los que se oponen y contradicen las verdades del reino; mienten y matan a quienes se les presentan como un estorbo para la ejecución de sus planes oscuros.

La psiquiatría es la ciencia que ayuda a las personas a vencer los miedos.

Hay frases sobre este fenómeno de toda clase de personas, que transmiten una experiencia personal que pueda ayudar a otro. Como, por ejemplo: *“Todo lo que siempre has querido, está al otro lado del miedo”*.

“Uno nunca debe dar la espalda a un peligro amenazante y tratar de escapar de él. Si hace esto duplicará el miedo. Pero si lo enfrenta de inmediato y sin titubear reducirás el miedo a la mitad. Nunca huyes de nada, nunca”. (Winston Churchill).

Y un joven, en forma de carta, dice: *“Querido miedo: tengo que decirle que lo nuestro se acabó, ya he tenido suficiente. Ya me has frenado en demasiadas ocasiones y ni estoy dispuesto a aguantar ni un minuto más. Además he conocido a otros mucho más interesantes que tú. Se llaman confianza, ilusión y esperanza. Así que me despido porque me voy con ellos”*.

El evangelio de hoy va más allá de esto y nos invita a tener, en medio de todas las adversidades que nos puedan presentar a lo largo de nuestra vida, una profunda confianza en la bondad de Dios.

Dios es un Dios cercano y su amor nos sostiene incluso, aún más allá de la muerte.

Dice Jesús: *“¿Acaso un par de pajaritos no se venden por unos centavos? Pero ninguno de ellos cae en tierra sin que lo permita vuestro Padre. En cuanto a ustedes, hasta sus cabellos están todos contados. ¿No valen ustedes más que muchos pajaritos? Por lo tanto no tengan miedo”*. (Mt. 10, 29-31).

En vida y muerte estamos en manos de Dios y si estamos en manos de Dios, ¡Estamos en buenas manos! Nunca hay razones suficientes para ceder ante el miedo o para caer en la desesperanza. Hemos podido observar, en la televisión, como nuestro pueblo en medio de tantos estragos por el COVID-19 y las tormentas, mantiene la cabeza levantada y la esperanza para salir adelante, pese a toda cuenta, nuestro pueblo, sin duda, con la complacencia de Dios. Así lo dice Charle Peguy (filósofo francés):

“Entre la fe, el amor y la esperanza, lo que más me gusta, dice Dios, es la esperanza.

Que se sepa creer no me extraña.

Que se sepa amar tampoco me extraña, pues, el amor es un asunto muy natural.

Que se mantenga la esperanza, dice Dios, pese a tanta desgracia, esto sí, me impacta enormemente”.

El evangelio dedica específicamente unos versículos a la persecución que sufren los testigos de Jesús y como la tienen que enfrentar.

Los versículos del 17 al 22 del mismo capítulo presentan una situación dramática: a los testigos los arrastrarán ante sus consejos, los azotarán en las sinagogas, los llevarán ante gobernantes, un hermano denunciará a su hermano, para que lo maten, el padre a su hijo, los hijos se sublevarán contra sus padres, serán odiados por la causa de Jesús.

Podemos decir que, al menos en nuestro país, hemos avanzado, un tanto, en el respeto mutuo que debe existir entre una y otra opción religiosa. Pero no olvidemos que hace pocos años todavía era un delito andar con la biblia.

El evangelio dice al respecto tres cosas:

1. Los perseguidores serán, tarde o temprano, desenmascarados: “Nada hay oculto que no llegue a ser descubierto, ni nada secreto que no llegue a saberse”. (v.26)
2. Lo testigos deben cumplir la misión encomendada, sin ceder ante el miedo: “No teman a los que solo pueden matar el cuerpo”. (v.28)
3. Los testigos no deben retroceder nunca. Deben proclamar con claridad y valentía la Buena Nueva: “Lo que yo les digo en la oscuridad repítanlo ustedes a la luz, y lo que les digo en lo privado, proclámenlo desde las azoteas”. (v.27)
4. Los testigos que se mantendrán fieles a la misión encomendada, Jesús intercederá por ellos ante su Padre: “Al que se ponga de mi parte ante los hombres, yo me pondré de su parte ante mi Padre de los cielos”. (v.32)

A modo de conclusión: La palabra debe ser anunciada.

“Por eso, vuelvo a decirles, hermanos, lo que una vez les dije, precisamente ante el temor de quedar un día sin radio. El mejor micrófono de Cristo es la Iglesia. Y la Iglesia son ustedes, cada uno. Desde su propio puesto, desde su propia vocación: la religiosa, el casado, el obispo, el sacerdote, el estudiante, el universitario, el obrero, la señora del mercado. Cada uno en su puesto viva intensamente la fe y siéntase en su ambiente micrófono de Dios, nuestro Señor. El día en que las fuerzas del mal nos dejaran sin esa maravilla, de que ellos disponen en abundancia, y a la Iglesia se le regateara hasta lo último, sepamos que nada malo nos

han hecho. Al contrario, seremos entonces más vivientes micrófonos del Señor y pronunciaremos por todas partes, su palabra”.

XIII domingo del Tiempo Ordinario: haciendo felices a otros es como podemos sentirnos felices.

Domingo 28 de junio de 20208.

Referencias: Mateo 10, 37-42.

Resumen.

El mensaje que hemos escuchado podemos resumir en cuatro frases:

- 1. Nuestro compromiso cristiano no solo está en el ámbito familiar; de ahí se proyecta a la comunidad, la sociedad.*
- 2. Es imposible estar con los crucificados y no verse un día, crucificado.*
- 3. Es haciendo felices a otros como podemos sentirnos felices nosotros.*
- 4. Salir de nuestro propio yo y ACOGER a los pobres, es ser cristiano (Papa Francisco).*

Homilía

El evangelio de hoy recoge algunas frases, que sí tienen alguna relación. Sin embargo, para facilitar la reflexión, preferimos ir comentando versículo por versículo.

- 1. Versículo 37: “El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí”.*

Es una palabra un tanto desconcertante, para nosotros que venimos insistiendo y entendiendo lo determinante de la familia para el desarrollo humano y cristiano de toda persona.

Dos cosas son importantes destacar:

- a. Nadie puede decir que Jesús no valoraba a la familia. Se quedó viviendo treinta años en el seno de su familia, junto a María (su madre) y a José (su padre). Estos largos años, junto a la familia muestran la alta estima que la tenía.
- b. A la edad de treinta años sale del ámbito familiar, para comenzar a cumplir con la misión que el Padre le había encomendado. Con esto, nos está indicando que la familia no puede ser un lugar para instalarnos, para el resto de nuestra vida.

En este sentido, Monseñor Romero hace referencia a la función social de la familia y dice: *“que ninguna familia, por estar bien ella sola, se aísle del conjunto de la sociedad. Nadie se casa solo para ser felices los dos. El matrimonio tiene una gran función social, tiene que ser antorcha que ilumina a otros matrimonios, camino de otras liberaciones. No es otra cosa la familia que amar; y amar es darse, amar es entregarse al bienestar de todos, es trabajar por la felicidad común”* (Monseñor Romero).

Es en este contexto que debemos entender las palabras de Jesús; familia sí, pero no olvidemos que igualmente tenemos, como seguidores de Jesús, un compromiso con la comunidad, la sociedad y el bien común.

2. Versículo 38: *“El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no es digno de mí”*.

- Jesús no quiere el sufrimiento para nadie. Es sumamente sensible ante el sufrimiento de los y las demás y hasta donde es posible, lo combate. Quién lee el evangelio, se convence de que Jesús fue un hombre profundamente humano y extremadamente sensible ante el dolor de sus hermanos y hermanas.

Ejemplos: Cuando el evangelio de Lucas cuenta que Jesús, al entrar a un pueblo, se encontró con un entierro en el que iba la madre del difunto, hijo único de aquella pobre mujer, que además era viuda, la reacción fue inmediata: *“Al verla, se le conmovieron las entrañas”* (Lc. 7,13).

Lo mismo pasó cuando vio a aquel gentío muerto de hambre (Mc 6, 34), lo que terminó en el conocido episodio de la multiplicación de los panes.

Más adelante se pone en labios de Jesús la conmovedora declaración: Siento lástima de esta gente (Mc.8, 2).

La misma compasión se nota en la curación del leproso (Mc 1, 41) y en la curación de los dos ciegos (Mt. 20, 34).

Suficientes ejemplos para comprobar la sensibilidad de aquel profeta singular, que no soportaba el dolor ajeno, el sufrimiento de la pobre gente, fuera quien fuera.

Estos días estamos enfrentados a mucho sufrimiento, a causa del coronavirus y a causa de las tormentas. Hemos podido percibir la pobreza extrema y la vulnerabilidad en alto grado de nuestro país. Hemos tenido que lamentar la muerte de muchos y muchas. Sería fatal acostumbrarnos a ver esto, sin que nos muevan las entrañas.

Ahora, es este Jesús que nos anima a cargar la cruz para ir detrás de él. ¿Cómo entenderlo?

“Buscar el bien y la felicidad para todos trae muchos problemas. Jesús lo sabía por experiencia. No se puede estar con los que sufren y

buscar el bien de los últimos sin provocar el rechazo y la hostilidad de aquellos a los que no interesa cambio alguno. Es imposible estar con los crucificados y no verse un día crucificado". (José Antonio Pagola).

La cruz era ya entonces un símbolo de rechazo, de condena.

Todos conocían la imagen terrible del condenado, que desnudo e indefenso era obligado a llevar sobre sus espaldas el madero horizontal de la cruz hasta el lugar de la ejecución. Llevar la cruz era parte del ritual de la crucifixión.

Un verdadero cristianismo incluye la cruz, de lo contrario se vuelve una religión burguesa. Se ama sí, pero hasta donde no duele; se comparte sí, pero únicamente las cosas que nos sobran; se lucha sí, pero hasta donde no tengo que poner en peligro mi propia vida. Ser cristiano no es buscar el Dios que me conviene, sino encontrarme con el Dios que precisamente por ser Amigo, despierta mi responsabilidad y por eso mismo, más de una vez me hace renunciar a mi propia voluntad.

Frente a estas exigencias tan fuertes que nos plantea el evangelio es bueno recordar que nuestra vida cristiana es un proceso. A lo largo de nuestra vida vamos madurando en cuanto a nuestra fe y vamos creciendo, poco a poco, en cuanto a nuestra práctica cristiana. Dios no quiere que, desde ya, seamos perfectos, sino que vamos creciendo y respondiendo cada vez mejor al llamado que Él nos hace.

3. Versículo 39: *"El que antepone a todo, su propia vida, la perderá, y el que sacrifique su vida por mi causa, la hallará".*

No es más que un resumen de lo anterior. Igualmente desconcertante para quienes vivimos en un mundo donde todo gira alrededor de la felicidad de uno. Y en el mejor de los casos, viene después, la felicidad de los y las demás.

Sin embargo, hay una experiencia que nos acerca a lo que dice Jesús: haciendo felices a otros nos sentimos felices nosotros mismos. Olvidándonos de nuestro yo, encontramos la propia felicidad.

Me acuerdo que en estos años del conflicto se decía: en la lucha por nuestro pueblo está la plenitud de nuestra vida.

4. Versículo 40-42: *"El que los recibe a ustedes, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe a aquel que me ha enviado. El que recibe a un profeta porque es profeta, recibirá recompensa de un profeta. El que recibe a un hombre justo, por ser justo, recibirá la recompensa que corresponde a un justo. Así mismo, el que dé un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, porque es discípulo, no quedará sin recompensa: soy yo quien se lo digo".*

Se trata de recibir o de acoger, a quienes están amenazados y corren peligro de una o de otra manera (el profeta, el justo, el pobre). Se trata de acogerlos para brindarles la protección que necesitan.

El que hace esto, acoge a Jesús. Y aquel que acoge a Jesús, es acogido por el Padre. En esto consiste la recompensa, y dice Jesús: “Soy yo quien se lo digo”.

La acogida debe ser considerada como una virtud esencial, a la vida cristiana. Hasta acoger al otro podría ser una buena definición de la vida cristiana.

“Salir de nuestro propio yo y ACOGER a los pobres, es ser Cristiano”.

Papa Francisco.

XIV domingo del Tiempo Ordinario: vengan a mí los que están cansados, yo los aliviaré.

Domingo 5 de julio de 2020.

Referencias: Mateo 11, 25-30.

Resumen.

Los poderosos, los del templo (los sacerdotes), los expertos en cuanto a las leyes (los escribas) rechazan la persona y el mensaje de Jesús. A Jesús, esto, no deja de preocuparle. Pero ya luego, viendo como la gente sencilla se abre a él y le sigue, esa preocupación se va sustituyendo por una profunda alegría.

Los seres humanos, más que en épocas anteriores, a menudo, nos cansamos, llevando una vida agitada y saturada.

Incluso, a veces, estamos cansados de nosotros mismos, nuestra vida nos parece una rutina sin sentido. Es ahí donde nos conviene escuchar las palabras de Jesús: “vengan a mí los que están cansados y los aliviaré”. Hay un descanso que solo se puede encontrar en el misterio de Dios, acogido en nuestro corazón, siguiendo los pasos de Jesús.

Nuestra reflexión, hoy, se encierra en cuatro pequeños capítulos.

- 1. Una experiencia se vuelve alegría.*
- 2. Los sencillos se sienten bien con Jesús.*
- 3. El descanso Que Jesús nos ofrece.*
- 4. Una advertencia.*

Homilía

1. Una experiencia se vuelve alegría.

A través de su experiencia diaria, Jesús va observando de que los poderosos, los del templo (sacerdotes), y los especialistas en cuanto a las leyes (los escribas) tienen una actitud cerrada ante su persona y su mensaje.

- Herodes veía al niño que nació en Belén como un rival; alguien que había venido para disputarle el poder.
- Los sacerdotes se preocupaban porque Jesús solía estar más interesado en el sufrimiento de la gente, que en la observancia de la religión.
- Y los maestros de la ley o los escribas no comparten para nada aquella total libertad de Jesús, ante las leyes sagradas, poniendo al ser humano por encima de las mismas.

Por el contrario veía que la gente sencilla sí demostraba interés en su persona y se abría a su mensaje.

Esta situación le preocupaba a Jesús: ¿algún día llegarían a captar su mensaje los líderes religiosos, los especialistas de la ley y los poderosos? Cada día era más evidente: lo que al pueblo sencillo le llenaba de alegría, a ellos los dejaba indiferentes.

Esta preocupación, sin embargo, con los días se va convirtiendo en alegría. Alegría que, en el evangelio, expresa, a través de una acción de gracias: “Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí Padre. Así te ha parecido mejor”.

Una experiencia preocupante se convierte en alegría.

2. Los sencillos se sienten bien con Jesús.

“Aquellos campesinos que vivían defendiéndose del hambre y de los grandes terratenientes le entendían muy bien: Dios los quería ver felices, sin hambre ni opresores. Los enfermos se fiaban de él, y animados por su fe, volvían a creer en el Dios de la vida. Las mujeres, que se atrevían a salir de su casa para escucharle, intuían de que Dios tenía que amar como decía Jesús: con entrañas de madre. La gente sencilla del pueblo sintonizaba con él. El Dios que les anunciaba era él que anhelaban y necesitaban”. (José Antonio Pagola).

Para reafirmar lo que estamos diciendo, quisiera referirme a lo que nos cuenta el mismo evangelista Mateo en el capítulo 22, 34-40.

Una vez más, los fariseos trataron de ponerlo a prueba y le hicieron la siguiente pregunta: ¿Maestro, cuál es el mandamiento más importante

de la ley? Por cierto una pregunta difícil de contestar. Existían unas 613 leyes y según lo entendieron los especialistas en leyes: uno tenía que conocerlas y cumplirlas cabalmente, a cada una de ellas, para poder alcanzar la salvación. Se imaginan como se sentían los sencillos que no eran capaces de memorizar tanta ley y mucho menos de cumplirlas cada una de ellas. A los sencillos, los pobres, les tocaba arrastrar este paquete de leyes como una tremenda carga.

Jesús no vacila para nada en contestar esta pregunta. El mandamiento más importante es el mandamiento del amor. Como que les dice a los pobres, no se preocupen por tanta ley, por tanta norma, por tanto requisito, vivan el amor y serán salvos.

Sin duda, de parte de Jesús, un mensaje liberador para los sencillos e igualmente para nosotros. De ahí que se sentían bien con Jesús.

3. El descanso que Jesús nos ofrece.

Lo expuesto en el numeral dos, nos permite entender de que en él podemos encontrar descanso, pues su yugo es suave y su carga liviana.

Trasladando la reflexión a la vida de cada uno y cada una de nosotros. (Según José Antonio Pagola):

- Hay un cansancio que proviene de una vida agitada; no respetamos las horas que necesitamos para dormir, ni las horas indicadas para comer; tratamos de hacer cada vez más cosas en menos tiempo. Con el correr del tiempo, nos vamos degastando, cada vez más. Esperamos las vacaciones para componernos y después poder retomar la misma vida agitada.

No es bueno esto, no basta desconectarnos un tiempo. Lo que necesitamos es una vida menos acelerada, con las horas necesarias para dormir y las horas indicadas para comer, dejar de hacer algunas cosas, vivir más despacio y de manera más descansada.

- Hay otro tipo de cansancio que nace de la saturación. Vivimos un exceso de actividades, relaciones, citas, encuentros, comidas. Además tenemos a la mano el teléfono inteligente, la computadora, el correo electrónico, etc., facilitan nuestro trabajo pero a la vez introducen en nuestra vida una saturación. Estamos en todas partes, siempre localizables, siempre conectados. Nos cansamos y para reponernos, de nuevo esperamos las vacaciones, para luego retomar esa misma vida saturada.

Es un error. Lo que necesitamos es aprender a ordenar nuestra vida: cuidar lo importante, relativizar lo accidental, dedicar más tiempo a lo que nos da paz interior y sosiego.

- Hay también otro cansancio más difuso, difícil de precisar. Estamos cansados de nosotros mismos. Experimentamos nuestra vida como una rutina sin sentido, sin encontrar lo que en el fondo anhela nuestro corazón. Las vacaciones, de por sí, no curan este vacío que sentimos. ¿Cómo vamos a dar a nuestra vida, más profundidad y mayor perspectiva?

Haciendo este planteamiento, nos estamos acercando a la parte espiritual, a lo mejor igualmente indispensable para alcanzar la plenitud de la vida humana.

En este sentido, no es superfluo escuchar las palabras de Jesús: *“Ven-gan a mí los que están cansados y los aliviaré”*. Hay un descanso que solo se puede encontrar en el misterio de Dios, acogido en nuestro corazón, siguiendo los pasos de Jesús. Este es el descanso que Jesús nos ofrece.

4. Una advertencia.

Ante la alabanza que Jesús hace al pueblo sencillo, podrían algunos opinar, desde alguna experiencia personal, de que este pueblo sencillo no siempre es tan de corazón limpio.

La misma biblia no oculta, que ha sido el mismo pueblo sencillo, que unos días antes todavía homenajeaba, a Jesús y en él reconocía a su profeta, que le pidió a Pilato a que diera libertad a Barrabás y a Jesús lo crucificara.

Hubo alguna manipulación de parte de los jefes de los sacerdotes y los jefes de los judíos.

Los manipuladores nunca faltan.

A los sencillos les toca cuidar sus corazones. No permitir que se vayan metiendo, en ellos, una serie de sentimientos negativos: fanatismo, ambición, codicia, etc. Estos sentimientos nos llevan a prácticas indeseables. El pueblo tendrá que cuidarse, informarse lo mejor posible y buscar siempre buenos consejeros y al final, con toda libertad, hacer su propia opción.

Esto no quita nada de lo anteriormente dicho y de lo que tantas veces escuchamos y proclamamos en aquellos años del conflicto:

!!! “Solo el pueblo unido y organizado, salvará al pueblo” !!!

XV domingo del Tiempo Ordinario: hay que pasar de la obsesión de cosechar a la paciente labor de sembrar (J.A.Pagola).

Domingo 12 de julio de 2020.

Referencias: Mateo 13, 1-23.

Resumen.

“Aunque haya semillas que puedan perderse, cosecha habrá. Hay que pasar de la obsesión de cosechar, a la paciente labor de sembrar”. (J.A.Pagola).

Actualmente, se trata de una labor ardua. Tres situaciones que hoy se presentan, al no saber manejarlas debidamente podrían desalentarnos: el secularismo, una tradición en crisis y una fe puesta a prueba. Cada situación plantea la necesidad de buscar nuevos caminos, para seguir sembrando, pese a todo.

Que no falte, entre nosotros y nosotras aquella apertura a Jesús para siempre oír lo que dice, y ver lo que hace y seguir sus pasos.

Nuestra reflexión girará en torno a tres pequeños temas:

1. Una parábola realista y a la vez alentadora.
2. Habrá que seguir sembrando.
3. Tienen oídos pero no oyen; tienen ojos pero no ven.

Homilía

1. Una parábola realista y a la vez alentadora.

Las parábolas, hay como cuarenta recogidas en el evangelio, son quizá los textos del evangelio en los que más fielmente podemos oír a Jesús, y ver el ambiente en el que creció y en el que formó su cultura. En las parábolas en que usa imágenes agrícolas, vemos al campesino que fue Jesús, acostumbrado a observar el trabajo del campo y a participar en él desde pequeño. Es evidente que no solo acompañaba a su padre en la carpintería sino que también, como los demás habitantes de su aldea, trabajó la tierra.

La parábola de hoy, describe al detalle el modo de sembrar usual en Palestina. Se sembraba a voleo. Aunque haya semillas que puedan perderse, cosecha habrá. Esta confianza le animaba a seguir sembrando y no ceder nunca ante el desaliento, a causa de las pérdidas y las dificultades habituales de la siembra.

Con esta vida campesina de trasfondo, muy conocida por sus oyentes, Jesús cuenta la parábola del sembrador, para hacerles ver, el realismo con

que trabajaba y la fe inquebrantable que le animaba. Había ya comenzado, junto a sus discípulos, la labor evangelizadora. Ante la crítica y el rechazo que encontraron había surgido algún desánimo. Lo deja claro: hay ciertamente un trabajo infructuoso que se puede echar a perder, pero el proyecto final de Dios no fracasará. No hay que ceder al desaliento. Hay que seguir sembrando, al final habrá cosecha abundante.

José Antonio Pagola, define el mensaje de la parábola en estas palabras: *“hay que ir pasando de la obsesión por cosechar a la paciente labor de sembrar. Jesús nos dejó en herencia la parábola del sembrador, no la del cosechador”*.

No se puede perder de vista que la semilla que siembra Jesús es la del reino de Dios. Es acogida en el corazón y mueve a trabajar por un mundo hermanado, bajo la mirada bondadosa de Dios.

2. Habrá que seguir sembrando.

En este apartadito queremos referirnos brevemente a tres situaciones que, actualmente, si no sabemos manejarlas debidamente nos podrán desalentar: el secularismo, una tradición en crisis, y una fe puesta a prueba.

- De manera acelerada estamos pasando de una sociedad profundamente religiosa, donde el cristianismo jugaba un papel decisivo en la vida de las personas y en la convivencia social a otro estilo de vida más laico e increyente, donde lo religioso va perdiendo importancia.

Algunos dirán que esto solo es un proceso que se va presentando en Europa y en los Estados Unidos, menos acá. Es verdad, pero, aunque, sea en menor grado, este proceso de secularización, aquí también, se está haciendo presente. En las nuevas generaciones, lo religioso ya no tiene el peso, que tenía hace pocos años.

A juicio de José Antonio Pagola no hay razón para desalentarnos.

Dice literalmente: *“Si pudiéramos observar el interior de las vidas, nos sorprendería encontrar tanta bondad, entrega, sacrificio, generosidad y amor verdadero. Hay violencia y sangre en el mundo, pero crece en muchos el anhelo de una verdadera paz. Se impone el consumismo egoísta en nuestra sociedad, pero son bastantes los que descubren el gozo de una vida sencilla y compartida. La indiferencia parece haber apagado la religión, pero en no pocas personas se despierta la nostalgia de Dios y la necesidad de la plegaria”*.

- Otra situación que tenemos a la vista. La tradición ofrecía un código de saberes, valores y costumbres, quien se transmitía de padres a hijos. La sabiduría del pasado servía para

regir la vida de las personas y de la sociedad entera. Hoy no es así, la tradición ha entrado en crisis. Las propuestas del pasado suelen ser inservibles para la construcción del futuro.

Esta situación nos exige creatividad. No hay necesidad de seguir haciendo las cosas como antes. Debemos valernos de una mayor creatividad: encontrar palabras, signos, formas, prácticas, que, aunque recogen la esencia de la tradición, están a tono con el sentir del hombre y la mujer de hoy. A la Iglesia, los cristianos, los sembradores de hoy, no nos puede faltar una dosis de creatividad.

- Y algo que tampoco se puede negar, las desgracias que enfrentamos (Covid-19, tormentas, terremoto en México) ponen a prueba la fe. Más de alguno se pregunta: ¿Cómo puede haber un Dios, tan lleno de amor, tan bondadoso que permite todas estas desgracias? A muchos nos parece admirable, como nuestro pueblo en medio de tanta miseria sigue aferrándose a Dios y en él encuentra la fortaleza para mantenerse en pie, a pesar de todo.

El teólogo Johan Baptist Metz (alemán) dice: *“Después de Auschwitz ya no podemos hacer, tan fácilmente referencia a Dios como el vencedor del sufrimiento y de la muerte. Si hacemos esto estamos ofendiendo a los tantos sufridos y muertos”*.

Auschwitz:

Es un lugar en Polonia, donde se estableció un campo de concentración, bajo el régimen Nazi. A este campo llevaban presos políticos de los países ocupados y sobre todo judíos, a juicio de Hitler una raza humana que no tenía que existir. A los internos se les castigaba, privándoles la comida, torturándoles, obligándoles a trabajar como esclavos, y matándolos en las cámaras de gas.

Murieron más de 1.1 millones de personas, siendo la inmensa mayoría judíos.

A partir de esta realidad se entiende lo que planteaba el teólogo Johan Baptist Metz. ¿Cómo hacer tan fácilmente referencia a Dios llamándole el vencedor del sufrimiento y la muerte?

A juicio del teólogo hay que referirse a Dios no como vencedor sino más bien como muy identificado con los que sufren y mueren. Si nos preguntamos donde está Dios, en circunstancias así y similares, respondemos, que Dios está unido a las víctimas, como estaba unido a Jesús, su Hijo, clavado en la cruz. Aunque Jesús no lo experimentaba así y por eso gritó: “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”. Hasta después de todo esto, viene la pascua (resurrección). La prueba de que Dios había estado siempre de lado de su Hijo.

En las circunstancias actuales de tanto sufrimiento debemos experimentar a Dios como muy cercano e identificado y confiar en él; y en que todo esto tendrá un desenlace feliz. La última palabra, y esa palabra la tiene Dios, no es muerte sino VIDA.

3. Tienen oídos pero no oyen; tienen ojos pero no ven.

Para acoger a la persona de Jesús y su mensaje no basta tener ojos para mirar, ni oídos para oír, hace falta una actitud a favor de Jesús. Para lograr o mantener esa apertura, al menos, tres cosas son importantes:

- a. Ante los sucesos trágicos que acontecen en nuestra vida, mantener la sensatez y no caer en una rebeldía irracional. Porque ha sucedido esto o lo otro, echar a perder todo.

Un amigo médico perdió a su único hijo, también médico, en un trágico accidente. Me dijo que esto le había dolido y le sigue doliendo muchísimo pero que hace esfuerzos para no caer en una rebeldía irracional, y aceptar lo sucedido con sensatez y manteniéndose sereno, en la medida de lo posible.

Nosotros podríamos caer también en una rebeldía irracional, ante tanta desgracia que debemos enfrentar.

- b. No dejar que se nos contamine el corazón con aquel escepticismo ante Dios, y ante la fe, muy presente en el ambiente de hoy en día.

Dice Pagola: *“Nuestro problema es terminar viviendo con el corazón embotado. Entonces sucede algo inevitable. Tenemos oídos, pero no escuchamos ningún mensaje. Tenemos ojos pero no miramos a Jesús”*.

- c. No vacilar en aventurarnos con Jesús. Seguramente en el camino podremos verificar, lo saludable y lo acertado de la opción tomada.

La parábola del sembrador nos sigue interpelando a todos:

“¿Qué frutos podría producir hoy la palabra de Jesús, acogida con fe en nuestros corazones?”.

XVI domingo del Tiempo Ordinario: el valor de las pequeñas cosas.

Domingo 19 de julio 2020.

Referencias: Marcos 1,12-15.

Resumen.

El evangelio nos ofrece tres pequeñas parábolas, de suma importancia para la buena comprensión del Reino.

La segunda y la tercera (el Reino de Dios es como un grano de mostaza. El Reino de Dios es como un poquito de levadura) nos enseñan donde el Reino se va haciendo presente, no en lo espectacular sino en lo cotidiano. La Iglesia y nosotros que somos sus miembros no necesitamos poder, grandeza sino la sencillez para dejarnos transformar por Jesús y poder ser fermento de un mundo más humano.

La primera, del trigo y la mala hierba es una invitación a que sepamos convivir unos y otros. Y haciendo consensos, ir avanzando a un mundo más humano. A la vez advierte que no todo es cizaña. También hay trigo entre nosotros y en nuestras comunidades, abunda. Fijarse en esto da esperanza, anima.

Homilía

Seguimos leyendo el capítulo 13. El evangelio de hoy nos presenta tres parábolas: la parábola del trigo y la mala hierba, la parábola del grano de mostaza y la de la levadura.

La primera se refiere a la necesaria convivencia entre unos y otros (trigo y cizaña), la segunda y la tercera nos hablan de la manera cómo y dónde Dios y su reino se hacen presentes. Iniciamos nuestra reflexión con la segunda y la tercera.

Hemos aprendido a buscar a Dios en lo espectacular y prodigioso. Sin embargo, a juicio de Jesús, Dios se hace presente y ahí debemos encontrarlo, en lo pequeño, lo insignificante, lo cotidiano. Me viene a la mente un librito que leía hace mucho tiempo, titulado *“El valor de las pequeñas cosas”*.

La semilla de mostaza es la más pequeña de todos, como la cabeza de un alfiler, pero con el tiempo se convierte en un hermoso arbusto y en determinada época del año, podrán ver bandadas de pájaros, cobijándose en sus ramas. Así es el Reino de Dios. Todo se mantiene dentro de lo modesto.

No hablaban así los profetas. Ezequiel por ejemplo comparaba el Reino de Dios con un cedro magnífico, plantado en una montaña elevada y excelsa que echaría un ramaje frondoso y serviría de cobijo a todos los pájaros y aves del cielo.

Para Jesús la verdadera metáfora no es el cedro que hace pensar en algo grandioso y poderoso, sino la mostaza que sugiere lo pequeño e insignificante.

Todavía recordaba Jesús, lo había observado varias veces, como su

madre, haciendo el pan para el resto de la semana, mezclaba un poquito de levadura con la masa de harina, para que todo quedara fermentado. Así, pensaba Jesús, debe actuar Dios. No viene a imponer desde fuera su poder, como el emperador de Roma. Viene a transformar la vida desde dentro, de manera callada y oculta. El reino se parece a la levadura.

Unos comentarios.

1. En buena hora, estas dos parábolas nos vienen a recordar el valor de las pequeñas cosas (un grano de mostaza no más grande que la cabeza de un alfiler, un poquito de levadura que basta para fermentar la masa).

Las circunstancias actuales nos tienen, en gran medida, encerrados dentro de las paredes de nuestra casita. Es importante valorar las pequeñas cosas que podemos hacer: cuidarnos mutuamente, contribuir a la buena convivencia familiar y en la medida de lo posible, alguna vez, un gesto de compasión y de solidaridad. Nada espectacular. Sin embargo, es en estas cositas que Dios y su reino se van haciendo presente.

2. Que nadie lo duda: el Reino de Dios, en su dimensión histórica, supone la transformación radical de la sociedad de acuerdo a los valores del evangelio. La contribución a esto no tiene que ser necesariamente a través de acciones de gran envergadura y hasta heroicas.

Dice José Antonio Pagola: *"lo nuestro no es cosechar éxitos, conquistar la calle, dominar la sociedad, llenar las iglesias, imponer nuestra fe religiosa. Lo que nos hace falta son sembradores, seguidores y seguidoras de Jesús, que siembren por donde pasan. Palabras de esperanza y gestos de compasión"*.

Nuestros planteamientos, en relación con el cambio que necesita nuestra sociedad y nuestra Iglesia, a veces carecen de sencillez. Nos echamos mano de teorías a veces inventadas en otras latitudes del mundo. No así el planteamiento del actual Papa, cuando era, en la década del 70 provincial, en la Argentina.

Entonces le tocó enfrentar una situación muy difícil: había una tremenda división en torno a la compleja situación del país, muchos habían abandonado la congregación para meterse a la política o casarse y las vocaciones se habían reducido bastante.

Según cuenta su bibliografía, en una conferencia que le tocó dar, explicó, cuál iba a ser su punto de partida para ir remendando, poco a poco, esta tremenda situación y en especial esa lamentable división dentro de la congregación.

El Padre Bergoglio veía en la cercanía e identificación con el Pueblo de Dios corriente y fiel, una vacuna eficiente contra las ideologías del

momento y la violencia política; invitó a sus hermanos jesuitas, a alinearse a los valores de este pueblo.

En esta conferencia dijo literalmente: *"Este pueblo fiel no divorcia su fe cristiana de sus proyectos históricos, ni tampoco los mezcla con estrategias revolucionarias, basadas en teorías extrañas. Este pueblo cree en la Resurrección y la Vida; bautiza a sus hijos y entierra a sus muertos. Nuestro pueblo reza, y ¿qué pide?: la salud, el trabajo, el pan, el entendimiento familiar; y para la patria, la paz. Algunos piensan que esto no es revolucionario; pero el mismo pueblo que pide paz, sabe de sobra que esa es fruto de la justicia"*.

Sin negar la importancia que pueda tener una u otra ideología, me gusta lo que dice el Padre Bergoglio, pues, parece un planteamiento bastante sencillo y a la vez muy acertado en cuanto a algo tan fundamental: estar unido al pueblo corriente y fiel a Dios; y alienarse con sus valores.

3. Unos lamentan bastante de que la Iglesia se ha quedado sin aquel poder social y político que antes sí tenía. Otros ven esto más bien como una bendición. Le permite a la Iglesia reflejar con mayor facilidad el rostro verdadero de Cristo.

Dice Pagola: *"Hemos de aprender a vivir nuestra fe 'en minoría' como testigos fieles de Jesús. Lo que necesita la Iglesia no es más poder social o político, sino más humildad para dejarse transformar por Jesús y poder ser FERMENTO de un mundo más humano"*.

Hace falta incluir a nuestra reflexión la primera parábola del trigo y la cizaña. Ambas cosas crecen juntas y hasta se mezclan. Cuando los criados le proponen a Jesús de arrancar ya la cizaña, Jesús dice que no, pues, no vaya a ser que arrancando la cizaña, arrancan también el trigo.

Hay cizaña, pero no solo cizaña también trigo. Es digno de destacarlo, en nuestras comunidades hay mucho trigo, tanta buena voluntad y tantas cosas, desde todo punto de vista, muy admirables. No se puede, para nada, dejar de mencionar esto.

El mensaje principal, sin embargo, se refiere a la convivencia entre el trigo y la cizaña.

Trasladando esto a la realidad que vivimos, vamos constatando que nuestra convivencia resulta cada vez más pluralista (hay diversas maneras de pensar y de actuar).

Según Pagola: *"Entre nosotros podemos encontrarnos hoy con creyentes piadosos y con ateos convencidos, con personas indiferentes a lo religioso y con adeptos a nuevas religiones, con gente que cree vagamente en algo y con individuos que se han hecho una religión a la carta para su uso particular, con personas que no saben si creen o no creen y con personas que desean creer y no saben cómo hacerlo"*. En relación con esto, tres cosas son importantes.

1. No juzgar, no condenar, no criticar; lo menos que podemos hacer, aunque no compartimos sus creencias o prácticas, es respetar.

Juzgar y condenar no nos corresponde. Debo creer que Dios está también en ellos, que no creen y actúan como yo, y cuida su vida con amor infinito. *“Yo me he dejado encontrar por quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar por quienes no me buscaban. Dije: Aquí estoy, a gente que no me invocaba el nombre”*. (Isaías 65, 1).

Y la energía que invertimos en criticar, mejor guardarla para la autocrítica que es necesaria y que sí es saludable.

2. Tomar conciencia de nuestra responsabilidad en cuanto a que otros no alcanzan una fe acabada. A veces, nuestra falta de autenticidad como creyentes no anima a otros a dar el paso hacia una fe plena.

“Los defectos en nuestra vida religiosa, moral y social, en vez de revelar el rostro auténtico de Dios y de la religión se ha de decir que más bien lo velan”. (Concilio Vaticano II)

3. Aunque no en todo podemos estar de acuerdo, en algunas cosas es posible que sí. El arte consiste en hacer consensos para que a partir de ellos, ir avanzando, poco a poco hacia la construcción de un mundo más humano.

Bendiciones a todos y todas.

XVII domingo del Tiempo Ordinario: arriesguémonos sin vacilar.

Domingo 26 de julio de 2020.

Referencias: Mateo 13. 44-46.

Resumen.

Jesús experimenta como vida a plenitud, el recorrer los caminos para anunciar y hacer presente el Reino. Encontrar esta vida plena es como encontrar un tesoro escondido o una perla preciosa. Produce una alegría inmensa, la cual anima para, a fin de adueñarse de estos tesoros, aventurarse a vender todo lo que se tiene.

El ir pos de Jesús requiere decisión y la valentía para arriesgarse. De lo contrario uno no da este paso.

Arriesguémonos sin vacilar, como dice el canto.

Homilía

Colocándolas en su contexto.

- No eran cosas extrañas que Jesús les hablaba a sus oyentes. A lo largo de la historia antes de que hubieran cajas fuertes y bancos, la gente enterraba sus objetos de valor, sobre todo, en épocas de inestabilidad (guerra). Si una persona (familia) enterraba objetos de valor y se moría sin que nadie supiera donde estaba su tesoro, este quedaba escondido hasta que alguien lo descubría. De vez en cuando, uno se tropezaba, encantado, con un tesoro oculto por otra persona.

Los oyentes de Jesús se identificaban con el afortunado de la parábola, porque habían tenido esa misma suerte o esperaban que, algún día pudieran tener la misma fortuna.

- Existían, en tiempos de Jesús, personas que se dedicaban a la compra y la venta de perlas. Es lógico que alguien con una profesión así se desplazaba a los lugares donde se vendían perlas. Buscaba perlas deliberadamente y encontró una, según la parábola, que superaba todo lo que había visto hasta entonces.

Ahora, quiénes entre los oyentes de Jesús, tenían también un pequeño negocio, a lo mejor simpatizaban con el comerciante, esperando tener, algún día la misma suerte en su negocio.

No cabe duda que Jesús, con esta clase de parábolas, supo captar la atención de sus oyentes. Hablaba cosas que ellos conocían y entre ellos podría suceder.

¿Qué es lo que Jesús pretende ilustrar mediante estas parábolas?

Las parábolas destacan tres cosas: el gran valor de lo que han hallado (a), la alegría que les invade por lo que han encontrado (b) y el esfuerzo que hacen para adueñarse de sus hallazgos (c).

(a) Jesús pretende convencerles de que seguirle a él, e ir haciendo presente el Reino es algo muy valioso, como aquel tesoro, como aquella perla preciosa. Es algo de valor incalculable, es vivir a plenitud. Es precisamente lo que Jesús ha venido experimentando en carne propia y que ahora quiere transmitir a sus oyentes.

(b) Una vida así en pos de Jesús y haciendo presente el Reino, produce una inmensa alegría. Una vida cristiana, sin alegría, no es auténtica.

José Antonio Pagola, refiriéndose a la alegría que debe prevalecer en la vida de un cristiano dice: *“La alegría no es fácil, nadie se le puede forzar a que esté alegre. El verdadero gozo debe nacer en lo más hondo de nosotros mismos. De lo contrario será risa exterior, carcajada vacía, euforia pasajera... Pero, ¿cómo se puede ser feliz cuando hay tantos sufrimientos sobre la tierra? ¿Cómo se puede, cuando aún no están secas todas las lágrimas, y brotan diariamente otras nuevas? ¿Cómo gozar cuando dos terceras partes de la humanidad se encuentran unidas en el hambre, la miseria o la guerra?... La alegría verdadera solo es posible en el corazón del que anhela y busca justicia, libertad y fraternidad para todos. Solo tiene derecho a la alegría quien lucha por hacerla posible entre los humillados. Solo puede ser feliz quien se esfuerza por hacer feliz a los demás”*.

(c) Ambos, el labrador y el comerciante hacen un gran esfuerzo para adueñarse de lo que habían encontrado. No fue todo descubrir los tesoros: tuvieron que vender y luego comprar, y fue únicamente realizando esas acciones que llegaron a poseer los objetos de valor.

Aventurarse o arriesgarse.

Falta destacar la actitud de ambos afortunados.

Ambos se vieron ante oportunidades únicas cuyo aprovechamiento exigía una acción importante. Su decisión y el riesgo que asumieron, cambió su vida. Corrieron el riesgo de vender todo y quedarse sin nada. De lo contrario no hubieron podido adueñarse uno del tesoro y el otro de la perla preciosa.

Aventurarse o correr riesgos es indispensable para poder alcanzar una vida plena. Uno de los peores lugares para estar como ser humano es la zona del confort, ya que estar ahí le priva de las muchas fabulosas oportunidades que disfrutaría si decidiera arriesgarse o probar cosas nuevas.

Así, el que decida o se arriesgue, a seguir el ejemplo de Jesús y se involucre en todo lo que contribuye a que el mundo sea más humano, seguro experimentará una alegría que jamás ha conocido en su vida.

XVIII domingo del Tiempo Ordinario: Padre, danos hoy y a todos y todas, el pan de cada día.

Domingo 2 de agosto de 2020.

Referencias: Mateo 14, 13-21.

Resumen.

Millones de gente padecen hambre, producto de la voracidad de unos pocos.

Tal vez o seguramente, el problema número uno en nuestro mundo. El evangelio nos enseña como Jesús enfrenta el hambre de aquella multitud.

Importante lo que dice José María Castillo, señalando una marcada diferencia entre Jesús y Juan Bautista: a Juan, el problema mayor es el pecado; para Jesús el problema mayor es el sufrimiento. No puede ver el hambre que sufre aquella multitud, algo tiene que hacer. Se distancia de la propuesta de los discípulos y les dice: "Denles ustedes de comer".

Recoge lo que hay, cinco panes y dos pescados, y lo bendice. Con esto desvincula el pan de sus proveedores y sus egoísmos, para considerarlo don de Dios y repartirlo generosamente.

Deberíamos aprovechar la cuarentena para comer juntos, en familia, y bendecir la mesa y a la vez pedirle a Dios por aquellos que no tienen que comer: "Padre, danos hoy y a todos y todas, el pan de cada día".

Homilía

El hambre en el mundo actual.

Según expertos, hay en el mundo aproximadamente 800 millones de personas que padecen hambre; de estos, 300 millones son menores de edad. Uno de cada 8 personas en el mundo, padece de hambre.

La situación, con el tiempo poco o nada mejora, a pesar que existe la capacidad tecnológica para producir y distribuir el doble de la comida necesaria. El evangelio nos deja ver cómo fue la conducta de Jesús frente al hambre de aquel gentío.

Ve el gentío y cura a los enfermos.

Se observa una marcada diferencia entre Juan Bautista y Jesús. A Juan le preocupaba antes que nada el pecado. A Jesús lo que de sobremedida le preocupa no es el pecado, sino el sufrimiento. José María Castillo (teólogo) lo dice así: "Yo creo que está muy claro en los evangelios que, Juan Bautista entendió a Dios de tal manera que lo primero para él fue el honor de Dios, el culto de Dios, los derechos de Dios. Como está igualmente claro en los evangelios, que Jesús entendió a Dios que lo primero para él fue (y es) el honor, la dignidad y los derechos del ser humano. No, porque para Jesús el ser humano esté antes que Dios, sino porque Jesús se dio cuenta de que Dios y el ser humano están fundidos de tal forma que la única manera de creer en Dios y hacer su santa voluntad es hacer felices a los seres humanos".

Frente al sufrimiento de los seres humanos Jesús se llena de compasión y se esfuerza por aliviar o quitar el dolor. Así se entiende como se llenó de compasión ante aquel gentío hambriento y buscó cómo saciarles el hambre.

Denles ustedes de comer.

Los discípulos tienen una propuesta. Qué vayan a los pueblos cercanos a comprar lo que necesitan para comer. A juicio de Jesús, con esta propuesta están evadiendo su responsabilidad. Ante el problema del hambre, todos y todas debemos asumir nuestra responsabilidad. Frente al comprar, Jesús propone el dar de comer. Dios quiere que todos sus hijos e hijas tengan pan, también quienes no lo pueden comprar.

Cinco panes y dos pescados.

Jesús coge todas las provisiones que hay en el grupo y pronuncia las palabras de acción de gracias. De esta manera, el pan se desvincula de sus proveedores para considerarlo don de Dios y repartirlo generosamente entre todos los que tienen hambre.

Esta es la enseñanza profunda del relato, dice José Antonio Pagola: *“cuando se libera la creación del egoísmo humano, sobra para cubrir la necesidad de todos. De alguna manera coincide con nuestra experiencia: cuando se comparte, sobra”*. Bendecir la mesa.

Tomar las comidas juntos, en familia, y en horas definidas, no suele ser una costumbre entre nosotros. No se aprovecha estos momentos de comer, para encontrarse, compartir la vida y conversar. Más bien se trata de una necesidad que hay que cubrir de manera ágil dentro de la jornada o con otras palabras, la comida no pasa de ser la satisfacción de una necesidad biológica.

Otros se acostumbran de ir a comer, en un comedor o restaurante. Entonces, deja de ser, a menudo, un asunto familiar.

El gesto de Jesús de invitar a las gentes a recostarse para compartir juntos una comida sencilla, bendiciendo a Dios por el pan recibido, puede ser una llamada para nosotros.

Vivimos, nutriéndonos de una comida que, a través de la tierra, se nos regala día a día, a cada uno y cada una. Por eso es un gesto profundamente humano, recogerse antes de comer para agradecer a Dios esos alimentos fruto del trabajo del hombre y la mujer, y a la vez regalo originario de Dios creador que sustenta la vida. La pandemia que nos encierra en nuestra casa nos ofrece una oportunidad para ir adquiriendo el hábito de comer juntos, en familia.

Los que tienen comida y los que no tienen.

Dice Gandhi: *“Todo lo que comes sin necesidad lo estás robando al estómago de los pobres”*. No nos puede faltar la conciencia, de que cuando nosotros comemos, hay muchos otros hermanos y hermanas,

en nuestro país y a nivel mundial, que no tienen esa dicha. Aunque, en nuestro caso, sea en grado mínimo, alguna responsabilidad debemos asumir ante los hambrientos de la tierra. Debemos bendecir la mesa y a la vez pedirle a Dios por aquellos que no tienen que comer.

“Padre, danos hoy y a todos y todas, el pan de cada día”

XIX domingo del Tiempo Ordinario: ánimo, soy yo, no tengan miedo.

Domingo 9 de agosto 2020.

Referencias: Mateo 14, 22-33.

Resumen.

Jesús, animando a sus discípulos que enfrentan una tempestad dice: “Ánimo, soy yo, no tengan miedo”.

Estas mismas palabras alentadoras se nos dirigen, ahora, a nosotros y nosotras que enfrentamos igualmente una tempestad, aún peor.

El protagonista de la historia, después de Jesús, es Pedro que a invitación de Jesús intenta caminar sobre las aguas. Está a punto de hundirse, por falta de fe. Jesús lo salva.

Deducimos del evangelio tres enseñanzas: 1. Jesús no es un fantasma sino una persona real, que ahí está para animarnos. 2. La fe más que aceptar una serie de verdades, supone una apertura confiada a Jesucristo, como sentido último de nuestra vida, criterio definitivo de nuestro amor a los y las demás y esperanza última de nuestro futuro. (J.A. Pagola).

3. Creer es caminar sobre agua y no sobre tierra firme.

Añadimos un testimonio de Isabel Allende, digno de leerse.

Homilía

Releyendo el evangelio.

Jesús les pide a sus discípulos que se adelanten a la otra orilla. Él se quedará unas cuantas horas más. Quiere despedirse de la gente y sobre todo quiere estar, a solas, para orar, es decir para ponerse en total sintonía con su Padre, mientras, los discípulos van avanzando. Ya se encuentran en pleno mar. Les toca enfrentar una tempestad. Mateo describe detalladamente la situación: están solos, lejos de la tierra firme, en medio de la inseguridad del mar. La barca está sacudida por las olas,

desbordada por fuerzas adversas, el viento es contrario, todo se vuelve en contra; es noche cerrada, las tinieblas impiden ver el horizonte.

Ya de madrugada se va acercando Jesús, caminando sobre las aguas. Creen los discípulos de que se trata de un fantasma, algo irreal que es producto de su miedo. Jesús, viendo la confusión y desesperación de los discípulos les dice: *“ÁNIMO SOY YO, NO TENGAN MIEDO”*.

Pedro, el más audaz, el más atrevido entre ellos, le dice a Jesús: *“Si eres tú mándame hacia ti andando sobre el agua”*. A invitación de Jesús, Pedro comienza a caminar sobre el agua, pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo y empezó a hundirse y gritó: *“Señor sálvame”*. Jesús le tendió la mano y le reprochó su poca fe.

Vueltos a la barca, todo se calmó. Por lo que sucedió, los discípulos se sintieron fortalecidos en su fe.

Vivimos una tempestad.

Vivimos una tempestad aún peor que la de los discípulos: hay una crisis sanitaria, una crisis económica y además una crisis institucional. Más en concreto.

Nunca hemos escuchado tantas veces la palabra colapso; el actual sistema de salud, no da abasto para recibir y curar a tantos contagiados por el COVID-19; algunos cementerios tampoco dan abasto para albergar en su tierra a tantos y tantas muertos.

Las consecuencias a nivel económico son desastrosas: la actividad empresarial se ve muy afectada; cantidades de empleos ya se han perdido; la deuda externa alcanza niveles alarmantes; la pobreza, en gran sector de la población, se ha venido profundizando. Y mientras que estamos luchando con el COVID-19, tenemos que ir preparándonos para enfrentar una recesión económica sin precedente.

Y por encima de todo esto presenciamos a diario la incapacidad del Ejecutivo y de los demás poderes del Estado, de establecer consensos para como un solo puño enfrentar y vencer la tempestad en la que estamos envueltos.

Y como todo esto no fue lo suficiente hemos tenido que sufrir los estragos de dos tormentas y estamos ahora temiendo la llegada de una plaga de langostas que podría acabar con lo poco que todavía nos ha quedado.

¡Ánimo, soy yo, no tengan miedo!

Desde esta situación que tanto nos abate, escuchamos estas palabras animadoras de Jesús. Tal vez nos puede ayudar tres pequeñas reflexiones, en torno a esto.

1. Jesús no es un fantasma. Es una persona real. Vivió en medio de nosotros y se caracterizó por una enorme sensibilidad ante toda clase de sufrimiento de sus semejantes. Él,

ahí está, para animarnos, como animó a los discípulos enfrentados a la tempestad, para tendernos una mano como la tendió a Pedro cuando estaba a punto de hundirse. A él podemos acudir.

2. Hay que estar consciente de que la fe, en su esencia, no es solo aceptar los diversos dogmas como verdades, apoyándonos en las enseñanzas de la Iglesia. Además esto resulta cada vez más difícil. La falta de acuerdo entre los sacerdotes y a veces entre los mismos obispos, de alguna manera, los ha desacreditado, a tal grado, que ya no tan fácilmente constituyen una voz que contribuye a la firmeza de nuestra fe.

Como dice José Antonio Pagola: *“Ser creyente es algo más profundo y radical. Consiste antes que nada, en una apertura confiada a Jesucristo como sentido último de nuestra vida, criterio definitivo de nuestro amor a los hermanos y hermanas y esperanza última de nuestro futuro”*.

3. Creer es, y en esto el evangelio no deja lugar a duda, es caminar sobre el agua y no sobre tierra firme. Pedro camina sobre las aguas, acercándose a Jesús. Cuando está a punto de hundirse se vuelven inservibles sus propias razones, sus convicciones y seguridades personales, adquiridas a lo largo de estos años junto a Jesús. Todo esto que le daba la sensación de caminar sobre tierra firme se derrumba y solo le queda la confianza en él y grita: “Señor sálvame”. Descubre a Jesús como la mano tendida que sostiene su fe y es capaz de salvarle.

Más que hablar de fe, debemos hablar de confianza en Dios, aquel que en ningún momento nos va a defraudar. Digno de leerse.

Finalizando, quisiera compartir con ustedes, esas palabras de Isabel Allende, escritora chilena. Recoge, de manera sencilla, las grandes lecciones de la pandemia e invita a enfrentarla sin preocupación exagerada, más bien, de una manera tranquila y serena.

“Desde que murió mi hija Paula, hace 27 años, he perdido el miedo a la muerte. Primero porque la vi morir en mis brazos, y me di cuenta que la muerte es como el nacimiento, es una transición, un umbral, y le perdí el miedo en lo personal. Ahora, si me agarra el virus, pertenezco a la población más vulnerable, la gente mayor, tengo 77 años, y sé si me contagio, voy a morir. Entonces la posibilidad de la muerte se presenta muy clara para mí en este momento, la veo con curiosidad y sin ningún temor.

Lo que la pandemia me ha enseñado es a soltar cosas, a darme cuenta de lo poco que necesito. No necesito comprar, no necesito más ropa, no

necesito ir a ninguna parte, ni viajar. Me parece que tengo demasiado. Veo a mi alrededor y me digo para qué todo esto, para qué necesito más que dos platos. Después, darme cuenta quienes son los verdaderos amigos y la gente con la que quiero estar.

¿Qué crees que la pandemia nos enseña a todos? Nos está enseñando prioridades y nos está mostrando una realidad. La realidad de la desigualdad. De cómo algunas personas pasan la pandemia en un yate en el Caribe y otra gente está pasando hambre.

También nos ha enseñado que somos una sola familia. Lo que le pasa a un ser humano en Wuhan, le pasa al planeta, nos pasa a todos. No hay esta idea tribal de que estamos separados del grupo, y que podemos defender al grupo mientras el resto de la gente se friega. No hay murallas, no hay paredes que pueden separar a la gente.

Los creadores, los artistas, los científicos, todos los jóvenes, muchísimas mujeres, se están planteando una nueva normalidad. No quieren volver a lo que era normal. Se están planteando qué mundo queremos. Esta es la pregunta más importante de este momento. Ese sueño de un mundo diferente: para allá tenemos que ir.

Y reflexionando me di cuenta que, en algún momento uno viene al mundo a perderlo todo. Mientras más uno vive, más pierde. Vas perdiendo primero a tus padres, a gente a veces muy querida a tu alrededor, tus mascotas, los lugares y tus propias facultades también. No se puede vivir con temor, porque te hace imaginar lo que todavía no ha pasado y sufres el doble. Hay que relajarse un poco, tratar de gozar lo que tenemos y vivir en el presente”.

Aferrémonos a lo que Jesús hoy nos ha dicho: “Ánimo, soy yo, no tengan miedo”.

XX domingo del Tiempo Ordinario: mujer, qué grande es tu fe..

Domingo 16 de agosto de 2020.

Referencias: Mateo 15, 21-28.

Resumen.

El evangelio responde a un asunto que faltaba definirse: ¿La evangelización debe limitarse a los judíos o debe realizarse también entre los paganos? Una anécdota como se nos cuenta hoy, pueda dar alguna luz.

El encuentro de Jesús con la mujer pagana comienza mal. Como judío la rechaza y la excluye de toda atención. Sin

embargo, ante la insistencia y la fe de la mujer, Jesús se cuestiona y accede, sanando a la hija. Dios no excluye a nadie y quiere que todos y todas seamos felices.

En este sentido, excluir a los paganos (no-judíos) de la evangelización no es cosa de Dios.

Homilía

Trasfondo del evangelio.

Cuando Mateo escribe, en el año 80 del siglo primero, la Iglesia tiene planteada una grave cuestión: ¿La evangelización cristiana debe solo realizarse entre los judíos o debe orientarse también hacia los paganos?

Todos sabemos que ha sido San Pablo que ha resuelto definitivamente ese dilema, realizando una inmensa labor de evangelización entre los paganos.

En el año 80, la Iglesia está todavía queriendo encontrar una respuesta y rastreando la vida de Jesús, busca palabras, acontecimientos que podrían dar alguna luz, en relación con la cuestión planteada.

Y entre otras cosas recuerdan aquel encuentro entre Jesús y la mujer pagana, lo cual nos ha contado Mateo detalladamente en el evangelio de hoy. La idea no es otra que esta: como actúa Jesús frente a los paganos, así también debe actuar la Iglesia.

Jesús y la mujer pagana.

Jesús se encuentra en Tiro y Sidón, fuera del territorio judío. Esto suele suceder cuando siente que las autoridades judías estaban con muchas ganas de capturarlo. Entonces para un rato, se refugia en tierra ajena.

Ahí una mujer sale al encuentro de Jesús. Es pagana, no pertenece al pueblo elegido; es cananea, del pueblo que tanto luchó contra Israel; no tiene nombre; a lo mejor es una mujer sola, madre soltera o viuda. Pide a Jesús que le socorre, su hija está enferma y está poseída por un espíritu malo.

Jesús responde con una total frialdad.

- Primero se queda callado; a su juicio, esta mujer no merece ser atendida.
- Después aclara por qué: “Él ha sido enviado únicamente a las ovejas descarriadas de Israel”, es decir, hasta donde llega su misión está bien definido.
- Y más adelante dice una frase tan ofensiva, que a cualquiera le sorprende y le indigna oír estas palabras de la boca de Jesús. Dice: “No está bien echar a los perros el pan de los hijos”.

Está claro, que Jesús, en este momento, no puede ocultar que ha nacido como judío y que ha crecido dentro de la cultura sectaria de su pueblo. Solo esto puede explicar esa actitud tan extremadamente negativa frente a la mujer pagana.

El triunfo de la mujer pagana.

La mujer no se deja intimidar por la actitud y las palabras de Jesús. Y cuando Jesús le dice que no está bien echar a los perros el pan de los hijos. Le dice: *“Tiene razón, Señor, pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos”*.

Jesús se siente muy cuestionado al ver la insistencia, la perseverancia y la fe de esta mujer, rompe con sus esquemas inherentes a su origen judío y accede y le dice: *“Qué grande es tu fe, que se cumpla lo que deseas”*. Y añade el evangelio: en aquel momento quedó curada su hija.

La mujer triunfó. Supo sacudir la conciencia de Jesús que en aquel momento con toda claridad descubrió que el amor y la compasión de Dios, su Padre, no tiene límites. Ama y se compadece de todos sus hijos e hijas.

Lo que el evangelio nos enseña.

1. A todos nos toca, lo que a Jesús le tocó: liberarnos de toda clase de sectarismo, social, político y religioso. Debemos ser firmes en cuanto a nuestras convicciones pero a la vez saber valorar lo que otros son y hacen.

Es necesario deshacernos de tantos prejuicios. Ninguna cultura es superior a otra.

2. Dios quiere que todos y todas, sin excepción, seamos felices. Viendo la fe de esta mujer le dice: “que se cumpla lo que deseas”. Jesús entiende que lo que desea esta mujer, es precisamente lo que desea Dios: La felicidad plena de su hija.

La misión de nosotros y nosotras no puede ser otra que contribuir, en lo posible, a que todos y todas sean felices. Y feliz es uno cuando puede satisfacer todas sus necesidades humanas: una alimentación suficiente y saludable, una buena salud, una vida con sentido, ser valorado y apreciado, ser parte de una comunidad, etc...

3. Esta mujer y la reacción definitiva de Jesús nos dicen que es legítimo presentarnos ante Dios con nuestras inquietudes y preocupaciones. Si es cierto que Dios es Padre no Pater-nalista, no nos sustituye, no resuelve en lugar de nosotros, en todo debemos asumir nuestra propia responsabilidad.

Si podemos estar seguro que él nos dará lo que todo buen Padre da a su hijo: luz, ánimo, fortaleza y consuelo.

XXI domingo del Tiempo Ordinario: ¿Quién dicen ustedes que soy yo?.

Domingo 23 de agosto 2020.

Referencias: Mateo 16, 13-20.

Resumen.

El evangelio se refiere a un sondeo que va haciendo Jesús entre sus discípulos, sobre, qué se piensa acerca de él.

Hace dos preguntas: ¿Quién dice la gente que soy yo? ¿Quién dicen ustedes que soy yo? Las respuestas definen a Jesús como profeta (la gente) y como Mesías, el enviado de Dios (Pedro, en nombre de los discípulos).

Mateo introduce al evangelio, a continuación, una pequeña catequesis sobre la Iglesia que se está formando.

Es importante que nosotros también, nos hacemos la pregunta: ¿Quién es Jesús para nosotros y nosotras? Tratamos de dar una respuesta no doctrinal, sino vivencial.

Homilía

Lo que sucede en la región de Felipo.

Evidentemente Jesús dedica bastante tiempo a la formación de sus primeros seguidores. Pues son ellos y ellas que darán continuidad a la obra.

En esta ocasión entabla un diálogo con el grupo, o mejor dicho, pretende hacer un sondeo sobre las opiniones que hay acerca de su persona. Les hace dos preguntas.

La primera: *¿Quién dice la gente que soy yo?*

Los y las discípulos no vacilan en responder. Suelen saber bastante bien, como opina la gente en general. En síntesis, a juicio de ellos y ellas, la gente lo confunde con algún profeta (Juan Bautista, Elías, Jeremías u otro profeta). A nosotros y nosotras que oímos esto nos parece una respuesta muy acertada. Desde Monseñor Romero sabemos muy bien lo que es un profeta. Si a Jesús lo confunden con un profeta, muy bien. Una vez más se ratifica lo que una y otra vez decía un amigo sacerdote: *“el pueblo es sabio”*.

La segunda pregunta: *¿Y quién dicen ustedes que soy yo?*

Es elocuente el silencio que sigue a la pregunta. Los discípulos, discípulas saben muy bien como opina la gente. Pero respecto a lo que ellos mismos y ellas mismas opinan, esto no suelen tenerlo tan claro y

temen comprometerse con alguna opinión no tan exacta. En estas circunstancias, el único que se atreve responder y en nombre de todos es Pedro. Dice: *"Tú eres el Mesías, el hijo del Dios vivo"*.

Con su respuesta saca diez, aplicando a Jesús, una idea, que está muy presente en la cultura judía, desde hace siglos: la venida de un mesías, enviado por Dios, para salvar o redimir al pueblo.

Jesús le felicita y advierte a los discípulos a que no dijeran a nadie que él era el Mesías. Es una prudencia pastoral. No es el momento todavía para revelar esto al pueblo.

Hasta aquí lo que pueda haber sucedido en la región de Felipo.

La catequesis de San Mateo.

Mateo tiene como una preocupación prioritaria, aquella Iglesia que en el año 80, cuando escribe su evangelio, se estaba formando. De ahí el interés que tiene de insistir en ciertos aspectos que tienen que ver con la Iglesia en formación. Estos aspectos juntos constituyen una catequesis y que mejor para que sea aceptada por los miembros de la Iglesia, poner en boca de Jesús lo que la catequesis pretende enseñar. Veamos esa catequesis y cómo Mateo hace ratificar a Jesús cada una de las enseñanzas.

1. El líder de la Iglesia es Pedro.

Jesús, al que todavía se llamaba Simón, lo llama Pedro, es decir piedra; y dice que sobre esta piedra edificaré su iglesia.

2. La Iglesia cuenta con la permanente protección de Dios.

Jesús dice: el poder del infierno (del mal) no la derrotará.

3. No duden que la Iglesia tiene autoridad espiritual.

Jesús les dará las llaves (símbolo de autoridad).

4. Tampoco duden de la veracidad de lo que predica.

Jesús dice Lo que ates quedará atado y lo que desates quedará desatado.

Así queda la catequesis de Mateo, ratificada por las palabras que él ponía en boca de Jesús.

Es evidente que Jesús no tenía en aquel momento como preocupación prioritaria, a la Iglesia. Todos sabemos que Jesús más bien se preocupaba por anunciar y hacer presente el Reino que él identificaba con el sueño de Dios, respecto a la humanidad entera.

Por consiguiente, las afirmaciones de Jesús en la segunda parte del evangelio responden a las inquietudes del evangelista Mateo.

¿Y qué decimos nosotros, qué es Jesús?

Al querer dar una respuesta a esta pregunta podríamos acoplarnos a lo que la Iglesia nos enseña a través de sus dogmas y sus doctrinas. De poco o nada nos servirá.

Tomemos en serio las observaciones que, al respecto, hace José Antonio Pagola: *“Cuando nosotros hoy escuchamos esta pregunta tendemos a pronunciar las fórmulas que ha ido acuñando el cristianismo a lo largo de los siglos: Jesús es el hijo de Dios hecho hombre, el salvador del mundo, el redentor de la humanidad, ¿basta pronunciar estas palabras para convertirnos en seguidores de Jesús?...*

Lo adoramos como Dios, pero no es el centro de nuestra vida.

Lo confesamos como Señor, pero vivimos de espaldas a su proyecto.

Lo llamamos Maestro, pero no vivimos motivados por lo que motivaba su vida.

Vivimos como miembros de una religión, pero no somos discípulos de Jesús”.

Hagamos un esfuerzo para darle una respuesta más vivencial desde nuestra situación concreta: una sociedad entera afectada por la presencia destructiva de un virus, con todo lo que esto trae de tristeza y dolor.

1. Jesús es aquel que nos remite a Dios como Padre pero no paternalista: no nos sustituye, quitándonos, en todo, nuestra propia responsabilidad, pero que sí, no dejará de darnos lo que todo buen Padre le da a su hijo, luz, ánimo, fortaleza y consuelo.

2. Nos enseña con su vida y su mensaje a no dejarnos atrapar por el miedo, sino, pese a todo mantener la confianza en nosotros mismos, en quiénes nos rodean, en la vida y en la presencia bondadosa de Dios, que no nos va a defraudar.

3. Con su compasión y su práctica permanente a favor de los más sufridos, él es aquel que nos anima, más que nunca en estos tiempos, hacia una práctica solidaria con todos nuestros hermanos y hermanas muy afectados por la situación que vivimos hoy.

4. Con su vida, pasión, muerte y resurrección nos enseña que toda muerte es vencible. En este sentido, él es aquel que nos ofrece la esperanza definitiva. Esto lo traducía Monseñor Romero diciendo: *“nosotros y nosotras no nos encaminamos hacia el fracaso sino hacia la victoria, no nos encaminamos hacia la muerte sino hacia la vida”.*

Sí, veamos a Jesús de esta manera y busquemos en él la inspiración y la motivación que hoy ocupamos podremos encarar la situación actual con mucho sentido y profundidad.

XXII domingo del Tiempo Ordinario: Todo sufrimiento se debe asumir, dentro de una perspectiva de esperanza.

Domingo 23 de agosto de 2020.

Referencias: Mateo 16, 21-27.

Resumen.

Hay dolor que es inherente a nuestra condición humana. Jesús debe haber vivido esto en carne propia. El dolor de Jesús ha sido un dolor solidario: no se centra en su propio dolor más bien está atento al dolor de los y las demás.

Jesús anuncia su pasión, muerte y resurrección. Mensaje que impacta y asusta a Pedro y sus discípulos y discípulas. Jesús siente la necesidad de seguir insistiendo: el que pretenda salvar su vida, la perderá y el que la pierda, la salvará.

No se trata de despreciar la vida. Habrá que cuidarla a fin de que podamos disponer de todas nuestras facultades para seguir y perseverar en el camino que Dios nos indica.

Como cristianos debemos saber asumir todo sufrimiento dentro de una perspectiva de esperanza.

Homilía

Cargar con la cruz.

La cruz símbolo del sufrimiento, inherente a nuestra condición humana.

El dolor y el sufrimiento abundan en nuestras vidas: el dolor físico que va debilitando nuestro cuerpo; el sufrimiento moral, difícil de superar; la muerte de un ser querido que nos llena de tristeza; una amistad mantenida durante muchos años que se ha roto produce mucho dolor; el miedo que se nos invade ante tantas amenazas; y una depresión que nos asalta sin saber por qué y para qué.

Hay sufrimiento, a veces intenso, pero pronto pasará o un sufrimiento que cargamos a lo largo de nuestra vida y que poco a poco nos va destruyendo.

Y Jesús, que debe haber vivido muchas de estas miserias humanas en carne propia, no solo al final sino a lo largo de su vida, ¿cómo fue su actitud? José Antonio Pagola responde:

“No hace de su sufrimiento el centro en torno al cual han de girar los demás. Al contrario, el suyo es un dolor solidario, abierto a los demás. No adopta tampoco una actitud ‘victimista’. No vive compadeciéndose

de sí mismo, sino escuchando los padecimientos de los demás. No se queja de su situación, ni se lamenta. Está atento, más bien, a las quejas y lágrimas de quienes lo rodean. No se agobia con fantasmas de posibles sufrimientos futuros. Vive cada momento acogiendo y regalando la vida que recibe del Padre. Su sabia consigna dice así: 'No se agobien por el mañana, porque el mañana traerá sus propios agobios'". (Mt. 6, 34).

La cruz que le tocó cargar a Jesús.

Jesús cree que ha llegado el momento de compartir con los discípulos y discípulas lo que el presente que va a suceder e interpreta como el camino que Dios le va indicando. Decía: *"que él tenía que ir a Jerusalén y padecer ahí mucho, por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día"*.

Para los discípulos y discípulas no era buena noticia. Si esto le iba a suceder a Jesús, entonces, ¿qué iba a pasar con ellos y ellas? No ignoraban el conflicto entre Jesús y los líderes religiosos, pero no creían que iba a llegar a tal extremo. Soñaban con un final victorioso, favorable para Jesús y también para ellos y ellas. Se quedaron callados. Solo Pedro reacciona, visiblemente afectado por lo que Jesús acaba de decir: a Jesús se lo lleva aparte, y se pone a increparlo, diciéndole, *"no lo permita Dios, Señor, eso no puede pasarte"*.

Esta vez, con su respuesta no saca diez, y hasta Jesús lo llama Satanás, es decir, el tentador, que a él le quiere apartar del camino que Dios le ha indicado.

Pedro, y los y las demás del grupo, a partir de este momento, comienzan a darse cuenta que, ni modo, tendrán que acompañar a Jesús aún en este camino difícil, en este camino de cruz.

La paradoja del cristianismo.

A continuación, Jesús se dirige a todos y todas sus discípulos. Siente que el mensaje no ha llegado. Hay que insistir aún más. Resalta el núcleo de su mensaje con tres frases que dan vuelta al pensamiento común.

"El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga".

"Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará".

"¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si malogra su vida?"

Con estas frases tan paradójicas Jesús nos está invitando a vivir como él: agarrarse ciegamente a la vida puede llevar a perderla; arriesgarla de manera generosa y valiente lleva a salvarla.

Solo desde la práctica de Jesús podemos entender el mensaje.

Despreciar o cuidar la vida.

A partir de algunos textos, como el que acabamos de reflexionar,

se ha venido metiendo en nuestro pensamiento cristiano que a Dios, lo que le agrada, más que cuidar la vida es despreciarla. Esto no es un pensamiento saludable y para nada responde a lo que, de verdad, le complace a Dios. Es fácil refutar esta idea.

La vida es el don más precioso que Dios nos ha dado y responsabilizarse de ella es cuidarla lo más que podamos. Todos y todas lo entendemos perfectamente bien, ante la amenaza del virus, estamos invitados y hasta podemos decir obligados a tomar todas las medidas para evitar el contagio.

Puede, tal vez, ayudarnos, distinguir entre lo que significa mimar y lo que significa cuidar. Los padres que miman a sus hijos e hijas van formando personas que toda la vida pensarán que son el centro de todo y que los demás deben estar a su servicio. Mimando no se les da a los hijos e hijas una buena educación.

A los papás les toca cuidar a los hijos e hijas:

- Ayudarles a que tengan todo lo necesario para crecer y desarrollarse.
- Garantizarles una buena educación, a base de auténticos valores.
- Acompañarles y estimularles a fin de que sean capaces de encontrar el buen camino.
- Animarles a contribuir a un mundo más humano y cuando, al enfrentar las dificultades inherentes a este camino, asumen la cruz.
- Y no apartarse nunca de su lado, ayudándoles a que perseveren en ese camino, antes de retroceder o acomodarse.

Se entiende que cuidar es diferente a mimar. El evangelio nos dice que sí hay que cuidar la vida, no mimarla. Cuidar la vida a fin de que podamos disponer de todas nuestras facultades para recorrer y perseverar en el camino que Dios nos va indicando.

A modo de conclusión:

Retomemos, una vez más, esta pregunta: ¿cómo cargar la cruz, símbolo de todo sufrimiento que nos viene encima como humanos, y de todo sufrimiento producto del seguimiento a Jesús?

1. No se debe buscar el sufrimiento, pero tampoco querer evitarlo a toda costa.

Está claro que Jesús no busca el sufrimiento pero donde se presenta lo asume.

2. No hay que ver el sufrimiento como algo fatal, como una cruz que se arrastra porque no hay de otra.

No olvidemos que Jesús luchó, toda la vida, contra el sufrimiento. Su objetivo era contribuir a la felicidad de todos sus hermanos y hermanas.

3. Y por último, como cristianos, nos corresponde, como Jesús, asumir la cruz, dentro de una perspectiva de esperanza.

Me parece iluminador lo que dice el teólogo José María Castillo:

“Si hoy podemos apelar todavía a la esperanza, es porque sigue habiendo hombres y mujeres que no se resignan, ni se callan ante el sufrimiento que aplasta a millones de seres humanos. Y estamos seguros de que, mientras que haya rebeldía ante el dolor del mundo, habrá esperanza. No solo que este mundo pueda mejorar, sino además de que, más allá de la historia, la vida vencerá a la muerte para siempre. Porque la muerte de Jesús no fue la última palabra. La palabra definitiva es la vida”.

XXIII domingo del Tiempo Ordinario: la comunidad, un espacio fundamental.

Domingo 5 de septiembre de 2020.

Referencias: Mateo 18, 15-20.

Resumen.

La comunidad es un espacio fundamental para el desarrollo de toda persona. Hay tres comunidades, tres espacios donde nos movemos: comunidad familiar, comunidad social y comunidad eclesial.

Una buena comunidad requiere algunas prácticas. El evangelio menciona la práctica del amor, la corrección fraterna y la oración comunitaria, específicamente para la comunidad eclesial. La oración principal, sin duda, es la eucaristía. No podemos prescindir de esta celebración con la que mantenemos y consolidamos el vínculo con Jesús.

Homilía

La comunidad

El evangelio de hoy nos remite a la comunidad, siendo ella fundamental en la vida de todo ser humano. Porque es en ella donde podemos

desarrollarnos y realizarnos plenamente. Colocándonos al margen de la comunidad, entonces nos debilitamos, nos estancamos.

Necesitamos estar dentro de la comunidad, luchando, y esto es precisamente la manera de desarrollarnos y realizarnos. Lo que estoy diciendo lo resalta la ciencia humana, un dato que la biblia reafirma una y otra vez.

Podemos decir que hay tres comunidades, tres espacios donde nos movemos.

1. La comunidad familiar. Todos somos testigos de cuanto, para bien o para mal, la familia ha impactado en nuestra vida.
2. La comunidad social. Un grupo de familias que viven en un mismo lugar constituyen una comunidad, como sabemos, por estar juntas, tienen problemas y preocupaciones comunes.
3. La comunidad eclesial. Los cristianos que se reúnen en torno a Jesús y en él encuentran inspiración y motivación, constituyen la comunidad eclesial.

Importante es, tanto una como otra comunidad. Invertir toda nuestra energía en la familia y quedarnos de espaldas a la comunidad social y eclesial no es bueno. Tampoco es bueno lo contrario, movernos activamente en la comunidad social o en la comunidad eclesial y descuidarnos de nuestra familia. Debemos saber repartir nuestro tiempo y energía en los tres espacios donde nos toca vivir.

Prácticas

Ahora las lecturas se refieren a algunas prácticas que no pueden faltar.

1. La práctica del amor. Un carro cualquiera, permítanme esta comparación, funciona a base de gasolina, una comunidad funciona, y no puede ser de otra manera, a base del amor mutuo.

Es el amor que une estrechamente a los miembros de una misma familia. Es preocupante cuando uno, después de unos años, observa un debilitamiento del amor, pues, entonces se presenta el peligro de una posible desintegración de la familia.

Es el amor que hace que los vecinos y vecinas le dan la mano y se unen para resolver los problemas comunitarios.

Es el amor que da consistencia a la comunidad eclesial y la fuerza para cumplir las responsabilidades cristianas.

Habrà que leer el capítulo 13, de la primera carta de San Pablo a los Corintios, es un himno al amor.

Igualmente hay que leer el capítulo 22, 34-40, donde Jesús resalta el mandamiento del amor como muy fundamental, y muy superior a las demás leyes judías.

2. La corrección fraterna. En los tres espacios, donde nos movemos, es bueno practicar la corrección fraterna.

En la familia son los padres que corrigen a los hijos y las hijas, no pueden prescindir de esta tarea, haciéndola siempre de buena manera. En un momento dado puedan ser los hijos y las hijas que corrigen a sus padres. Y esto resulta muy saludable. Una crítica debemos saber hacerla, para ayudar, nunca para herir. También se debe saber aceptar la crítica, venga de donde venga. Es así como podemos mejorar nuestra conducta e ir creciendo.

En la comunidad social también se debe practicar la corrección fraterna. No podemos desatender a un hermano o hermana que se está descarrillando. Algunos dicen, esto es el problema de él o de ella. Esto no es una actitud cristiana. Habrá que acercarse y ayudarle, de manera fraterna, a que corrija su conducta.

La lectura nos enseña una metodología. Primero uno debe acercarse al que se está descarrillando. Si esto no da resultado hay que acercarse entre varios para persuadirlo o persuadirla. Si tampoco da resultado, hay que plantear el caso ante la comunidad. Esta metodología, que incluye tres pasos, nos está diciendo que estos casos debemos tratarlos con mucha paciencia y delicadeza. Este último resulta muy importante porque no se trata de destruir a nadie; se trata de ayudarle a quien está fallando a fin de que vuelva al buen camino.

3. Al final de la lectura hay una exhortación específicamente para la comunidad eclesial. Debemos reunirnos para celebrar y orar juntos y juntas, una oración comunitaria tiene una fuerza especial porque es una oración reforzada por la presencia de Jesús, dice: “donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy presente yo, en medio de ellos”.

Llama mucho la atención que Jesús habla de dos o tres. Dos o tres, a juicio de Jesús, ya forman una comunidad en la que él se hace presente, no está pensando en una reunión masiva y mucho menos en una reunión donde está presente el sacerdote o el obispo o el Papa.

Nosotros somos diferentes, damos mucha importancia al número, cuando hacemos algún comentario respecto a alguna reunión, antes de referirnos al contenido de la reunión, nos referimos al número de gente. Claro, ver mucha gente en una actividad, agrada. Pero no es lo más importante, leí hace poco un libro, donde un capítulo, cuestionando nuestro entusiasmo, en torno al número, se titula “*Dios no puede contar*”.

Nuestra reunión más importante es la misa. A través de la liturgia de la palabra y a través de la parte eucarística, Jesús se comunica y se identifica con nosotros. La palabra de Dios nos enseña todo lo que se refiere a su vida y su mensaje, la parte eucarística es una manera de ser memoria de Jesús.

El recuerdo de Jesús, se hace domingo a domingo, para que nos vayamos contagiando de su espíritu, a fin de que llevemos una vida auténticamente cristiana, anunciando, mediante nuestra práctica, la buena noticia.

XXIV domingo del Tiempo Ordinario: no hay reconciliación sin perdón.

Domingo 13 de septiembre 2020.

Referencias: Mateo 18, 21-35.

Resumen.

El evangelio nos impuso hoy como tema de reflexión, el perdón, necesario para mantener la buena convivencia y en el contexto nuestro, de carácter urgente. A juicio de Jesús hay que perdonar siempre, en todo momento y de manera incondicional. Nos plantea dos interrogantes que nos piden una respuesta a favor del perdón.

¿Qué sería una sociedad donde quedara suprimido, de raíz el perdón?

¿No es el perdón, lo menos que se puede esperar de quienes vivimos del perdón y la misericordia de Dios?

Dos conclusiones hemos sacado:

- *El perdón hace un bien tanto al que perdona, como al que es perdonado.*
- *No puede haber reconciliación sin el perdón.*

Homilía

El evangelio de hoy nos invita a hacer una reflexión sobre aquella exigencia cristiana de perdonar, exigencia que, a veces, suele ir más allá de nuestra capacidad humana.

Es el apóstol Pedro que introduce el tema, haciéndole a Jesús, en nombre de los demás, esta pregunta: “¿Señor, si mi hermano me ofende, cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?”.

La pregunta no es mezquina, está dispuesto a perdonar. Pero, ¿no debe haber un límite?

La respuesta de Jesús.

Jesús intenta darle a Pedro una respuesta contundente, que no deja lugar a duda y dice: *“no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”*.

HAS DE PERDONAR SIEMPRE, EN TODO MOMENTO, Y DE MANERA INCONDICIONAL. A lo largo de los siglos se ha querido rebajar lo dicho por Jesús: perdonar siempre es perjudicial, da alicientes al ofensor, hay que exigirle primero arrepentimiento. Todo esto parece razonable pero oculta y desfigura lo que pensaba y vivía Jesús.

La parábola.

Jesús, en seguida, les cuenta una parábola.

La parábola comienza muy bien, el rey cede ante la súplica de su siervo y le perdona una deuda grandísima. Pero al final, todo termina mal: el siervo perdonado no fue capaz de perdonar una pequeña deuda a un compañero. Los demás siervos que habían observado esto, no se lo perdonan y piden al rey que haga justicia; e incluso el rey que se mostró tan generoso al principio, se indignó, retiró su perdón y entregó al siervo a los verdugos. No podemos aprender nada bueno de ninguno de los protagonistas de la parábola.

No obstante, al menos dos mensajes podemos recoger de esta parábola.

1. Todos entendemos de que el siervo perdonado hubiera, a su vez, perdonado a su compañero. Al no hacerlo desencadena una total ausencia del perdón, ya nadie lo hace.

Surge entonces la pregunta digna de hacérsela y de responderla con la máxima sinceridad: ¿Qué sería una sociedad donde quedara suprimido de raíz el perdón?

Incluso, desde nuestra propia experiencia podemos afirmar: una pareja sin esa capacidad de pedir perdón y de perdonar está condenada a la desintegración; una familia sin la práctica del perdón se vuelve un infierno y así también, una sociedad sin compasión se hace inhumana.

2. Una vez más, lo menos que se puede exigir al siervo perdonado es que sepa también perdonar a su compañero. Trasladando esto al plano religioso, ¿no es el perdón, lo menos que se puede esperar de quienes vivimos del perdón y la misericordia de Dios?

Apología del perdón.

Este apartadito se refiere a toda clase de conflictos. No ignoramos que hay conflictos que son relativamente fáciles de resolver mediante el perdón y otros que, son de tal envergadura que hacen mucho más dificultoso el perdón.

Pretendemos recoger algunos planteamientos a favor del perdón, de religiosos, psicólogos, escuelas de psicoterapia, y juristas, ojalá sirvan de punto de partida para nuestra reflexión sobre este tema.

- Saber perdonar es la actitud más humana ante la ofensa que otra persona u otras personas nos han hecho. Un hombre es más humano cuando perdona que cuando se venga.
- El odio, el resentimiento y la venganza son sentimientos que al final buscan hacer daño, humillar y hasta destruir a quien o a quienes nos hicieron el mal; son sentimientos que imposibiliten el perdón.

La sangre derramada será vengada. Una consigna que, como cristianos, no podemos suscribir, porque en definitiva es un rechazo de la fraternidad querida por aquel que nos perdona a todos.

La cólera, sin embargo se califica como una sana irritación y como una reacción instintiva para defender la vida y la dignidad. Es necesario, sí trabajarla, compartiéndola con alguien.

- Quieres ser feliz un momento, véngate. Quieres ser feliz, siempre, perdona.
- Perdonar no significa ignorar las injusticias cometidas o aceptarlas de una manera pasiva o indiferente. Al contrario si uno perdona es precisamente para destruir, de alguna manera, la espiral del mal aplicándole el bien.
- El castigo como imposición del mal por el mal ha de ir desapareciendo, para convertirse en lo posible, en estímulo para saldar el mal con el bien, único modo en que puede ejercerse en la tierra una justicia que no empeora a esta, sino que la transforma en un mundo mejor.
- A veces pensamos que el mundo sería más humano si todo estuviera regido por el orden, la estricta justicia y el castigo a los que actúan mal. Pero, ¿no construiríamos así un mundo tenebroso? - Cuando la víctima no quiere o no puede perdonar, queda en ella una herida mal curada que le hace daño, pues le encadena negativamente al pasado.
- Perdonar me desata del mal y me ofrece la oportunidad de ir orientando mi vida por un camino de plena realización. A la vez ofrece al victimario una oportunidad para rehabilitar su vida.
- El perdón es un gesto que cambia cualitativamente las relaciones entre las personas y busca plantearse la convivencia futura de manera nueva.

La ley de reconciliación.

Finales de febrero del año en curso se aprobó en la Asamblea una Ley de Reconciliación. Pocos días después, la Ley ha sido vetada por el Señor Presidente. ¿Qué pasará ahora?

Hasta donde alcanzo ver, no hay alguna palabra o algún gesto de perdón que se observa entre las víctimas y mucho menos entre los victimarios. ¿Será posible una reconciliación sin perdón?

Concluyo con las siguientes palabras de José Antonio Pagola:

“El perdón es necesario para vivir de manera sana, en múltiples situaciones de la vida, en las que hemos de reaccionar ante agresiones, injusticias y abusos. EL QUE NO SABE PERDONAR PUEDE QUEDAR HERIDO PARA SIEMPRE”.

XXV domingo del Tiempo Ordinario: el Dios de Jesús es un Dios bueno para todos.

Domingo 20 de septiembre de 2020.

Referencias: Mateo 20, 1-16.

Resumen.

Este domingo, nos tocó reflexionar la parábola de los trabajadores que fueron contratados a diferentes horas, pero al final del día recibieron todos los mismos salarios.

Nos sirvió de punto de partida para señalar algunos aspectos, que todo buen empresario debería de tomar en cuenta.

Representando el propietario a Dios, nos enseña que el Dios de Jesús es un Dios bueno para todos.

Finalmente, nos deja claro que Jesús y el Dios que Jesús nos revela aman a todos, pero preferencialmente están de lado de las víctimas, de los excluidos, de los últimos.

La parábola nos sugiere profundizar en tres asuntos importantes.

- 1. Quedándonos en el plano humano, ¿cómo debe ser una empresa ideal?*
- 2. Trasladándonos al plano religioso, ¿cómo debemos ver al Dios de Jesús?*
- 3. ¿Cómo entender la moraleja de la parábola?: “los últimos serán los primeros”.*

Homilía.

En cuanto a lo primero. Evidentemente Jesús, con esta parábola, no tiene como interés prioritario darnos una clase de doctrina social. No obstante de manera casual, o de manera indirecta, Jesús sugiere algunos aspectos que deben ser considerados indispensables para una empresa ideal.

- En primer lugar. Todo parece que el padre de familia, o el propietario, o el empresario no está pensando en favorecerse solo él. La posible ganancia debe ser compartida entre él, el mayordomo (su colaborador más cercano) y sus empleados. Incluso parece haber una preocupación particular, por darle trabajo al mayor número de gente. Sale a la plaza a contratar trabajadores en la madrugada, a las nueve de la mañana, a mediodía, a las tres y las cinco de la tarde. A todas luces, se trata de un empresario con sentido social.
- En segundo lugar. El sueldo lo define, no solo desde el mérito del trabajador (cuantas horas ha trabajado, cómo ha trabajado), sino también desde su necesidad. A cada uno le da un denario. Con él denario, el trabajador podría cubrir las necesidades de su familia, durante todo un día.
- Y en tercer lugar. La parábola suele abogar, porque haya una buena relación entre todos los protagonistas de la empresa. No debe haber entre ellos ninguna clase de jactancia o de envidia. Deben estar unidos para juntos sacar adelante los propósitos de la empresa.

Me simpatiza cuando se titula la parábola como *“la parábola del patrono, que quería trabajo y pan para todos”*.

En cuanto a lo segundo, trasladándonos al plano religioso.

Entonces, el propietario representaría a Dios, un Dios bueno para todos, no importando los méritos (más horas, más sacrificio) que podrían tener, la recompensa es igual. Ante la protesta de los de la primera hora, el propietario que representa a Dios, responde: *“¿y van a tener envidia porque yo soy bueno?”*. La palabra apunta hacia un Dios Padre, bueno para con todos sus hijos e hijas.

En el judaísmo, en tiempos de Jesús, se produjo una corriente orientada hacia una progresiva exaltación de Dios.

Se colocaba a Dios muy por encima de todo lo humano, con quien no se podía establecer, para nada, una relación cercana o familiar.

Al referirse a Dios se hablaba del Señor, el Señor del cielo, Rey del cielo, Señor de los Espíritus, Principio de los días, Gran Gloria, Dios Altísimo; todos títulos excelsos, sublimes. Entonces estaba de modo también

rezar los salmos que invocan a Dios como el que trata a los pecadores de forma que *“los derriba y borra su descendencia de la tierra”*.

En este contexto Jesús se refiere a Dios como Padre o Abba (Papá). Podemos decir que cambió el nombre a Dios. En el nuevo testamento, la palabra Padre, aplicada a Dios, aparece más de cuarenta veces en Mateo, más de cien veces en Juan, y más de sesenta veces en Pablo.

Este mensaje de Jesús, tan opuesto a lo que planteaba el judaísmo, tuvo que producir sorpresa en mucha gente, entusiasmo en otros, y rechazo y hasta escándalo en las personas más observantes y de mentalidad más conservadora.

El misterio último de la existencia no es una fuerza impersonal sino un misterio personal de bondad: Dios Padre.

Esto tiene consecuencias prácticas para nuestra vida cristiana.

1. No es correcto para el cristiano considerar a Dios, únicamente como Ser supremo, Primera causa, Primer motor; Ordenador del mundo, Ser necesario, todos nombres de origen filosófico. Para los creyentes Dios es ante todo, entrañas de misericordia, clemente y compasivo que actúa movido por el amor de su corazón paternal.
2. No somos huérfanos, no somos unos pobres náufragos arrojados en el mar de la vida, sin rumbo, ni meta. Tenemos un padre que cuida y que se preocupa por nosotros, al que podemos invocar con confianza, diciéndole Padre Nuestro.
3. La idea de Padre es colectiva. Dios no es solo Padre mío sino nuestro, de todos, y de toda la humanidad; y por consiguiente todos y todas somos hermanos y hermanas, y así debemos tratarnos.

Y en cuanto a lo tercero: *“los últimos son los primeros”*.

“Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos”, no debe interpretarse como una frase literaria, sin mayor contenido. Todo lo contrario, representa una crítica radical a la sociedad judía y una clara indicación desde donde y con quienes Jesús pretendía comenzar a instaurar el reino de Dios.

Según José Antonio Pagola:

Jesús conoció una sociedad dividida por barreras de separación y atravesada por complejas discriminaciones:

- Hay judíos que pueden entrar en el templo y paganos excluidos del culto.
- Personas puras con las que se puede tratar y personas impuras, a las que hay que evitar.

- Prójimos a los que se debe amar y no prójimos a los que se puede abandonar.
- Hombres piadosos, observantes de la ley y gentes malditas que ni conocen, ni cumplen lo prescrito.
- Personas sanas bendecidas por Dios y enfermos malditos que no tienen acceso al templo.
- Personas justas y hombres y mujeres pecadores.

Todo lo que es división, discriminación, exclusión no va con Jesús.

“Jesús se acerca precisamente a los más discriminados. Se sienta a comer con publicanos, se deja besar los pies por una pecadora, toca con su mano a los leprosos, busca salvar lo que está perdido. La gente lo llama amigo de los pecadores.

Y con insistencia provocativa va repitiendo que los últimos serán los primeros. Habrá que evaluar la sociedad en la cual vivimos nosotros (as), y como seguidores de Jesús, colocarnos, de lado de las víctimas, de los excluidos, de los últimos”...

XXVI domingo del Tiempo Ordinario: los últimos tomarán la delantera.

Domingo 27 de septiembre 2020.

Referencias: Mateo 21, 28-32.

Resumen.

Las palabras no siempre son creíbles, la palabra más creíble es la de Monseñor Romero, siempre apegada a la verdad.

La crítica a los dirigentes del pueblo es aguda: sus palabras se apoyan más en el poder que en el amor, los últimos (publicanos y prostitutas) tomarán la delantera.

Procuremos ser cristianos auténticos. Nuestro sí a Dios debe involucrar toda nuestra vida: la pareja, la familia, las relaciones sociales, nuestros proyectos e intereses.

Homilía

Palabras y obras.

Una parábola, breve y sencilla, aparentemente poco digna para un gran profeta como Jesús, nos deja, no obstante, un gran mensaje.

Antes que nada, nos advierte que las palabras no siempre son creíbles (dice sí a su padre, pero no va a trabajar a la viña). Las palabras, a veces sirven para mentir, ocultar, tergiversar o manipular la verdad. Por

consiguiente, no debemos tragar, así no más, todo lo que se nos dice, más bien, debemos ser críticos, a fin de descubrir lo que en ellas, hay de verdad y hay de mentira.

La palabra que ha sido y sigue siendo la más creíble, es la palabra de nuestro Santo Monseñor Romero. Una palabra siempre apegada a la verdad. En dos años de predicaciones semanales, nadie pudo señalarle alguna mentira. Son emocionantes y hasta conmovedoras las palabras que él mismo dijo sobre el deber que tiene la Iglesia de decir la verdad.

“Quiere decir que la Iglesia, animada por el Espíritu de Dios lleva la capacidad de la verdad. Llevar la capacidad de la verdad, es sufrir el tormento interior que sufrían los profetas. Porque es mucho más fácil predicar la mentira, callar la verdad, acomodarse a las situaciones para no perder ventaja, para tener siempre amistades halagadoras, para tener poder. Qué tentación más horrible la de la Iglesia. Y, sin embargo, ella que ha recibido el Espíritu de la verdad, tiene que estar dispuesta a no traicionar la verdad. Y si es necesario perder todos los privilegios, los perderá, pero siempre dirá la verdad. Y si la calumnian sabrá ella que, la calumnian por decir la verdad. Esta es la misión que Cristo confió a la Iglesia en la misma noche de la resurrección”.

Nosotros debemos procurar, a ejemplo de Monseñor Romero, ser amantes de la verdad, defensores de la verdad y coherentes con esta verdad, debemos hablar y actuar. Una palabra cobra credibilidad cuando está respaldada por una práctica coherente. En este sentido es más importante lo que hacemos que lo que decimos. *“¿Quién de los dos hizo lo que quería el Padre? Contestaron: el primero”.* Más decisivo, que lo que uno dice, es lo que uno hace.

Los publicanos y las prostitutas les llevan la delantera.

La fuerza de la parábola está en lo que lleva dentro, una fuerte crítica a los dirigentes, los profesionales de la religión y una valoración, para muchos muy sorprendentes, de quienes están siendo marginados, despreciados y excluidos por la sociedad.

La crítica hacia los dirigentes se centra en algunos aspectos que, a nosotros, nosotras no nos son extraños.

- Hablan y actúan haciendo valer la autoridad que tienen, más que movidos por el amor. Creen saberlo todo de Dios, predicán en su nombre la ley, el orden y la moral; acusan, amenazan y condenan en nombre de Dios. Terminan haciendo la vida de las personas más dura y penosa de lo que ya es.
- Cuidan el templo, la ley y su puesto. Un reino de justicia, de vida y de bondad, tal como Jesús lo predicó no les interesa, y hasta ven en él, una amenaza.

- Hicieron del culto un negocio. Muy elocuente, en este sentido, el gesto de Jesús, cuando saca a los mercaderes del templo.
- Insisten en el poder de Dios, en el cual participan ellos como sus representantes. No simpatizan con el nuevo nombre que Jesús le ha dado, llamándole Padre, Abba.

¿Y cómo se explica esta valoración tan positiva, que hace Jesús, de gentes como los publicanos y las prostitutas? Algunas razones coinciden con nuestra propia experiencia hoy en día.

- Sin duda, tiene que ver con su preferencia innata, por los últimos.
- Admira su sencillez, frente a la jactancia o la prepotencia, de los sacerdotes y escribas.
- Tal vez, descubrió en ellos un corazón más abierto a Dios más necesitado de su perdón.
- Cuando Jesús le ofrece la amistad de Dios, escuchan su llamada y dan pasos hacia la conversión.

Para Jesús no hay duda, el publicano Zaqueo y la prostituta que ha regado con lágrimas sus pies, y tantos otros, van por delante en el camino del reino de Dios.

Apariencia o autenticidad.

No pocos, cuando nos preguntan, nos llamamos cristianos. Alguna vez, día de fiesta, Semana Santa, visitamos el templo. Demostramos una doble personalidad, según nos arrodillemos para orar a Dios o nos entreguemos a nuestras ocupaciones diarias. Bautizamos a nuestros hijos e hijas; e incluso nos casamos por la Iglesia. Por lo demás, no nos diferenciamos en nada de la gente común en cuanto a nuestra manera de opinar y de proceder en la vida diaria.

De esta manera solo nos hemos quedado, como se suele decir, a mitad camino. Pues, el sí a Dios debe involucrar toda nuestra vida: la pareja, la familia, las relaciones sociales, nuestros proyectos e intereses. Hasta entonces somos cristianos auténticos.

XXVII domingo del Tiempo Ordinario: demos frutos y frutos abundantes.

Domingo 4 de octubre de 2020.

Referencias: Mateo 21, 33-43.

Resumen.

La parábola hace una síntesis de la historia del pueblo de Israel: llamado a ser signo del reino, no supo cumplir cabalmente lo encomendado.

La Iglesia viene a sustituir al pueblo de Israel. ¿Será capaz de cumplir o de nuevo defraudará las expectativas de Dios?

El dar frutos y frutos buenos es también un deber de todo seguidor de Jesús.

El grito de alerta de Jesús sigue vigente: El reino de Dios se dará a un pueblo que dará frutos.

Homilía

Una frustración, desde hace muchos años atrás.

Desde hace muchos siglos atrás, Dios privilegió y elogió al pueblo de Israel para que fuera signo del Reino, llevando a la humanidad entera por caminos de vida y de justicia.

Ya el profeta Isaías expresa la frustración de Dios, a través de un cántico, el cántico de la viña, capítulo cinco. Veamos tres versículos.

Versículo 2: *“El (Dios) esperaba que produjera uvas, pero solo le dio racimos amargos”.*

Versículo 4: *“¿Qué otra cosa pude hacer a mi viña que no se lo hice? ¿Por qué esperando que diera uvas, solo ha dado racimos amargos?”.*

Versículo 7: *“La viña de Yahvé es el pueblo de Israel, y los hombres de Judá, su cepa escogida. El esperaba rectitud, y va creciendo el mal; esperaba justicia, y solo se oye el grito de los oprimidos”.*

Jesús, dirigiéndose a los sacerdotes y ancianos, con la parábola de los viñadores asesinos, retoma el mismo tema.

Un propietario plantó una viña. Hizo todo lo que le hacía falta: la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa de guarda, la arrendó a unos labradores y hasta entonces se marchó.

Cuando llega el tiempo de la vendimia, envía a sus servidores y hasta su propio hijo, para recoger los frutos que le correspondían. Los labradores malos eliminan a todos, con el fin de adueñarse de la viña y de los frutos.

En la conversación que Jesús, al final, tiene con los que le escuchan, queda claro que el dueño no tiene otra alternativa, que sustituir los labradores malos, por otros, que si le darán los frutos que le corresponden.

La parábola es una breve síntesis de lo que ha sido la historia del pueblo de Israel. Ha fallado, en especial los dirigentes; no han dado los frutos que de él esperaba Dios. A Dios no le quedará otra alternativa que sustituirlos por quienes si darán los frutos esperados.

El relevo.

Desde los primeros años de la era cristiana, surgió la idea de que Dios ahora había elegido a *“la Iglesia”* que estaba formando y consolidándose,

para ser signo del reino y llevar a la humanidad entera por caminos de vida y justicia.

Sentirse elegido produce, muchas veces, orgullo. Podría caer la Iglesia, especialmente los dirigentes, en el mismo error del pueblo de Israel, adueñándose de todo y pensar que nada tiene que cambiar o corregirse. Con otras palabras, ahogar la voz de los profetas, lo que ha sido el error de Israel, podría ser también el error de nuestra iglesia. No estamos exentos a defraudar una vez más las expectativas de Dios.

¿Cuál es la Iglesia que debemos soñar y que podría estar en sintonía con las aspiraciones de Dios? Debe ser:

- Una Iglesia cuyo lenguaje no sea desde el poder o la ley, o la norma o la doctrina sino un lenguaje que comparta el inmenso amor que Dios tiene a sus hijos e hijas.
- Una Iglesia que dé vida y que siempre sea cercana y de manera especial a los pobres, los últimos y los excluidos.
- Una Iglesia cuyos pastores sintonicen con los problemas reales de la feligresía y sepan orientar con sabiduría y afecto.
- Una Iglesia ajena a toda jactancia y prepotencia, abierta al diálogo con otras confesiones cristianas, otras religiones y con el mundo entero, dispuesta a buscar juntos y juntas las mejores soluciones a los grandes problemas que padece nuestro planeta.
- Una Iglesia profética que generosamente contribuya al anuncio y la realización en el mundo, de un reino de solidaridad, mutuo servicio, justicia para los más desfavorecidos, perdón.

Hoy, el grito de alerta de Jesús, sigue vigente: *el Reino de Dios se dará a un pueblo que produzca sus frutos.*

La parábola y nosotros y nosotras.

El evangelio es una llamada directa a una evaluación serena y sincera del fruto que cada uno y cada una estamos dando, bien sea en la vida individual, o como miembros de una familia o comunidad o también como integrantes de cualquier trabajo u organización social, religiosa, política o cultural.

Dios nos ha dado todo: la vida, la creación, unos dones. Y todo esto debe producir frutos. Esto es lo que Dios espera.

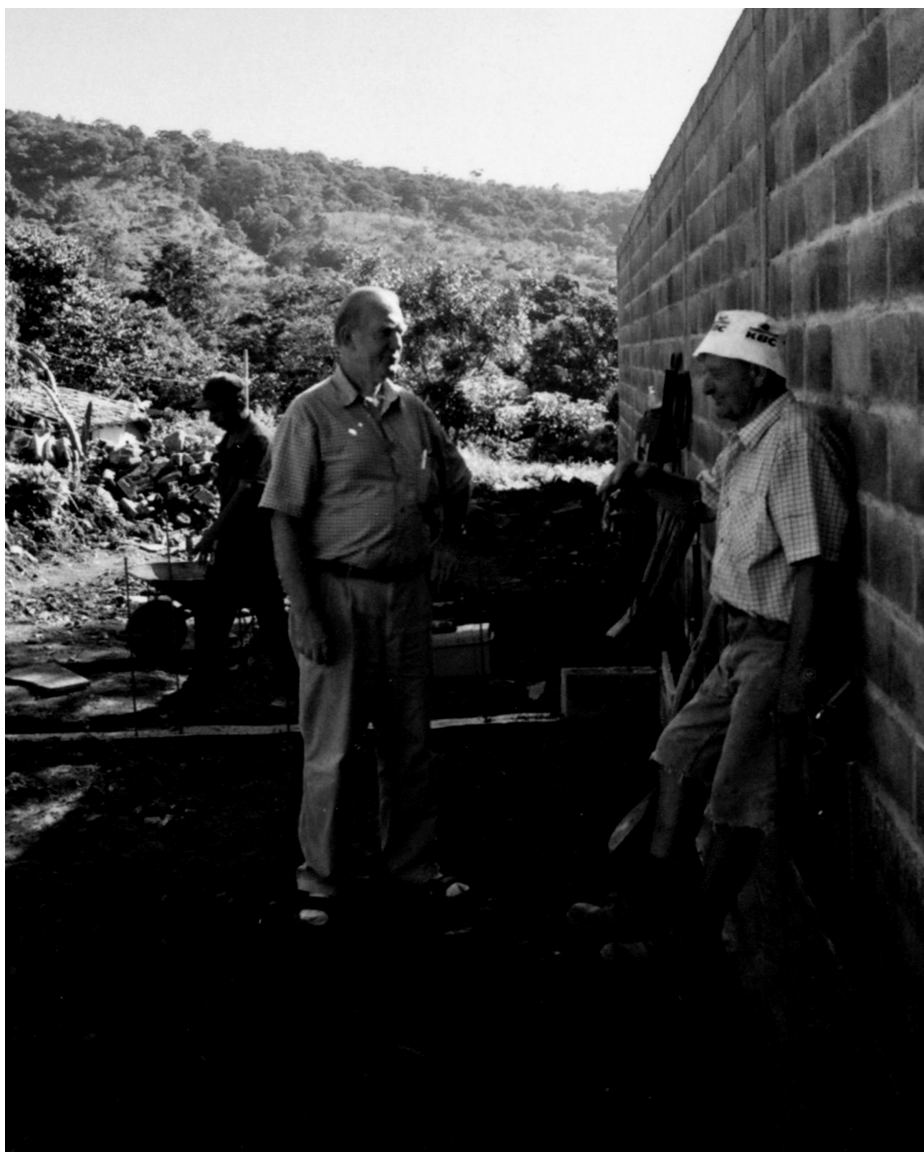
Para dar frutos reales, verdaderos y buenos, hay que superar la nostalgia, la avidez y la ansiedad. La nostalgia detiene la marcha de la vida al dejarnos anclados en el pasado, la avidez reduce el presente a meros intereses individualistas, mezquinos y egoístas; y la ansiedad proyecta un

futuro según mis pequeñas aspiraciones personales, que me cierran el camino hacia una vida diferente y plena.





Padre Rogelio Ponseele evento con mujeres de Torola



Padre Rogelio Poncele en el Norte de Morazán

Capítulo 6

REFLEXIONES



Por Geovany Gutiérrez

El Padre Rogelio Poncele es alguien a quien admiro, no solo por su historia la cual es de mucha importancia como referente para las presentes generaciones así como las futuras, sino también por el constante apoyo que brinda a la juventud dando una visión de comunidad a todas las personas que tenemos la oportunidad de conocerlo y de conocer su trabajo.

Una de las cosas que tengo presentes sobre el padre es la fuerza y la entrega que da por sus ideales y por el rescate a la memoria histórica, entre muchas otras cosas que él impulsa.

Recuerdo que para las caminatas que se organizan año con año hacia El Mozote, él siempre es quien va adelante, con paso firme y aparentemente incansable. Como todo un guía, un líder. En ciertas ocasiones he tratado de alcanzarlo o por lo menos mantenerme al paso que él lleva, pero como soy tan lento para caminar, solo para alcanzarlo me cuesta trabajo y ya voy con la lengua de fuera, no digamos querer caminar por mucho tiempo al mismo paso. En fin el Padre es alguien admirable por esa entrega a la comunidad, orientándola para que logre alcanzar sus ideales.

El carisma del Padre Rogelio Poncele

Por Olga Maritza Gómez Rodríguez.

Me siento contenta haber tenido la oportunidad de conocer y sobre todo, de compartir una fecha importante en la vida del Padre Rogelio Poncele, la cual fue la celebración de su cumpleaños. Fue un momento especial que preparamos como grupo de jóvenes junto a Carmen Elena quien dirige al grupo para el Padre.

Recuerdo que fue un sábado por la tarde, nos reunimos todos/as en el salón de CEBES para preparar todo. El Padre Rogelio, se mostró muy contento por la muestra de cariño de nuestra parte, mientras comíamos nos comentó algunas de sus experiencias de vida e historias de su época.

El Padre es muy simpático, transmite el buen sentido del humor que posee cuando conversa con nosotros/as, nos hace reír con sus bromas. Admiro mucho su forma de convivir, porque ofrece un ambiente de confianza y de amistad. Personalmente, me agradó mucho haber estado festejando este día especial junto a alguien tan importante como el Padre Rogelio, con una historia religiosa tan trascendente por su entrega en el trabajo con las comunidades antes, durante y después de la guerra, transmitiendo su mensaje cristiano y sentido humanístico.

Por Amílcar Antonio Hernández Chicas

Una tarde me llegó la invitación para asistir a una reunión de jóvenes, y con un poco de curiosidad para ver de qué se trataba asistí. Al entrar estaba un señor alto y chele, persona que había conocido por el testimonio de mi mamá, pues ella me había contado del acompañamiento que aquel señor, hasta aquel entonces desconocido para mí, había dado durante la guerra.

Al entrar al local donde se iba hacer la reunión (era el Convento de Villa El Rosario), me sentía incómodo, porque la idea que tenía de los curas era muy distinta a la que mostró aquel hombre que, callado y con paciencia esperaba a los invitados a la reunión.

Inició la reunión y con ello un largo camino que, con el acompañamiento de aquel hombre desconocido emprendíamos los jóvenes de la Villa el Rosario. El Padre Rogelio nos dio la confianza, con esa forma especial de tratarnos. Un hombre sencillo y agradable que nos motivó a seguir reuniéndolos para reflexionar sobre la vida y el acompañamiento de Jesús liberador en nuestra historia.

Yo, en todo este tiempo no conocía prácticamente nada del padre Rogelio, pero con su acompañamiento fui comprendiendo cuál era su opción y dentro de ella me identificaba, pues en su ideal era devolver la dignidad ultrajada durante todos estos años. Parecía encontrar la esperanza y con ello la experiencia de Dios liberando por medio del testimonio viviente de aquel gran hombre. Me ha inspirado que cada uno de nosotros es un instrumento para hacer posible un mundo nuevo donde quepamos todos.

El tiempo transcurrió, yo tuve que dejar mi pueblo para iniciar un proceso de discernimiento vocacional y fue aquí donde puede conocer mejor al padre Rogelio. Yo había compartido una pequeña parte de la vivencia pastoral en nuestro municipio, y jamás pensé que el padre Rogelio estuviera tan identificado con nuestro pueblo hasta el grado de arriesgar la vida por acompañar en el proceso de liberación del pueblo oprimido, figura que me impresiono muchísimo.

Esta experiencia fue gracias a que un amigo de Costa Rica me comentó que andaba leyendo un libro de un cura que se había ido a la montaña para acompañar a su pueblo, y este amigo me hacía el comentario de esta forma: *“Qué amor de este hombre para con esta gente, pues este señor no es de El Salvador, es belga. Pudiera estar bien en su país, en vez de andar por esos montes”, pero reflexionaba diciéndome: “Qué amor de este hombre para con este pueblo y que testimonio viviente de que Dios acompaña a los humildes”.*

Esto me dio por curiosidad de saber quién era y jamás me imaginé encontrarme con esta figura del Padre Rogelio. Para investigar mejor de quién se trataba le pedí el libro prestado, y por supuesto que se trataba del Padre Rogelio, y andaba leyendo una biografía del Padre Rogelio escrita por los hermanos López Vigil. Desde ese momento comprendí que me sentía orgulloso de haber trabajado en la pastoral con el padre Rogelio.

No conocía todo su aporte y compromiso con nosotros y esto me motivó a investigar un poco más. Leyendo el libro: Las mil y una historias de radio venceremos, encontré el pronunciamento que hace al inicio de la guerra, cuando sale al aire por primera vez la Radios Venceremos.

Quiero decir que, yo por pocas cosas he llorado, pero esto que dijo me hizo que se rodaran las lágrimas. En ello estaban incluidos los sueños de 8 de mis tíos que murieron y todas las víctimas de la guerra. Aquí comprendí que la opción preferencial por los pobres del Padre Rogelio estaba desde antes que yo naciera.

Quiero decir que todo esto me marcó profundamente, pues el Padre Rogelio ha demostrado con su vida que el amor por la vida, la justicia y la solidaridad es el lenguaje de Dios y esa es la forma de acercarse y manifestarse en nuestras vidas.

“Padre Rogelio, el silencio de Dios, parece asechar nuestras vidas, pero la actualización de su amor manifestado en los hombre que luchan por la justicia, la verdad, la igualdad, la solidaridad y con ello el Reino de Dios prometido, son parte de su expresión, de su vida y nos demuestra que, una vida nueva es posible. Gracias por todo Padre Rogelio Ponseele”.

Teresa y Carlos Geiser

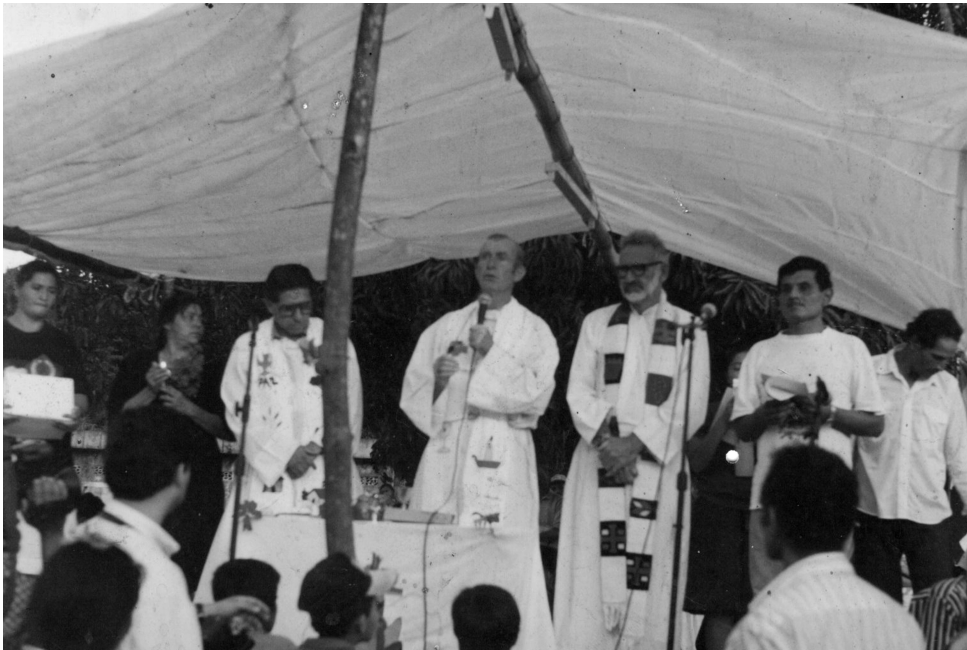
Padre Rogelio no es fácilmente sorprendido. Pero un domingo del año 2008, al terminar la misa en Torola, las lideresas de los grupos de madres de Torola y las comunidades alrededores, le sorprendieron cuanto le obsequiaron un quilt (tapiz grande que es una cubrecama) que habían creado en comunidad.

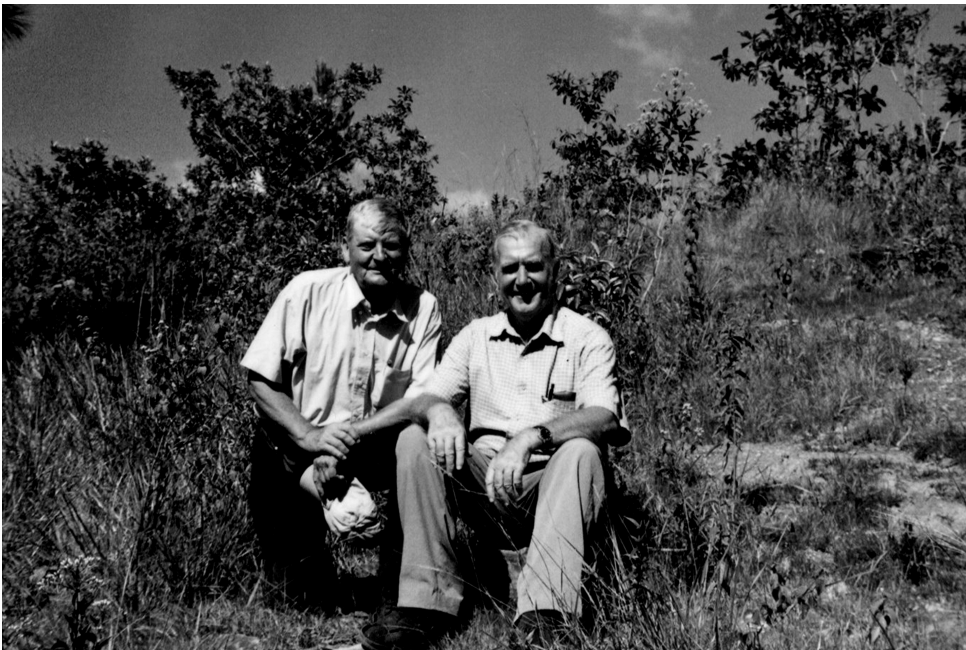
Cada comunidad había hecho un cuadro que reflejaba algo de la vida de su comunidad. Luego, entre los grupos, se iban juntando los cuadros en una linda obra de arte. Las mujeres habían aprendido en comunidad este arte como una manera de tratar los traumas de la vida y como medio para sanarse. Y ahora usaron lo aprendido para demostrar su agrado y cariño para con el Padre por todo lo que él había hecho por ellas a través de los tantos años de fiel acompañamiento.

FOTOS



Padre Rogelio Ponseele parroquia de Torola







Capítulo 7

FIESTAS PARTICULARES



INTRODUCCIÓN:

En este último apartado hemos recopilado las homilías pronunciadas durante las fiestas de las comunidades.

La pastoral nos exige presencia en todas estas celebraciones:

1. Las fiestas patronales: Transfiguración, Santiago Apóstol (Torola), Asunción de María (Perquín).

2. Las fiestas relacionadas con la memoria histórica: homenaje a los mártires del Aguacatal, Retorno de la comunidad Segundo Montes, Aniversario de los Acuerdos de Paz en Agua Zarca, Aniversario de la masacre de El Mozote).

3. Fiestas ocasionales: en honor a los difuntos, en honor a Monseñor Romero canonizado y por último la celebración con motivo de los cincuenta años de las Comunidades Eclesiales de Base.

Son cada una de ellas, expresión de una Iglesia que quiere caminar con el pueblo.

Celebración en homenaje a Monseñor Romero. Domingo 6 de octubre 2019 . Referencias: Juan 10, 1 -18.

Resumen.

Acabamos de celebrar a nuestro Pastor y Mártir. Algunas cosas que compartimos durante la reflexión, quisiera recordar.

Su próxima canonización, así decíamos, es la reivindicación de un obispo, de su trabajo pastoral, de su testimonio profético, de su vida coherente.

Igual como Jesús:

- *Fue, en todas circunstancias, fiel a su rebaño.*
- *Estableció una estrecha comunicación con su rebaño. Estaba plenamente identificado.*
- *Tenía una preocupación y una valoración muy positiva por muchos y muchas, que no pertenecían a su rebaño.*

Y como pastor coherente se convirtió en profeta, guía; anunciaba la llegada del Reino y supo en todo momento alentar la esperanza.

Monseñor Romero no era igual a Jesús pero, de todos modos, muy similar. Por eso, nuestra Iglesia, lo canonizará. Se nos presentará oficialmente a Monseñor como ejemplo a seguir.

Homilía

Estamos celebrando en torno a nuestro Pastor, Mártir y Profeta que próximamente, el 14 de este mes, en un acto solemne, que tendrá lugar en Roma, será canonizado.

Es un acontecimiento que no se puede dejar pasar así no más. Es único, pues, nunca, a lo largo de la historia, se ha declarado Santo a un salvadoreño y a la vez es un hecho de gran trascendencia, pues, no solo se trata de exaltar a un sacerdote, obispo, sino de reivindicar a una persona por su trabajo pastoral, por su testimonio profético y sobre todo por su vida, en todo aspecto, coherente.

Este lunes 14, los ojos del mundo estarán puestos en este ilustre hombre de Dios y a la vez en nuestro pequeño país, El Salvador.

El evangelio de Juan nos permite resaltar algunos aspectos en relación con nuestro Pastor, Mártir y Profeta, Monseñor Romero.

1. Dice Jesús y se refiere así mismo, el buen pastor no abandona nunca a su rebaño, lo protege, lo cuida ante cualquier

peligro. Y en esto el buen pastor se distingue del asalariado, a quien no le importa el rebaño, solo le interesa el salario, y ante cualquier peligro huye y deja solo al rebaño.

Se observó esta misma fidelidad al rebaño, al pueblo, en Monseñor Romero. Sabemos que le llegaron ofertas para salvar su vida ante el creciente número de amenazas. Pero, a la vez recordamos aquellas palabras de nuestro Pastor, dichas con sinceridad y sin ninguna jactancia.

"Quisiera aclarar un punto. Se ha hecho bastante eco a una noticia de amenazas de muerte a mi persona. Quiero asegurarles a ustedes, y les pido oraciones para ser fiel a esta promesa, que no abandonaré a mi pueblo, sino que correré con él, todos los riesgos que mi Ministerio me exige".

2. A continuación dice Jesús, yo soy el buen pastor y conozco a los míos como los míos me conocen a mí. Hay una plena identificación entre el pastor y las ovejas.

Así hemos visto también a Monseñor, como un pastor que siente el dolor de su pueblo y que, a la vez, de corazón, agradece las muestras de solidaridad que este le brinda.

Conmovido, dijo en una de sus homilías: *"En lo personal he sentido mucho agradecimiento por una bonita carta de las vendedoras del cine México. Mandaron una aportación económica según sus pobreza y dicen: Reciba nuestras felicitaciones y que Dios siempre lo ilumine para seguir adelante en su empeño y amor en esta lucha por el pueblo salvadoreño. Hemos hecho esta contribución que se la enviamos para lo que usted crea más conveniente. Yo les agradezco por un gesto tan simpático".*

3. Luego dice Jesús, en el evangelio, tengo otras ovejas que no son de este corral. A estas también las llevaré, escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño con un solo pastor.

Esta preocupación, por los que no están dentro del rebaño, dentro del grupo, dentro de la Iglesia; tenía Monseñor Romero también. Es muy valorado su acercamiento que tuvo con pastores de otras Iglesias e incluso con gente que no compartía la fe cristiana. Decía en una homilía: *"pienso que no solo en los límites de la Iglesia Católica, solo ahí estuviera lo bueno. Y que todo lo demás es malo. Mentira, ¡qué vergüenza!, cuando uno piensa que gente que no tiene fe en Cristo, pero que tal vez son más buenos que nosotros y están más cerca del Reino de Dios. Yo sé que en la catedral llega gente que hasta ha perdido la fe y no es cristiana. ¡Sean bienvenidos!"*.

Un pastor coherente se convierte automáticamente en profeta (y esto vale para Jesús y esto vale de alguna manera también para Monseñor).

- El cuidado del rebaño lo lleva a denunciar todo lo que le atropella a este... Tarea de profeta.

En relación con Jesús, basta leer el capítulo 23, donde entre otras cosas dice: *"Ustedes (fariseos e hipócritas), preparan pesadas cargas, muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos mismos ni siquiera levantan un dedo para moverlas"*.

Y el mismo Monseñor decía: *"No podemos callar, queridos hermanos, como Iglesia profética en un mundo tan corrompido, tan injusto. Sería de veras la realización de aquella comparación tremenda; ¡perros mudos!, ¿de qué sirve un perro mudo que no cuida la heredad?"*.

- El buen pastor va adelante, guiando, así dice Jesús.

Monseñor Romero igualmente, como profeta, animaba, iba adelante en la búsqueda del buen pasto, en la búsqueda y la lucha por una sociedad diferente.

Refiriéndose, en su discurso de Lovaina, a la pastoral que se implementaba en la arquidiócesis, decía: *"se trata entre otras cosas, de animarle al pueblo a una praxis liberadora"*. Cosa novedosa para Monseñor Romero que en su época de sacerdote y obispo conservador, pensaba de buena fe, que para mejorar la situación del pueblo, lo mejor era acudir a los ricos y colaborar con el gobierno. En Lovaina ya había adquirido la conciencia de que le corresponde al pueblo involucrarse en una praxis liberadora. Es el pueblo que salvará al pueblo.

- Jesús anuncia la cercanía del Reino de Dios: El Reino de Dios está cerca decía y así alentaba la esperanza. Igualmente la tarea de todo profeta, alentar la esperanza.

En este aspecto, Monseñor, no quedaba para nada atrás; cómo se explica que este pastor pudo, en circunstancias sumamente difíciles, decir estas palabras:

"Ningún cristiano debe sentirse solo en su caminar, ninguna familia tiene que sentirse desamparada, ningún pueblo debe ser pesimista aún en medio de las crisis que parecen insolubles, como las de nuestro país. Dios está en medio de nosotros. Tengamos fe en esta verdad central de la revelación. Dios está presente, no duerme, está activo, observa, ayuda y a su tiempo actúa oportunamente. Por eso la presencia de Dios despierta en el corazón la verdadera alegría".

- Igual, como Jesús, perseguido, calumniado, condenado a la muerte en cruz, Monseñor Romero sufrió también una muerte martirial. Una bala certera entró a su corazón y al instante murió. Un PASTOR, un PROFETA comparten el

destino del pueblo, igualmente muchas veces, masacrado. El buen pastor, el profeta, dice el evangelio, da la vida por sus ovejas.

Jesús no ha muerto, Monseñor no ha muerto, viven en la cercanía de Dios viven en el corazón de cada uno y cada una de nosotros.

Haciendo esta comparación entre Jesús y Monseñor, estamos conscientes de que Monseñor no es Jesús. Jesús es el hijo de Dios, es el Mesías, el Redentor; pero hay en la vida y testimonio de Monseñor, un ejemplo de entrega total, de fidelidad hasta la muerte, que mucho le hace parecer a Jesús y motivada por esto, nuestra Iglesia, ha decidido declararlo Santo, es decir, para todos, cristianos, sacerdotes, obispos y todas personas de buena voluntad, un ejemplo a seguir.

¡Qué viva Monseñor Romero!

Santiago Apóstol.

Sábado 25 de julio de 2020.

Reflexión.

Lo que vamos a leer a continuación es producto de la devoción popular hacia Santiaguito, muy fuerte en la comunidad de Torola.

En el evangelio lo mencionan como uno de los tres discípulos más queridos por Jesús. Suele haber sido un tanto ambicioso, quiso estar a la derecha o a la izquierda de Jesús, una vez establecido el Reino de Dios. Jesús le habló con toda claridad: en la vida cristiana no se trata de alcanzar puestos sino de servir y Jesús se puso de ejemplo y dijo: *“yo no he venido a ser servido, sino a servir y dar la vida como rescate para muchos”* (Mt.20, 28).

Santiago entendió. Fue siempre un fiel discípulo y posteriormente, Pedro le confió la comunidad cristiana de Jerusalén y todas las demás comunidades de mayoría judía.

¿Es buena la devoción popular? Sin duda alguna que sí, toda vez que la devoción popular nos ayude a ser mejores personas, mejores cristianos.

Una vez que estaba en la iglesia de Torola volvieron con la imagen de Santiaguito, vi que muchos jóvenes estaban acompañando. A uno de ellos le manifesté mi asombro de ver tantos jóvenes. Él me dijo: *“es mejor andar con Santiaguito que con las maras”*.

Santiago Apóstol, mejor conocido como Santiaguito, es el patrón de Torola. Cuentan nuestros antepasados que Santiaguito de caballo apareció en un guayabillo de un gran guayabal, donde un niño lo encontró. Este niño fue a contar lo que había encontrado y cuentan que lo fueron

a traer y se lo llevaron para el Barrio El Calvario, porque ahí se pensaba construir la iglesia.

Pero al día siguiente no estaba y lo volvían a encontrar donde lo había encontrado el niño por primera vez. Así pasaron varios días: lo iban a traer y el volvía estar en el mismo lugar, por lo que decidieron mejor hacer la iglesia donde él se encontraba en este lugar donde hasta hoy en día se encuentra la iglesia.

Muchas personas manifiestan bastante devoción y reverencia a la imagen de Santiago (Santiaguito). Dicen que es una imagen viva, cuando él no quiere que lo saquen a una procesión, él se pone pesado y nadie lo puede mover del lugar.

Cuentan que en tiempos de guerra se robaron muchas imágenes que se tenían en la iglesia, incluso una imagen grande de la virgen del Carmen. Cuando intentaron llevarse la imagen del Patrón Santiago no pudieron porque se hizo pesado y no lo pudieron sacar.

De muchos lugares las personas viajan a cumplir promesa, a dejar ofrendas, encender velas, etc., a la imagen de Santiaguito.

También hay muchas familias que le hacen velorios por lo cual van a la iglesia y preguntan si tal o tal día está disponible. Si dicen que sí, lo llevan junto a la imagen de San Sebastián Mártir, su compañero de viaje, siempre andan juntos. Tirando cuetes se los llevan a la vivienda donde se realizará el velorio de acción de gracias por el favor recibido y así cumplen la promesa que han hecho.

La imagen se coloca en un anda de madera en la cual va bien segura. El anda se tapa con una manta de color rojo y se va tocando un tambor por todo el camino que van recorriendo. Unos tiran cuetes y otros van cantando. Al igual la imagen de san Sebastián que va en una caja de madera tapada.

Una vez, una familia hizo el velorio y cuentan que porque estaban enojados entre ellos, renegando, con las velas el altar se encendió. Cuentan que donde reniega la gente o están peleados, esto no le gusta a Santiaguito y algo pasa en esa casa.

Cada 25 de julio de cada año se celebra su fiesta en Torola, Morazán. Donde participan muchas personas de la eucaristía y de la procesión, ya que lo visitan de diferentes partes del país como agradecimiento, como promesa o para ir a pedirle un milagro.

Transfiguración del señor.

Jueves 06 de agosto 2020.

Referencias: *Con motivo de la fiesta patronal en honor al Divino Salvador se pronunció una ponencia: "Sin unidad*

y por consiguiente, sin diálogo, sin búsqueda de consensos, no puede haber paz.

Resumen.

Se desarrolló el siguiente tema, “Sin unidad y por consiguiente, sin diálogo, sin búsqueda de consensos, no puede haber paz”.

1. Hicimos referencia a algunos hechos históricos (el tiempo difícil de Monseñor Romero (finales de los 70); Búsqueda de la paz, iniciativa pastoral de la arquidiócesis (1988 y Ss.). Se hace una referencia a como el Padre Bergoglio (actualmente Papa Francisco) enfrentó como provincial, la tremenda división en Argentina.

Conclusión: construir la unidad es una tarea ardua pero no imposible.

2. La situación actual: carta en la que se nos cuenta la situación de la población a causa de la presencia destructiva del Coronavirus; Insistencia en la unidad (Isabel Allende y el Papa Francisco):

- Unidad, a nivel local = solidaridad.

- Unidad a nivel nacional = diálogo, consenso.

Que el Jesús transfigurado nos permita transfigurar la actual división en unidad, a fin de que podamos todos juntos encarar y vencer la pandemia.

Homilía

Estamos celebrando las fiestas patronales en honor al Divino Salvador del Mundo. Hoy, más que en otras épocas, tal vez, necesitamos acudir a nuestro patrono en búsqueda de ánimo, fortaleza y consuelo y tomar conciencia que no estamos solos. Hay un Dios Padre, que nos ama y nos quiere ver felices.

Esta media hora que sigue queremos, en este contexto de la fiesta patronal, compartir con ustedes una pequeña reflexión titulada:

“Sin unidad y por consiguiente, sin diálogo, sin búsqueda de consensos, no puede haber paz”.

Entendemos la paz en el sentido hebreo (shalom). No solo la ausencia de guerra. Paz solo puede haber cuando cada miembro de la comunidad goza de un bienestar integral.

Se ha elegido este tema por dos razones:

1. Nos permite recopilar algunos acontecimientos de nuestra historia reciente que, muestran lo difícil que es lograr la unidad pero, a la vez nos convencen de que, aún que es difícil, es posible. Hacer memoria histórica, siempre lo hemos hecho en el marco del Festival del Invierno.
2. Nos permite resaltar la unidad como algo tan necesario para ahora encarar y vencer la pandemia.

Veamos estos acontecimientos.

- A finales de los 70, cuando Monseñor Romero era el Arzobispo, se venían consolidando y fortaleciendo las organizaciones populares.

Monseñor Romero apoyaba la organización y se alegraba ver a su pueblo organizándose, pero en su mente, cargaba un profundo malestar frente al sectarismo y fanatismo de las diferentes organizaciones, decía: *"llega a tan alto grado el sectarismo de la organización idólatra que le impide establecer diálogo y alianza con otro tipo de organización también reivindicativa. Si en esta hora los salvadoreños buscan por diversos caminos la salvación de la patria, ¿Por qué querer aferrarse solo a mi caminito y no querer entrar en diálogo y en negociación con los otros caminos? Entre todos podemos encontrar la solución"* (4.11.1979).

E igual como se quejaba viendo esa tremenda división en el pueblo, se alegraba cuando veía algún esfuerzo de unificación. En la homilía del 13 de enero de 1980 decía: *"En esta semana hemos visto los primeros pasos de unidad entre las organizaciones populares. Ha nacido una Coordinación Nacional que está invitando a todas las fuerzas progresistas del país. Me alegro que quieren, por fin, romper con los intereses sectarios"*.

Se da cuenta uno: construir la unidad es tarea ardua, pero no imposible.

- Nos trasladamos a la época en que la guerra se había vuelto insostenible y surge un movimiento por el diálogo y la paz.

El 17 de junio de 1988, Monseñor Rivera y Damas, entonces Arzobispo, convocó oficialmente a diversas fuerzas sociales al Debate Nacional por la Paz, una iniciativa, así lo dijo Monseñor, netamente pastoral ante un país dividido y roto. Los propósitos del debate fueron los siguientes: (1) Búsqueda de amplio consenso, (2) Diálogo sin polarización y (3) Presentar propuestas para finalizar la guerra. La mayor parte de los convocados aceptó participar en el debate.

Luego, el Debate Nacional por la Paz, se transformó en Comité permanente del Debate Nacional. Uno de los líderes más destacados de

este movimiento fue el pastor de la Iglesia Bautista, el reverendo Edgard Palacios.

El 4 de marzo de 1989, el Padre Ellacuría pronunció un discurso, al final de una manifestación multitudinaria convocada por el Comité. Entonces dijo: *“el proceso de paz viene fundamentalmente del pueblo salvadoreño, viene de los 60 u 80 mil mártires, viene de los sindicalistas y los campesinos asesinados, viene de los estudiantes y de los profesionales asesinados, viene de los curas, obispos y monjas asesinadas. Y ese mensaje de muerte, se está convirtiendo hoy en un mensaje de vida”*. (Fuente: editorial YSUCA de 5 de mayo 2020, por Oscar Meléndez Ramírez).

Estos esfuerzos a favor del diálogo y la paz propiciaron, por último, los acuerdos de Chapultepec. Este acontecimiento en Chapultepec, tiene mucho de un milagro: dos bandos enfrentados militarmente, durante más de una década, se sientan en torno a la mesa, dialogan, buscan consensos, logran acuerdos significativos y firman la paz.

Un proceso difícil para llegar a tal momento, pero no imposible.

- Quisiera referirme también a la experiencia de Padre Bergoglio, actualmente el Papa Francisco. Es una experiencia no igual pero, de alguna manera similar a la nuestra. Al ser nombrado, en Argentina, Provincial de la Congregación Jesuita se encuentra ante un país extremadamente dividido y una congregación fragmentada. Buscando como enfrentar esta situación compleja se plantea la siguiente estrategia: antes de apoyarnos en diferentes ideologías, decía, debemos sintonizarnos con el pueblo de Dios santo y fiel y alienarse a sus valores. Decía literalmente:

“Este pueblo no divorcia su fe cristiana de sus proyectos históricos, ni tampoco los mezcla con estrategias revolucionarias, basadas en teorías extrañas. Este pueblo cree en la Resurrección y la vida; bautiza a sus hijos y entierra a sus muertos. Nuestro Pueblo reza, y ¿que pide? La salud, el trabajo, el pan, el entendimiento familiar, para la patria, la paz”.

Esa estrategia, al Padre Bergoglio, le dio muchos éxitos y vino a ratificar dos de sus principios:

1. La unidad es superior al conflicto y
2. La realidad es superior a la idea.

Nos trasladamos a la situación actual. Nos está sucediendo lo que jamás habíamos esperado. Nos ha invadido un virus con una enorme capacidad destructiva. Estamos atravesando, aquí y en el mundo entero,

tiempos difíciles. Oigamos lo que escribe, el Padre Luís Van de Velde, un compatriota, a sus amigos en Bélgica:

“Estamos a mediados de julio y para ustedes comienza un período de vacaciones. Les envío este correo para compartir con ustedes la situación que se está dando acá: cómo el Covid-19 hace su labor destructiva y cómo muchas familias se están empobreciendo aún más.

El Covid -19 ha puesto en jaque, lo que ha sido la vida normal, hasta hace poco.

Mientras que en Europa se intenta, con adelantos y retrocesos, encontrar caminos para ir saliendo de esta situación tan deprimente, América Latina ve todavía como cada día van creciendo los números de contagiados, enfermos y muertos.

En El Salvador, donde nosotros vivimos, la situación es exactamente lo que está pasando en América Latina. Los números oficiales dicen que, según una prueba que se aplicó a 2.500 pobladores, se ha detectado más de 300 nuevos casos de contagio. Pero la realidad es aún más alarmante. El Ministro de Salud cree que el número real de contagiados podría ascender a 10 veces más de lo detectado.

En los municipios muy poblados han visto subir, de manera espantosa, el número de los muertos.

Nos hemos dado cuenta que gente, que demuestra algunos síntomas, es decir, podrían estar contagiados pero no es nada seguro todavía, han sido tratados, como ya portadores del virus.

En los hospitales privados gentes con síntomas de Covid -19 no son recibidos. El seguro social y los hospitales públicos ya no tienen cupo para más. En este sentido, dice el Ministro, que el sistema de salud ha colapsado.

A esto se debe que mucha gente que muestra síntomas del coronavirus prefiere quedarse en casa y acudir a algún médico que le receta por teléfono alguna medicina. Otros utilizan alguna medicina natural que, en el fondo, solo ayuda para prevenir la enfermedad y no para curarla.

En este momento cualquiera tiene alguien en su círculo familiar o de amigos que está enfermo del Coronavirus. Médicos dicen que el Coronavirus se está preparando para extenderse en todo el país.

Desde hace meses estamos cumpliendo con una cuarentena que solo nos permite salir para asuntos sumamente necesarios. Quedarse en casa suele ser la mejor manera de evitar el contagio.

Ahora esta pandemia no es solo un problema de salud, para una mayoría de nuestra gente la cuarentena ha sido fatal. Los pobres ya no son aquellos que no tienen nada o muy poco sino aquellos que no tienen nada y no pueden conseguir nada.

El sistema socio-económico en estos países produce y reproduce po-

breza para un porcentaje considerable de la población y para nada está orientado para satisfacer las necesidades de la población.

Mucha gente sobrevive gracias a uno u otro trabajito que, algunas veces, consiguen o gracias a algunas cosas que pueden comprar y después vender en la calle. La cuarentena, hasta esto, ha venido imposibilitando, al menos durante varios meses. Últimamente se ha flexibilizado, en grado mínimo la situación, pero incluso ahora, hay poca gente en la calle, y los pequeños talleres tienen poco que hacer.

El Gobierno ha hecho llegar a muchísimas personas, durante los meses de marzo y abril 300.00 dolares y posteriormente repartieron entre la población una canasta alimenticia. Esto es necesario, pero solo es un alivio para un tiempo breve. Y además de esto, hemos sufrido por encima del Coronavirus, dos tormentas tropicales que dañaron grandemente a muchas viviendas y que pudrieron las plantas de maíz, en algunos terrenos situados muy abajo. Amigos, no sé si ustedes se han enterrado de esta situación, creo que no es demás contársela. Nuestra gente de las Comunidades Eclesiales de Base, prácticamente todos, vive esta situación en carne propia. Aunque no podemos visitarlos, tratamos de comunicarnos con ellos muy a menudo. Sea a distancia, intentamos compartir sus angustias. La crisis es muy preocupante. ¿Qué vamos a comer, mañana? ¿Qué hacer cuando uno se enferma? ¿Qué hacer cuando alguien muere?

Saludos fraternos"

La famosa escritora chilena, Isabel Allende, ha planteado, en un lenguaje muy sencillo, lo que la pandemia nos ha enseñado, dice:

"La pandemia nos ha enseñado que somos una sola familia. Lo que le pasa a un ser humano en Wuhan, le pasa al planeta, nos pasa a todos. No hay esta idea tribal de que estamos separados por grupos y que podemos defender al grupo, mientras que el resto de la gente se friega. No hay murallas, no hay paredes que puedan separar a la gente".

Igual lo dice el Papa Francisco, reflexionando el evangelio de Marcos 4, 35-40, *"que al igual que los discípulos, ante la tempestad, nosotros también nos encontramos asustados y perdidos, pero en esta misma barca, no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos".*

Cada uno plantea la unidad como la única manera de enfrentar con eficiencia lo que nos pasa. A nivel local, unidad significa solidaridad.

Nosotros ya hemos hecho nuestro análisis pertinente, la sociedad en la que vivimos es injusta, insolidaria y poco humana y los responsables son, y lo sabemos muy bien, las multinacionales, los dirigentes políticos, los mercados financieros, etc...

La pandemia nos invita a tomar conciencia de que nosotros también somos responsables, aunque sea, tal vez, en un grado mucho menor.

La pandemia nos invita para pasar de la crítica a la práctica solidaria.

En la comunidad donde vivimos, hagamos nuestras propuestas.

Tal vez es posible hacer entre varios una hortaliza colectiva. Así resolvemos parte de nuestra alimentación y nos envolvemos en una terapia ocupacional. O tal vez podemos colectivizar las compras necesarias, menos gente tiene que andar en la calle y se consigue, tratándose de una cantidad mayor, un mejor precio o podemos encontrar entre todos los recursos necesarios para solidarizarnos con una familia que pasa mayores dificultades, etc. . .

No hacerlo, quedarnos en nuestra casita solo viendo cómo resolver lo nuestro, no sería lo mejor, sería más bien un error. . .

A nivel de país, unidad significa diálogo, buscar consensos, elaborar entre todos una estrategia para encarar y vencer la pandemia.

La población en general lamenta esa falta de entendimiento entre el ejecutivo y legislativo. Es una situación que aparentemente suele ser insuperable, lo cual nos impide encontrar mejores soluciones. Yo sé, y esto es legítimo, que unos están más de lado del ejecutivo y otros más de lado del legislativo. Unos y otros hagamos nuestro análisis, lo más objetivo posible, y a la vez hagamos oír nuestra voz, en atención al clamor del pueblo, cansado de tanta politiquería y que está hoy debatiéndose entre la vida y la muerte.

Es el día de la transfiguración. Acudimos al Divino Salvador del Mundo, pidiéndole que nos permita, con su ayuda, transfigurar nuestra situación actual, tan afectada por la presencia destructiva del coronavirus.

No cabe duda, esa transfiguración vendrá, Dios mediante, y cuando no nos cansamos de buscar, la unidad, el diálogo, y los consensos necesarios para, con un solo puño, encarar y vencer a la pandemia.

Asunción de María, Natalicio de Monseñor Romero.

Sábado 15 de agosto 2020 .

Referencias: Lucas 1, 39 – 56.

Resumen.

Estamos concluyendo nuestra misa virtual. Celebramos, junto al pueblo de Perquín. La fiesta patronal, en honor a la Virgen María que fue asunta al cielo.

Después de reflexionar sobre aquel encuentro entre María y la Prima Isabel, nos referimos al dogma y su significado. No

podimos menos que hacer presente, en nuestra celebración a Monseñor Romero (natalicio) y con el también a Monseñor Pedro Casaldáliga que hace unos días falleció.

Finalmente nos hemos preguntado cómo enfrentar tanto dolor, a causa del Coronavirus. Ojalá la celebración nos haya animado para, pese a todo, seguir caminando juntos y juntas, con fe y esperanza.

Homilía

Nuestra reflexión de hoy tendrá que cumplir con varios objetivos.

1. Hay que decir una palabra sobre el evangelio de hoy, en el que Lucas se refiere a la visita de María a su prima Isabel. Es un elogio a la maternidad y un elogio a dos mujeres que asumen un papel trascendental dentro de los designios de Dios.
2. Habrá que aclarar el significado del dogma de la Asunción de María y de él sacar las conclusiones para nuestra vida cristiana.
3. No podemos menos que hacer referencia a San Romero, de quien celebramos su natalicio. Y en esta parte también hacer mención a un Obispo Brasileño, igualmente servidor del pueblo: Pedro Casaldáliga, que hace pocos días ha fallecido a la edad de 92 años.
4. Tendremos que decir unas palabras relacionadas con nuestros y nuestras muertos.

En el evangelio, anterior al evangelio de hoy, dice que el ángel Gabriel durante su visita a María hizo mención de su prima Isabel y dijo que estaba esperando un hijo en su vejez y que ya se encontraba en el sexto mes. Más no dijo, pero María lo entendió como una sugerencia, que fuera a visitar a su prima. María, sin más demora, recogió lo necesario para el viaje y se puso en camino. A esto se refiere el evangelio de hoy.

Para llegar a casa de su prima, situada en los cerros de Judá tendría que caminar unos tres días. Para María, joven y muy acostumbrada a caminar, esto no le pareció ninguna dificultad.

Al caminar recordaba la visita del ángel Gabriel y lo que él le había dicho, que Dios le había elegido a ella, una joven, sencilla, pobre, sin ningún rango en la sociedad, a que fuera la madre de Jesús. Su mente se llenaba de asombro, de duda, de miedo pero poco a poco se fue entendiendo que Dios siempre ha actuado así. Siempre para realizar sus planes se ha valido de los pequeños, de los últimos. Este pensamiento

le tranquilizaba bastante y un sentimiento de profunda gratitud vino desplazando el asombro, la duda y el miedo que cargaba en su mente.

Siguió caminando, disfrutando del bellissimo paisaje que encontraba, a su paso. Piensa en su prima a la que quiere visitar y se pregunta: ¿Cómo voy a encontrar a ella? ¿Cómo está asimilando ella, lo que le está pasando en una edad ya avanzada? ¿Cómo voy a poder asistirle para que todo salga lo mejor posible? Y acelera el paso y pronto llega.

Entró a la casa de Zacarías. Es en este evangelio la única vez que lo menciona. Es bien probable que la casa estuviera registrada a su nombre. Esto sí, pero por lo demás no tiene ningún aporte. Evidentemente es un encuentro entre dos mujeres y dos mujeres encinta, sobre aquello, mejor que no hable porque no sabe.

María saluda a su prima Isabel. Dice la Sagrada Escritura que al oír Isabel el saludo, el niño, el futuro precursor, saltó de alegría en sus entrañas y ella misma se llenó del Espíritu Santo y pronunció un pequeño discurso, eligiendo la maternidad de María, elegida para ser la Madre de su Señor y le llama dichosa por haber creído que él cumplirá sus promesas.

María responde con un canto de alabanza. Lo que les ha sucedido a ellas dos está plenamente en sintonía con lo que ha sucedido a lo largo de la historia. Retoma el pensamiento que le vino a la mente durante la caminata. Dios realiza sus planes valiéndose de los últimos.

Dice, alabando a Dios: *“Derribó los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes; colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías”*.

María se quedó con su prima durante los tres meses que faltaban del embarazo de Isabel. No fue una visita de médico o de cortesía. Fueron tres meses de compartir, de asistencia mutua, de tratar de entender mejor, juntas, lo que les estaba pasando, de unirse en oración para expresar su profunda gratitud.

En todo esto María representa a la Iglesia diaconía. La Iglesia que asume como su primer papel, el de servir especialmente a los más necesitados. Una iglesia que no sirve, no sirve para nada.

El pueblo católico de Perquín, hoy, recuerda a su patrona, la siempre Virgen María que, según el dogma, proclamado por el Papa Pío XII, fue asunta en cuerpo y alma, a la gloria del cielo, al terminar su vida mortal. Con otras palabras fue destinado a participar en la gloria del primogénito de los muertos, Cristo Resucitado.

Ningún dogma, ya es una fórmula acabada, más bien es punto de partida para ampliar y profundizar su significado. A nosotros nos interesa insistir en como se hizo merecedora de este destino, al llevar una vida ejemplar, heroica, en fidelidad a Jesús. Recorramos su historia.

- Dio a luz a su hijo en circunstancias extremadamente po-

bre.

- Educó a su hijo lo mejor posible, apoyado en esta tarea por su esposo, José.
- Debe haberse sentido muy impactada cuando Jesús, después de treinta años de estrecha convivencia, decidió abandonar el hogar para cumplir con la misión que Dios le había encomendado.
- Estuvo a distancia pero siempre pendiente de lo que le pasaba a su hijo. Al saber que la gente lo apoyaba se sentía alegre; pero al darse cuenta del rechazo que sufrió a veces, se llenaba de tristeza.
- En el momento de la agonía de Jesús, ahí estaba su madre al pie de la cruz.
- Se mantuvo después, junto a los discípulos en espera del Espíritu Santo y acompañando los primeros pasos de la Iglesia.

Es con esta vida tan fiel, tan entregada, se hizo merecedora de esta vida plena que Dios tiene reservada para toda persona que como María sepa responder a su voluntad.

María modelo de vida cristiana.

Hoy celebramos el natalicio de Monseñor Romero y a la vez la muerte y la resurrección de otro Obispo igualmente entregado al pueblo, Monseñor Pedro Casaldáliga.

Quisiera limitarme a compartir dos citas una de Romero y otra de Casaldáliga, que por un lado nos muestran que clase de hombres han sido y a la vez a nosotros, nosotras, nos pueden animar a seguir sus pasos, en búsqueda de una vida auténticamente cristiana.

Palabras de Romero:

“¿Quieres saber si su cristianismo es auténtico? Aquí está la piedra de toque: ¿Con quienes estás bien? ¿Quiénes te critican? ¿Quiénes no te admiten? ¿Quiénes te halagan?

Sabemos que todo esfuerzo por mejorar una sociedad, sobre todo cuando está tan metida la injusticia, es un esfuerzo que Dios bendice, que Dios quiere, que Dios nos exige”.

Palabras de Casaldáliga: *“Me llamarán subversivo y yo les diré, lo soy por mi pueblo en lucha, vivo; con mi pueblo en marcha voy.*

Tengo fe de guerrillero y amor de revolución y entre el evangelio y el canto sufro y digo lo que quiero.

Mis causas valen más que mi vida. Mis causas se pueden resumir en las causas de Jesús: que todos tengan vida aquí en la tierra y en el cielo; son las causas de todos y todas que militan, las causas de la humanidad.

Son nuestras causas. Son las causas de Dios, ha afirmado él. No quiero homenajes. Sí que se divulguen las grandes causas”, nos dijo.

Agradecemos a Monseñor Casaldáliga su permanente solidaridad con nuestro pueblo y con el pueblo de Morazán; en medio del conflicto estuvo aquí, varios días. Con nosotros, nosotras.

Agradecemos a Monseñor Romero por haber sido un verdadero pastor, buscando el bien de su pueblo en medio de toda clase de agresiones y hasta la muerte martirial.

Y para concluir una palabra en relación con nuestros y nuestras muertos.

Hay mucho dolor en nuestro pueblo. Siempre ha habido. Ahora, a causa del Coronavirus se ha aumentado. Muchos seres muy queridos se nos van y las circunstancias nos impiden despedirnos de ellos y de ellas como estamos acostumbrados. Esto nos desconcierta y nos afecta en gran medida. Esta misa, tal vez, nos ayuda un poco, a aliviar esta situación dolorosa.

¿Qué hacer? ¿Cómo enfrentar el dolor que cargamos a causa del fallecimiento de nuestros seres queridos? Yo diría:

1. No quedarnos solos con el dolor, compartirlo y consolarnos mutuamente.

2. Recordar los buenos momentos que, a lo largo de la vida, hemos compartido con aquellos y aquellas que se nos han ido.

3. Confiar en que algún día nos volveremos a ver. Dios no nos defraudará.

4. Recoger todo el coraje que nos ha quedado y seguir adelante.

Ellos y ellas ahora descansan en la presencia de Dios.

A los y las que nos hemos quedado nos toca seguir peregrinando en esta tierra. No es el momento todavía para sentarse de brazos cruzados.

Un amigo me contó que su papá, un día muy de madrugada falleció en un hospital. Su hermana, enfermera, le había acompañado en estos últimos momentos. *“Ella vino a casa a eso de las cinco de la mañana. Mamá y todos nosotros fuimos sentándonos en torno a la mesa para escuchar a ella. Contó que papá había tenido una difícil agonía entre rebeldía y resignación. Mientras hablaba mi hermana, nos llenaron los ojos de lágrimas y después quedamos todos en silencio. Cada uno y una a solas luchando con su dolor.*

Después de un largo rato mamá se levantó, se puso de pie y dijo: “hagan ustedes lo que les corresponde, yo voy a poner el café”.

Mamá, la más afectada; la más valiente. Así es, como ella nos indica, la vida continúa. Adelante siempre.

Es legítimo presentar nuestro dolor ante Dios. Y que cosa mejor, que hacerlo a través de María, nuestra mejor intercesora.

Misa de difuntos.

Noviembre de 2018.

Referencias: Juan 11, 17 – 27; Job 19,1.23-27.

Resumen.

La muerte, así lo hemos afirmado en nuestra reflexión de hoy, no podemos evadir, es parte de nuestra condición humana. Constatamos también que nuestras prácticas y nuestras creencias tienen mucha similitud con las prácticas y creencias de los indígenas: la convivencia con los muertos y la fe en que la muerte no es punto final sino acceso a la otra vida.

Mucha inspiración hemos encontrado en las palabras de Monseñor Romero y de Hans Küng.

Primera lectura Job 19,1.23-27: desde la humillación Job manifiesta su fe, su esperanza. Dice, yo sé bien que mi defensor está vivo, al final se levantará a favor del humillado.

Homilía

Los y las que nos han traído acá son nuestros seres queridos, ahora difuntos.

En su muerte está anticipada la muerte de cada uno y cada una de nosotros. Un acontecimiento que no se podrá evitar por más que nos invitan a ignorar la muerte, creyendo y haciéndonos creer que la vida no es sino un continuo progreso, sin límite alguno. Esta actitud de querer ignorar la muerte, muy presente en el mundo desarrollado, no se puede sostener, pues, tarde o temprano la muerte se hace presente en un ser querido o en uno mismo. La muerte es parte de nuestra condición humana.

La reflexión que compartiremos tiene como objetivo comprender un poco mejor nuestra práctica y nuestras creencias en torno a nuestros y nuestras muertos. En cuanto a nuestras prácticas. Es indudable que en ellas recogemos mucho de las prácticas de nuestros ancestros.

1. Los indígenas siempre tuvieron una serie de prácticas y ritos queriendo manifestar su estrecha convivencia con los muertos. Lejos de olvidarlos o de querer ignorarlos los tienen muy presentes y hasta los tratan como si fueran seres vivos.

Es erróneo, considerar esto como producto de una mente atrasada. Es de humanos. Ciertamente al no recordar, ni celebrar a los muertos y muertas nos estaríamos deshumanizando.

Nuestra práctica no está en desacuerdo con la de los y las indígenas. Todo lo contrario.

2. Para los y las indígenas, e igualmente para nosotros y nosotras, el recordar y celebrar a los muertos no es un asunto individual, sino un asunto colectivo. Para ellos(as) y nosotros(as), es un asunto de la familia y de la comunidad. Al cementerio, tanto durante el funeral y como el 2 de noviembre, llega la familia y acompaña parte de la comunidad.

La muerte es tan impactante que uno solo no la puede enfrentar, necesita de los demás miembros de la familia y de la comunidad. Es algo, que, igual como el pueblo indígena, nuestro pueblo tiene muy presente. Se siente urgido a hacerse presente. Cuanta gente se reúne en torno a la muerte y esto es bueno, pues, es una muestra de solidaridad, que gracias a Dios hemos conservado.

3. Cuando la familia o la comunidad se reúne debe haber comida. En los rituales indígenas la comida ocupa un lugar importante. Y hasta se pone en la tumba, el plato preferido del difunto (a), incluyendo a veces una botella de licor y cigarrillos y fósforos.

Esto también, hemos conservado nosotros. En caso de un fallecimiento, la comida no falta. Y hasta se forma un equipo de cocina para garantizar la comidita de día y de noche. Viene a darle un carácter festivo a un acontecimiento, más bien lamentable y es una expresión de acogida y de hospitalidad. Valores que no podemos perder.

En cuanto a las creencias.

1. Para los indígenas, la muerte de un ser querido, causa dolor, tristeza pero no es una tragedia.

El anciano, durante el funeral, rompe dos vasijas preciosas; los pedazos caen sobre la tumba. Es como un signo de que una etapa se ha concluido y otra etapa se está iniciando. Su manera de ver la muerte, les ayuda a enfrentarla con serenidad. Las creencias cristianas no contradicen la creencia indígena, más bien las complementan y las refuerzan. Un ciclo se ha concluido y viene otro; la muerte concluye el ciclo aquí en la tierra y se inicia otra vida.

Concluyendo, queremos recordar y unas palabras textuales de Monseñor Romero, y también de Hans Küng.

Dijo Monseñor Romero. Dos semanas antes de su muerte violenta:

“He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirle que como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección: si me matan resu-

citare en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

Como pastor estoy obligado por mandato divino, a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aún por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador.

El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad. Mi muerte si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme que perdono y bendigo a quienes lo hagan.

Ojalá así se convencieran que perderán su tiempo: un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo no perecerá jamás”.

Comentario:

- No se percibe ninguna angustia o preocupación en estas palabras; habla con serenidad y confianza; está dispuesto a asumir las consecuencias últimas de su entrega al pueblo.

- Enfrenta la muerte como cristiano. Dice, “no creo en la muerte sin resurrección”.

- “Perdono a quienes podrían llegar a matarme”.

- Su pensamiento, aún con la muerte como una realidad ya cercana, está en el pueblo al que sirvió generosamente.

Resucitaré en mi pueblo.

Desde ya ofrezco mi sangre por la redención y liberación de mi pueblo. Que mi sangre sea semilla de libertad.

Que mi muerte sea por la liberación de mi pueblo y un testimonio de esperanza.

Ojalá, que quiénes me mataran, así se convencieran que perderán su tiempo: un obispo morirá, pero la iglesia de Dios, que es el pueblo, perecerá jamás.

Es evidente que para nuestro Santo, la muerte ha sido la culminación de una vida, una vida al servicio del pueblo.

Hay mucha verdad en lo que se dice: uno muere como ha vivido. Hay que a última hora, después de una vida de espaldas a Dios, logran, de manera sincera volverse a Dios y cuentan con su misericordia. Pero esto no es lo normal. Lo normal es que uno muere como ha vivido.

Ojalá, aunque para nada queremos compararnos con nuestro Santo, nuestra muerte sea como la de Monseñor Romero, la culminación de nuestra vida de entrega a la familia, a la comunidad y a nuestro pueblo.

Hans Küng es un teólogo alemán, ya es mayor de noventa, si no me equivoco. Se refiere a su muerte que está próxima con serenidad y

confianza, oigamos sus palabras:

“Solo tú conoces el plan conforme el cual transcurre nuestra vida, con todos sus errores y confusiones. Así que pongo el futuro, con serenidad y confianza en tus manos; ya sean muchos años o unas cuantas semanas. Me complazco en cada nuevo día que me es regalado, y a ti dejo lleno de confianza, sin preocupación ni miedo, todo lo que todavía me aguarda; pues al igual que eres el comienzo del comienzo, y el centro del centro, así será también el final del final y la meta de las metas.

Te doy las gracias mi Dios, tú eres amable y tu bondad dura eternamente. Amén, así sea”.

Sepamos adueñarnos también de esas grandes virtudes ante la muerte: serenidad y confianza. Dios no nos va a defraudar nunca, ni en el momento de nuestra muerte.

Misa en homenaje a nuestros Héroes y Mártires del
Aguacatal.

Octubre 2019.

Referencias: Juan 12, 22-26.

Resumen.

Jesús, así lo decíamos, fue una persona atractiva por aquel amor permanente a sus hermanos y hermanas. Vimos la vida y muerte de nuestros compañeros y compañeras muy similar a lo que le pasó a Jesús. Sin duda ocupan en el más allá un puesto de honor.

Mucha tristeza hay en torno a su caída, pero también podemos tener un orgullo legítimo, por lo que fueron e hicieron y a la vez actitud agradecida por las enseñanzas que nos dieron.

¡Compañeros y compañeras, hasta la victoria siempre!

Jesús con sus palabras y sus obras se hizo una persona atractiva para muchos y muchas, dentro de su país y más allá de las fronteras.

Unos griegos que, para participar en la fiesta pascual habían subido a Jerusalén, manifestaron a Felipe que querían encontrarse con Jesús. Felipe lo comentó a Andrés y juntos fueron a decírselo a Jesús.

Jesús no responde, definiendo día y hora del encuentro sino que responde a la solicitud, con un discurso en el que revela

su verdadera grandeza o que es lo que le hace tan atractivo. Lo cual no es otra cosa que aquel amor sin límites, a sus semejantes que practicó a lo largo de su vida. Primero hace anticipadamente referencia a su muerte en cruz (Ha llegado la hora en que sea glorificado el hijo de Dios).

La muerte en cruz será la culminación de su vida. La muestra definitiva de su amor sin límites a todos nosotros y nosotras. En Jesús crucificado, en su vida entregada a la muerte, podemos percibir el amor insondable de Dios para con todos sus hijos e hijas.

Para explicar la fuerza que encierra en su muerte en la cruz, emplea una imagen sencilla que todos podemos entender: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto; si el grano muere, germina y hace brotar la vida, pero si se encierra en su pequeña envoltura y guarda para sí su energía vital, permanece estéril".

A continuación Jesús saca algunas conclusiones respecto a cómo tiene que ser una auténtica vida cristiana y en que consiste servir y seguir a Jesús. Y cuál es la certeza que debemos mantener respecto a la suerte final de quienes de verdad han seguido su ejemplo. Les invito a que una vez más oigamos estas palabras interpretándolas como un homenaje a nuestros héroes, heroínas y mártires que supieron con su práctica revolucionaria, hacer vida estas palabras de Jesús.

"El que ama su vida la destruye y el que desprecia su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde yo esté, ahí estará mi servidor y al que me sirve, el Padre le dará un puesto de honor".

Homilía

Queridos hermanos y hermanas:

El recordar a nuestros héroes, heroínas y mártires nos causa mucha tristeza. Ya no están físicamente con nosotros. . .

Pero no solo estamos tristes, también estamos agradecidos por las grandes enseñanzas que nos han dejado, al menos cuatro.

1. A través de su lucha nos han enseñado que es mejor hacer las cosas, unidos, juntos, que individualmente. Los guerrilleros constituían un grupo muy unido, con un solo ideal y un solo deseo de luchar. Unidos lograron obligar al imperialismo, a las fuerzas armadas y al gobierno nacional a negociar

hasta lograr unos Acuerdos de Paz, que nos permitieron seguir avanzando hacia una sociedad democrática con justicia social. Falta mucho que caminar todavía pero estamos en el camino correcto.

La enseñanza es evidente: unidos somos fuertes, desunidos somos débiles. ¿Por qué nos gusta tanto dividirnos, pelear entre nosotros? Esto no nos hace avanzar en la realización de nuestros nobles propósitos.

2. Igualmente nos han enseñado de que es mejor, pese a todo, mantener la esperanza en lugar de hundirnos en la desesperanza. A lo largo del conflicto se presentaron momentos felices como también momentos confusos, complejos y hasta desesperantes. En todas estas circunstancias felices e infelices, los combatientes supieron mantener la esperanza.

La esperanza nos empuja, la desesperanza nos paraliza. Una buena enseñanza para nosotros y nosotras, que frente a tantas cosas que están dándose, tendemos a tambalear.

3. También aprendimos de los compañeros y compañeras, que existe todavía una novena bienaventuranza que dice: "bienaventurados los tercios, los que luchan sin desfallecer". Seguir adelante siempre sin abandonar en ningún momento la lucha.

De nuevo podemos encontrar mucha inspiración en esta enseñanza. La tendencia de bajar la guardia es grandísima. Esto no está permitido. Y hay todavía una última enseñanza que los y las compañeros nos han dado: es mejor practicar una fe que nos compromete con el otro (a) y con la comunidad, que una fe que nos saca de la realidad y nos envuelve en un mundo netamente religioso, de espaldas a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas.

La tristeza es inevitable, pero también el orgullo y la actitud agradecida deben prevalecer en nuestra celebración.

Permítanme citarle como homenaje el poema titulado el partido, que de manera muy concreta recoge la mística de nuestros compañeros y compañeras.

"Si no vienes a dar el corazón y la vida, no te molestes en entrar porque en tu entrada comienza tu salida. Si tu vienes a buscar un lecho en la ocasión mullida, no te molestes en entrar donde la flor más bella es una herida. Este es un lugar propicio tan solo para el sacrificio. Aquí tienes que ser el último en comer, el último en tener, el último en dormir y el primero en morir".

Retorno Comunidad Segundo Montes.

Noviembre de 2018.

Referencias: Juan 6, 1-15; Hechos 2, 42-47.

Resumen.

Estamos concluyendo nuestra celebración eucarística. Hemos recogido en nuestra reflexión la historia reciente, historia en la que ustedes han sido los y las protagonistas.

Durante nuestra reflexión, tuvimos presente aquella frase célebre del Papa Juan Pablo II: "Hay que recordar el pasado con gratitud; hay que vivir el presente con pasión; y hay que mirar al futuro con esperanza".

Homilía

Estamos en torno a nuestra historia reciente.

- Invasiones y bombardeos nos empujaron a Colomoncagua. Ahí, durante nueve años estuvimos refugiados, convirtiéndonos en una comunidad ejemplar. Esto se logró, gracias a tanto apoyo solidario, tanto nacional como internacional.

- En 1989 comenzamos a retornar a nuestra tierra natal. En estos mismos días, el Frente lanzó una ofensiva, denominada hasta el tope. Igualmente, en estos días tuvimos que lamentar la muerte violenta de cinco jesuitas junto a la doméstica y la hija de la doméstica.

Hubo, en estos días, destrucción material y de muchas vidas. El objetivo fue presionar a fin de que la oligarquía, el gobierno, las fuerzas armadas y el imperialismo norteamericano accedieran a un diálogo por la paz.

Y de hecho, después de la ofensiva, se inició un proceso de diálogo, que, al final, arrojó los Acuerdos de Paz que fueron firmados por unos y otros, el 10 de enero de 1992. Significó el fin de la guerra. Hecho que fue aplaudido y celebrado con mucha euforia.

- Los y las que retornaron de Colomoncagua se asentaron en un territorio ubicado, la mayor parte en Meanguera, y otra parte en Jocoaitique. Se comenzó a construir una comunidad, contando siempre con el apoyo solidario y valiéndose de la experiencia obtenida en Colomoncagua.

29 años ya pasaron, estamos celebrando esta historia. No podemos ignorar, ni mucho menos negarla, pues, negándola, estaríamos negando a nosotros mismos. Nosotros somos producto de esta historia.

Evidentemente, la celebración de nuestra historia debe incluir un momento de reflexión de cara al futuro. La historia debe animarnos a seguir luchando hasta lograr nuestros propósitos.

Hay que reconocerlo, la realización óptima de nuestros sueños no se ha logrado. Si la ciudad Segundo Montes, no presenta una alternativa económica, al menos presenta una alternativa social.

¿Qué comunidad alberga dentro de su territorio tantas obras sociales que en su conjunto contribuyen a la calidad de vida y a la dignificación de todos sus habitantes? Para mencionar algunas.

- Un sistema educacional y de salud abierto a toda la población.
- Una escuelita que atiende a niños y niñas con un problema especial.
- Un canal televisivo y una radio comunitaria.
- Una escuela de música.
- Un centro juvenil que atiende a jóvenes y ancianos.
- Un centro de rehabilitación.
- Diversas asociaciones que atienden a los veteranos
- La Fundación Segundo Montes, implementando proyectos en todo el norte de Morazán, etc.

La Ciudad Segundo Montes sigue siendo una comunidad envidiable. Problemas también hay, y hay que mencionarlos en una reflexión como esta.

Hoy por hoy, la comunidad no tiene un referente organizacional. Organización hay, pero hace falta una instancia que la refuerce y la oriente.

- La política y la religión tienden a desunirnos. En esto podría faltar un poco de madurez. Las diferentes opciones políticas y religiosas son legítimas, pero no podemos permitir que nos desunan.

Debemos aprender, como partidos políticos a competir con madurez, poniendo siempre por encima de nuestros intereses partidarios, los intereses de la comunidad; como Iglesias debemos aprender a convivir, respetándonos y valorándonos mutuamente.

- Hay también una latente amenaza de las pandillas. Tenemos que cuidar a nuestros jóvenes para que no vayan a tomar un camino equivocado.

Quisiera como arma poderosa para la prevención de la violencia, insistir en la familia. No atinamos cuando señalamos a la familia como un asunto secundario. La familia: es un factor determinante en el desarrollo humano de toda persona. Recuerden lo que decía el Papa Benedicto XVI: *“Dónde se podría aprender a amar, a respetarse, a compartir, etc. Si no es en el seno de la familia”*.

- Hay todavía pobreza, no como algo particular de la Ciudad Segundo Montes, sino como un asunto generalizado en nuestro país.

Es responsabilidad del gobierno local, de todas las instancias que están de cara a la comunidad, de cada uno y cada una de nosotros.

Aquí podemos hacer una referencia a la primera lectura que pone como ideal: compartir de tal manera que nadie tenga que padecer necesidad. Deberíamos asumir como propio este objetivo de la primitiva comunidad cristiana.

Y en el evangelio, simpático aquel gesto del niño que lo que había traído, cinco panes y dos pescados, lo puso a la orden de todos. Gracias a la generosidad de este muchacho, Jesús pudo dar de comer a más de cinco mil hombres y mujeres.

El compartir y la solidaridad son valores importantes que debemos integrar a la convivencia, dentro de nuestra comunidad.

Al comienzo de la historia encontramos una comunidad motivada por un profundo sentido colectivo, vinculado a una práctica solidaria, estimulada por una meta definida, es decir, constituirse en una comunidad ejemplar.

Y a la vez encontramos a una comunidad, demostrando en su lucha diaria, un coraje extraordinario, vinculado a una profunda fe en Dios.

¿Cómo está la comunidad hoy? Es bueno hacernos esa interrogante hoy y si es necesario hacer lo posible para recuperar la mística del comienzo y así juntos seguir forjando una ciudad signo de esperanza para Oriente y todo el Salvador.

Comunidad Agua Zarca: firma de los Acuerdos de Paz.

Enero de 2019.

Resumen.

Acabamos de recoger brevemente nuestra historia. Hemos podido asumir los retos que se nos han presentado a lo largo de estos años. Sigamos ahora, decíamos, atentos a lo que actualmente sucede para definir el aporte que podemos dar.

Y que no nos falte nunca la esperanza. Como decía Monseñor Romero: “Dios está presente, no duerme, está activo, observa, ayuda y a su tiempo actúa oportunamente”.

Homilía

Nos hemos reunido en torno a nuestra historia. Ahí, en la historia, tanto personal como colectiva, Dios viene al encuentro. *“Qué satisfacción saber (dice Monseñor Romero) que no hay que irlo a buscar al desierto, no hay que irlo a buscar a tal punto del mundo. Ahí están los caminos de Dios, son los caminos de la historia, son los caminos concretos de nuestra vida nacional, familiar, y privada”.*

Recojamos, en síntesis, la historia reciente, nuestra historia, la historia en la que ustedes han sido protagonistas.

- El 10 de enero de 1981, se inicia la primera ofensiva general. Tenía como objetivo insurreccionar a las masas y a los militares conscientes; de ahí los asedios a los cuarteles. Esto no se logró como se había planificado y además varios compañeros y compañeras cayeron.

Estos días estaba en la Guacamaya y pude darme cuenta del profundo desánimo con el que volvieron muchos compas de esta primera ofensiva.

- Esto solo fue un primer paso. A continuación se inició una guerra civil que, como sabemos, se prolongó durante más de una década, y se concluyó con la firma de los Acuerdos de Paz, acontecimiento que puso fin a la guerra y sentó las bases para la construcción de un mejor país.

En estos días de la firma, dijo el secretario general de las Naciones Unidas: *“La larga noche de El Salvador está llegando a su fin. Los Acuerdos cuya firma estamos a punto de atestiguar anuncian una nueva era para un país profundamente perturbado, asolado por la violencia y los sufrimientos durante más de diez años. Es esta una ocasión para alegrarse y para celebrar ya que una nación desgarrada contempla las esperanzas de paz y los retos de reconciliación y la reconstrucción”.*

En este mismo discurso, a continuación, felicita al entonces presidente, Alfredo Cristiani, por haber accedido al diálogo y felicita al Frente por su creatividad política.

- Después, la historia ha seguido su rumbo. Hemos presenciado cosas buenas, que nos hicieron avanzar, pero a la vez, cosas no tan buenas que, más bien, nos hicieron retroceder.

- Actualmente estamos en un momento muy diferente. Al respecto hay esperanza y a la vez incertidumbre. A mi juicio hace falta discernir una práctica cristiana que recoge lo mejor de nuestra historia y se adecúa a los principios que nos ha dejado Monseñor Romero.

En esta historia, la firma de los Acuerdos de Paz, ha sido un momento crucial. Nos obligó a replantear nuestros propósitos.

1. Para quienes salimos de la guerra, nuestro primer propósito ha sido restablecer nuestra pareja y nuestra familia. Los compromisos adquiridos durante la guerra nos alejaron de nuestros compromisos familiares. Aprovechando la nueva coyuntura intentamos rehacer nuestra vida de pareja y nuestra vida familiar. Fue un buen propósito que varios hemos podido atender satisfactoriamente.

Sigamos adelante en este esfuerzo; sin duda alguna, la familia es determinante para el desarrollo humano y la plena felicidad de toda persona humana.

Y hablando de la familia, hablamos también de los hijos y de las hijas; y la tremenda responsabilidad de educarlos como Dios manda. No olvidemos lo que el Papa Benedicto XVI decía: *“si los niños y las niñas no aprendan en la familia, a ser justos, a compartir, a ser solidarios, etc. ¿Dónde lo van a aprender?”*.

2. Otro propósito, entre nosotros y nosotras que nos asentamos en este lugar, ha sido “hacer comunidad”. Otro propósito que, de alguna manera, hemos podido cumplir. Agua Zarca no es simplemente una colonia, es, con sus deficiencias y sus problemitas, una comunidad, donde hay solidaridad entre unos y otros; y donde juntos y juntas se ha luchado por alcanzar las mínimas condiciones que requiere una comunidad: vivienda, tierra donde trabajar, agua potable, casa comunal, escuela, capilla.

3. Aunque a la familia y a la comunidad hemos dado prioridad, nunca nos hemos desligado de la lucha del pueblo. Hemos estado atentos y hemos tenido alguna participación a través de *Fecanm* y *Confras*.

Frente al momento actual, tres cosas me parecen importantes:

a. Estar siempre atentos a lo que está pasando, informándonos lo mejor que podamos.

b. Mantener un sentido crítico para aplaudir lo bueno y rechazar lo malo. Recordemos lo que nos dijo Monseñor Romero: *“sean críticos aunque no criticones”*.

c. Pongamos especial atención en lo que estarán decidiendo en la Asamblea Legislativa sobre las pensiones (no podemos permitir que nuestros ancianos tendrán que conformarse con una pensión que les condena a la miseria), sobre la Ley de la Reconciliación (no podemos aceptar que sea una ley que pisotea una vez más los derechos de las víctimas a la verdad, el juicio y la reparación) y la Ley de Aguas, será un deber salir en defensa del derecho de todo salvadoreño (a), de acceder al agua.

¿Qué diría Monseñor Romero a nosotros, nosotras que estamos celebrando el 28 aniversario de la firma de los acuerdos de paz?

Nos invitaría a mantener una esperanza activa. Si en algo se ha destacado Monseñor Romero es en aquella capacidad de alentar la esperanza aún en situaciones extremadamente difíciles. Cabe al iniciar un Año Nuevo citar estas palabras alentadoras de Monseñor Romero:

“Ningún cristiano debe sentirse solo en su caminar, ninguna familia debe sentirse desamparada, ningún pueblo debe ser pesimista aún en medio de las crisis que parecen insolubles, como las de nuestro país. Dios está presente, no duerme, está activo, observa ayuda y a su tiempo, actúa oportunamente”.

Misa en memoria a nuestros seres queridos y queridas cruelmente asesinados en diciembre de 1981.

Diciembre 2019.

Referencias: Mateo 18, 21-35; Apocalipsis 21, 1-4.

Resumen.

Hemos estado evaluando el camino recorrido. Nos alegra haber podido señalar logros muy positivos, a nivel de la verdad, la justicia y las reparaciones. Aquí no podemos menos que agradecer a muchas personas e instancias que se han esforzado en el acompañamiento de las víctimas.

Algo preocupante es la poca importancia, que tanto los victimarios como las víctimas están dando al perdón. ¿Habría

reconciliación sin perdón?

El reto sigue siendo la reconciliación, y la lucha por una paz verdadera y duradera para El Salvador.

Homilía

La lectura se refiere a la llegada, de un cielo nuevo y una tierra nueva. Entonces ya no habrá ni muerte, ni lamento, ni llanto, ni pena. Nos espera, a futuro, una realidad totalmente diferente a la que vivimos hoy. Esto nos anima a seguir haciendo camino pese a todo.

Estamos en torno al Trigésimo Octavo Aniversario de la Masacre de El Mozote y lugares aledaños, más específicamente en torno a la masacre perpetrada en el cerro Ortiz.

Un aniversario es una buena oportunidad para recordar y a la vez, hacer una evaluación, de los años transcurridos entre los hechos y el día de hoy. Algunas interrogantes se nos imponen, como por ejemplo.

¿Cómo hemos avanzado en el esclarecimiento y reconocimiento de la verdad respecto a lo que sucedió?

¿Qué satisfacciones o frustraciones hemos experimentado en nuestra lucha por conseguir justicia?

¿Qué cosas concretas se ha hecho para reparar, hasta donde sea posible, los daños causados por la masacre? ¿Y qué cosas faltan por hacer?

¿En qué medida nos vamos acercando a la reconciliación o en qué medida nos estamos alejando de ella? Etc.

Respecto a estas interrogantes podemos hacer, aunque el proceso ha sido lento e insuficiente, algunas afirmaciones positivas:

- La verdad se nos ha esclarecido bastante. Fue una barbarie o un crimen de lesa humanidad. Los testimonios de varios sobrevivientes lo han venido comprobando. En especial, me ha conmovido el testimonio de Fidel, cómo él, siendo un niño de apenas seis años ha tenido que presenciar y vivir en carne propia aquella tragedia. - La justicia sigue siendo la mayor deuda. No obstante se han dado pasitos. En diferentes sesiones en el juzgado de San Francisco Gotera los victimarios han tenido que escuchar los testimonios y darse cuenta del impacto desastroso que han tenido sus acciones criminales. Esto es de justicia. - Las reparaciones, señaladas en la sentencia de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos, de alguna manera, han venido cumpliéndose. En esto sí, hay todavía vacíos y de parte de las víctimas, ahora beneficiados, un manejo no siempre lo mejor.

En todos estos logros no podemos menos que reconocer los aportes de muchos, entre ellos, la Asociación de Víctimas y pobladores en general, de la oficina que les acompaña, igualmente los aportes decisivos de los abogados David Morales y Alfredo Medrano, de la tutela legal María Julia Hernández, y también de algunas instancias gubernamentales y de los dos gobiernos del Frente, etc.; para quienes pido un fuerte aplauso.

Pero no solo podemos enfatizar en los logros, pues, en cuanto al perdón y la reconciliación que constituyen la meta última de los esfuerzos, nos hemos quedado patinando en el mismo lugar. Incluso, nos están amenazando con aprobar una Ley de Reconciliación que no recogerá para nada los derechos legítimos de las víctimas.

En lo personal, me preocupa la poca importancia que se le da al perdón. Entre los victimarios no se oye hablar nada de perdón y mucho menos se ve algún gesto que va en esta línea; pero también entre las víctimas no hay, que yo sé, ninguna acción o reflexión al respecto.

De ahí el evangelio que hemos escogido para hoy.

Pedro se le acerca a Jesús y le pregunta: *“Si mi hermano me ofende ¿Cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?”*. Para Pedro siete veces sería lo máximo. Pero Jesús responde: *“no te digo hasta siete veces sino hasta setenta veces siete”*. Es decir, siempre.

El teólogo José Antonio Pagola, comentando este evangelio, dedica una paginita a la importancia social del perdón. Entre otras cosas dice:

1. *“Un ser humano es más humano cuando perdona que cuando se venga”*.

2. *“El que perdona destruye la espiral del mal y ayuda al otro a rehabilitarse y a actuar diferente en el futuro”*.

3. *“El perdón es un gesto que cambia cualitativamente las relaciones entre las personas y busca plantearse la convivencia futura de manera nueva”*.

4. *“Toda persona tiene derecho a ser amada. No podemos aceptar que la represión penal solo devuelva mal por mal al delincuente, hundándolo en su delito, degradando su existencia e impidiendo su verdadera rehabilitación”*.

5. *“La consigna “la sangre derramada será vengada” es comprensible, pero no es el camino acertado para construir un futuro más humano”*.

6. *“El rechazo del perdón es un grito que como creyentes no podemos suscribir nunca, porque en definitiva, es un rechazo de la fraternidad querida por aquel (Dios) que permanentemente nos perdona a todos”*.

Con todo esto solo quisiera invitarles a que si el perdón no es parte de su reflexión a que lo incluyeran a ella. Sí estoy convencido que la realidad que vivimos demanda perdón, y que sin él nunca habrá reconciliación.

A modo de concluir: dos citas de Sheila Candelario, escritora. . .

- *“Sabemos que el poder incuestionable de la justicia social y la paz que esta genera, prevalecerá siempre sobre la intolerancia y el egoísmo”.*
 - *“Desde el 11 de diciembre de 1981, fecha en que se aniquilaron generaciones nacidas y por nacer, los muertos comenzaron a hablarle a todo aquel que se detenía a escuchar, indicando la misión trascendental que nos queda: construir a partir de su recuerdo una paz verdadera y duradera, desde y para El Salvador”.*
-

Reflexión con motivo de los 50 años de las Comunidades Eclesiales de base que se iniciaron en "La Zacamil".

Domingo 10 de febrero de 2019.

Resumen.

50 años ya es un largo camino. Pudimos recoger muchos frutos. Surgió una Iglesia inserta en la realidad, abogando y comprometida con los pobres, evangelizando e integrando a quienes estaban dispuestos, maltratada por los poderosos y en algunas ocasiones también por los jerarcas, pero al final triunfando y cosechando.

Nos encaminamos hacia los cien años. Falta mucho por hacer. Dios mediante podamos seguir peregrinando y aportando...

Homilía.

Sonaron las campanas. Judíos, desde dentro del país y desde fuera, se concentraron en Jerusalén. Ahí había unos pescadores, seguidores de un tal Jesús, que estaban hablándole a la gente. Hasta este día habían estado en una casa, a puertas cerradas, por miedo a los judíos. Muy impactados por la muerte de Jesús, en cruz, no podrían quitarse la idea de que, también a ellos, algo grave les podría pasar.

La fuerza del Espíritu los transformó: vencieron el miedo, salieron de su escondite y ante la multitud congregada daban, con mucho entusiasmo, su testimonio de Jesús: echaron en cara a los judíos el crimen que habían cometido y les hablaban como Dios estuvo al lado de él, resucitándolo.

Las reacciones negativas, pero también positivas no se hicieron esperar. Apunta la lectura que, aquel día, se unieron a ellos unas tres mil personas.

Como dice el canto, siempre es Pentecostés. Unos misioneros (Pedro y su servidor), que habían venido de lejos, que conocieron la experiencia de las CEBES en San Miguelito, Panamá; que estando ya en el país, pudieron presenciar varias experiencias, ya caminando, movidos por el Espíritu Santo, decidieron impulsar también en La Zacamil y lugares aledaños, a las Comunidades Eclesiales de Base.

Era una novedad para los misioneros y también para la gente. Muchos se integraron e incluso comenzaron a compartir con los misioneros las tareas pastorales.

En fidelidad y con la fuerza del espíritu, las comunidades se extendieron; surgió un nuevo modelo de Iglesia estrechamente vinculado con el pueblo pobre y por consiguiente, al final también, una Iglesia martirial.

Nuestro equipo de misioneros se hizo grande. Se integraron el Padre Guillermo, el Padre Luís y Padre Octavio, recién ordenado; también se integró a nuestro equipo.

Padre Octavio dirigiendo un encuentro de jóvenes comentó, la noche antes de su martirio, la lectura que acabamos de escuchar como evangelio. Es una lectura que describe bien detalladamente lo que sucedió en la sinagoga: se puso de pie, demostrando su disposición de participar activamente en la celebración, recibió el libro del profeta Isaías, buscó él mismo el texto que quiso leer, proclamó la palabra, devolvió el libro a los encargados. Todos tenían los ojos fijos en él, comenzó a hablar y dijo, aplicando las palabras a su propia persona: *“Hoy se cumplen estas palabras proféticas y a ustedes les llegan noticias de ello”*.

Las palabras que hizo escuchar a los asistentes eran éstas: *“El espíritu del Señor está sobre mí, él me ha ungido para llevar buenas noticias a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, a los ciegos que pronto van a ver para poner en libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor”*.

Evidentemente Jesús hace una opción preferencial por los pobres, a la que fue fiel hasta su muerte en cruz.

A este mismo programa hemos querido ser fieles, sobre todo, a través de nuestra pastoral social y nuestro compromiso con el pueblo, conscientes de que todo auténtico servicio al pueblo nace de un corazón renovado. San Romero fue enfático en esto, decía, *“es esto el cristianismo y en eso he insistido. Por favor, entiéndame que el cambio que predica la Iglesia es a partir del corazón del hombre. Hombres nuevos que sepan ser fermento de sociedad nueva”*.

Recordamos con agrado el apoyo crítico que nos dieron Monseñor Chávez y González, Monseñor Romero; y Monseñor Rivera y Damas. Después hemos tenido que recorrer mucho camino sin apoyo de los obispos e incluso cargando con el rechazo de varios sacerdotes.

Padre Pedro tenía una parábola para explicar este fenómeno, como los que inventaron y elogiaron a ese nuevo modelo de Iglesia, después se convirtieron en opositores de las CEBES.

“Había un pintor chino que se había hecho un experto en pintar culebras. Un día realizó una exposición de sus cuadros. La gente que, en gran número, visitaba la exposición quedaba encantada. Admiraba la combinación de colores, lo detallado de los rostros de estas culebras, la impresión de estar frente a animales vivos etc... Los elogios no faltaban.

Un día, cuando los visitantes estaban entretenidos en sus elogios entró a la sala de exposición, solo Dios sabe cómo, una serpiente de verdad. Todos se llenaron de miedo y de espanto. De lejos gritaban máatala antes que nos muerda. Y así fue, un valiente visitante la mató. ¡Qué alivio! Este día el pintor no vendió ningún cuadro”.

No es lo mismo una Comunidad Eclesial de Base descrita en los documentos de la Iglesia que una Comunidad Eclesial de Base de verdad que, abogando por los pobres echa en cara la maldad de los poderosos y hasta se atreve criticar a la misma Iglesia y sus jerarcas y lleva hacia compromisos donde uno pone en riesgo su propia vida.

Valoramos enormemente la presencia de Monseñor Escobar Alas y decirle que, a veces, somos un poco creídos pero no somos malos, estamos abiertos siempre a la conversación y al diálogo.

Quién no está y sí está con nosotros y nosotras, es Padre Pedro, el animador de todo este camino que hemos recorrido (aplauzo). Su entusiasmo nos contagiaba a todos nosotros y nosotras (anécdota). Gracias Padre Pedro por su presencia orientadora y animadora entre nosotros. Además debemos agradecer:

- A la pequeña comunidad.
- A los muchos laicos y laicas.
- A la articulación: un esfuerzo por atender y consolidar actualmente a las CEBES.
- A Fundahmer.
- A las Comunidades Eclesiales de Base de Bélgica, a la comunidad religiosa de Elena, a la comunidad hermana de Alemania, a Delmy y Sombrilla de Canadá.
- Al Dios de la vida.

Estamos encaminándonos hacia los cien años. Algunas cosas que me ocurren.

- Los y las que estamos haciendo comunidades que sigamos adelante; está comprobado: son un aporte a la Iglesia y a la sociedad.

- Los y las que nos hemos envejecido junto a las comunidades mantengámonos en pie, nuestro testimonio sigue siendo importante.
- Los y las que hemos experimentado el maltrato de la misma Iglesia, que no nos anime ningún espíritu de venganza, que más bien nos mueva el bien de nuestras comunidades y la búsqueda de la unidad entre los y las que nos llamamos cristianos.
- Que todos y todas nos preocupemos por el relevo generacional.
- Que pongamos atención a algunas experiencias en este sentido de carácter ecuménico, como por ejemplo el movimiento ecuménico sentir con el pueblo, animado por el pastor de la Iglesia Bautista Emanuel.

Concluyo con algunas palabras de José Antonio Pagola que nos coloca ante lo que es, o debe ser decisivo para todo cristiano: *“Lo que permitirá descubrir que una comunidad que se dice cristiana, es realmente de Jesús, no será la confesión de una doctrina, la observancia de unos ritos o el cumplimiento de una disciplina, sino el amor vivido con el espíritu de Jesús. Ahí está su verdadera identidad”*.

EPILOGO



*Si no vienes a dar
El corazón y la vida
No te molestes en entrar
Porque en tu entrada
Comienza tu salida.
Si tú vienes a buscar
Un lecho para una ocasión mullida
No te molestes en entrar
Donde la flor más bella es una herida.
Este es un lugar propicio
Tan solo para el sacrificio
Aquí tienes que ser
El último en comer
El último en tener
El último en dormir
El primero en mori*



